



**Facultad de
Ciencias Sociales**
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

Valparaíso, Chile
2021

Mujeres Trans: Violencias y Resistencias **Estudio de caso a tres relatos de vida**

NIKOL ALEJANDRA ALARCÓN OLAVE
KINGA TRINIDAD HALMAI ZAPATA

Memoria para optar al Título de Socióloga
Profesora Guía: Alejandra Ramm Santelices

DEDICATORIA

A todas las existencias que luchan día a día. Que la resistencia sea siempre el motor para
vivir.

A lxs lectorxs, que la responsabilidad del cambio y la construcción de una mejor sociedad
están en sus manos.

AGRADECIMIENTOS

Primero que todo, este trabajo sólo fue posible gracias a las estrellas fulgurantes que protagonizan los relatos de vida en estas páginas. Estamos agradecidas que nos hayan compartido su lado más íntimo, sus miedos, sueños y anhelos.

En segundo lugar, todo lo que somos hoy es gracias a nuestras madres, que creyeron en nosotras y nos apoyaron incondicionalmente: ¡cambiaremos la historia de nuestras familias! También, muchas gracias a nuestrxs familiares, amigxs y seres queridxs.

En tercer lugar, el presente estudio no podría haber surgido en un inicio sin el ensayo por escuchar la realidad en una instancia académica previa. A nuestras compañeras Abigail Alarcón, Camila Milchío y Fernanda Verdugo, gracias por permitirnos continuar con esta investigación.

Finalmente, agradecemos las voluntades y buenas intenciones de estas súper personas a las que se les denomina, mundanamente, como profesorxs. A cada unx que ofreció su comprensión y recomendación en un proceso que de por sí resulta agobiante, lo fue aún más en pandemia. Gracias por su vocación y habilidad para convertir la enseñanza en un ejercicio de humildad y escucha. Lxs admiramos, no lxs olvidaremos.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
ÍNDICE.....	4
ÍNDICE DE TABLAS.....	6
RESUMEN.....	7
ABSTRACT.....	8
1. INTRODUCCIÓN.....	9
1.1 Presentación del problema.....	9
1.2 Pregunta de investigación.....	12
1.3 Objetivos.....	13
1.3.1 Objetivo General.....	13
1.3.2 Objetivos Específicos.....	13
2. CONTEXTUALIZACIÓN SOCIO-HISTÓRICA.....	14
2.1 Políticas públicas: Avances o estancamientos.....	18
2.2 Justificación y relevancia del tema.....	19
3. ESTADO DEL ARTE.....	22
3.1 Trayectoria feminista su relación con lo trans y la teoría transfeminista.....	22
3.2 La teoría <i>queer</i> y el género fluido.....	24
3.3 El problema de la identidad trans: un concepto de identidad en construcción.....	26
3.4 Identidades Periféricas o de Marginalización.....	27
3.5 Transfobia y prácticas de violencia.....	29
4. MARCO TEÓRICO.....	31
4.1 Identidad de las mujeres transgénero.....	31
4.2 Formas de resistencia.....	32
4.2.1 Resistencia como algo oculto.....	32
4.2.2 Resistencia y su cara visible.....	33
4.2.3 Militancia política.....	34
4.3 Prácticas de violencia.....	34
4.3.1 ¿Violencia de género o violencia patriarcal?.....	35
4.3.2 Discusión en torno a la tipificación de la violencia.....	36
5. MARCO METODOLÓGICO.....	37
5.1 Enfoque Metodológico.....	37
5.2 Muestreo.....	38
5.3 Técnicas de producción de datos.....	39

5.4 Técnica de análisis de datos.....	41
5.5 Calidad del estudio.....	43
5.6 Consideraciones éticas	44
6. RESULTADOS	45
6.1 Pléyades.....	46
Imagen 1. Nube de palabras de Pléyades	46
6.2 Venus.....	60
Imagen 2. Nube de palabras de Venus	61
6.3 Andrómeda	82
Imagen 3. Nube de palabras Andrómeda	83
7. ANÁLISIS.....	99
7.1 Violencias en las trayectorias de vida.....	99
7.2 Resistencias: respuestas en defensa de la identidad trans	109
7.3 Activismo-Militancia.....	115
7.4 Identidad.....	118
7.5 Transición	119
7.6 Ocupación	123
7.7 Discusión Teórica.....	124
8. CONCLUSIONES.....	131
9. BIBLIOGRAFÍA.....	134

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.....	45
--------------	----

RESUMEN

La violencia, discriminación y marginalización hacia las mujeres trans, forma parte de las dinámicas de la realidad de la sociedad chilena. El insuficiente desarrollo de políticas públicas no ha resguardado la seguridad e integridad de esta parte de la población, que ha sido castigada socialmente por desafiar la heteronorma. Dicho lo anterior, la presente investigación buscó conocer las formas de resistencia desarrolladas por mujeres trans en respuesta a experiencias de violencias. De esta manera, se realizó un estudio de caso por medio del análisis a tres relatos de vida de mujeres trans. Se identificaron episodios de violencia recibidos bajo el criterio contextual, encontrándose en escenarios como la familia, las relaciones de pareja, la escuela, la calle y las organizaciones políticas. Efectuándose de manera física, simbólica, verbal, institucional y sistemática. Por otro lado, las formas de resistencias se caracterizaron por ser acciones en respuesta y de defensa a estas experiencias de violencia, reconociéndose nueve formas: reafirmación identitaria, construcción redes de apoyo, traslado territorial, obtención de coraza, violencia, logro y reconocimiento de capacidades, creencia, ocultamiento y disimulación, y finalmente, visibilización política. Determinando que las formas identificadas se desarrollaron contextualmente como repertorios de acción ante sistemas hetero y cisnormativos dominantes.

Palabras Claves: Activismo Trans; Transfemenina; Violencia Transgénero; Biografía Trans; LGBTIQ+

ABSTRACT

Violence, discrimination and marginalization towards trans women are part of the dynamics of the reality of Chilean society. The insufficient development of public policies has not protected the safety and integrity of this population, which has been socially punished for defying the heteronorm. Having said the above, the present investigation sought to know the forms of resistance developed by trans women in response to experiences of violence. Thus, a case study was carried out by analyzing three life stories of trans women. Episodes of violence received under the contextual criteria were identified, found in settings such as the family, couple relationships, school, the street and political organizations. Taking place in a physical, symbolic, verbal, institutional and systematic way. On the other hand, the forms of resistance were characterized as actions in response and defense to these experiences of violence, recognizing nine forms: reaffirmation of identity, construction of support networks, territorial transfer, obtaining armor, violence, achievement and recognition of capacities, belief, concealment and dissimulation, and finally, political visibility. Determining that the identified forms developed contextually as action repertoires before dominant hetero and cisnormative systems.

Keywords: Trans Activism; Transfemale; Transgender Violence; Trans Bio; LGBTIQ+

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación del problema

Hablar de sexo y género es un debate actual que trae consigo los discursos feministas a partir de los años 90 en la denominada tercera ola del feminismo. Por muchos años las sociedades occidentales han tenido una perspectiva heterocéntrica de que una persona se define por su sexo de nacimiento, es decir, por sus genitales. De igual modo, con la base de un sistema económico, político, social y cultural de carácter heteropatriarcal, hegemónico y conservador, se rechaza todo aquello que no se encuentra bajo las categorías binarias de sexo-género tradicional (Valencia, 2014). Esto implica que quienes no responden a lo anterior sean marginadas/os de cualquier esfera de la vida social.

En relación con lo anterior surgen preguntas como ¿A qué se debe la asignación de las categorías de género? ¿En qué medida las representaciones del género binario vulneran a otros tipos de identidades? y si el feminismo es un movimiento social y político por las mujeres hacia una igualdad de derechos, ¿Dónde se encuentran las Otras identidades de género en la lucha?

Hoy en día es posible hablar de muchas corrientes feministas que luchan desde las distintas vivencias de las mujeres en todo el planeta a partir de sus propias particularidades. Estas critican a la teoría feminista tradicional, ya que que no reunía las condiciones necesarias para contener todas las problemáticas. Ni mucho menos, considerar la diversidad de sujetos subyugados bajo un sistema (hetero) patriarcal. El discurso feminista hegemónico establece a “la mujer” como sujeto universal, invisibilizando a otras corporalidades que no se encuentran enmarcadas en la definición de “mujer”. Teniendo en cuenta que existen multiplicidades de formas de ser mujer, que no radican ni en lo físico, ni en lo biológico.

Es por ello que, la presente investigación se sitúa en gran medida en un horizonte definido como transfeminista. Si bien es una corriente teórica-activista que viene desde la base de los feminismos, es cuál delinea de manera más acertada la posición de la sujeto de estudio. Según Valencia (2014), esta teoría abre el espacio para replantear desde el sujeto femenino hacia lo no hegemónico, también abarca la interseccionalidad como un elemento inclusivo

dentro de los feminismos, lo cual permite ampliar el espectro hacia las problemáticas de la Sujeta¹ de estudio: las mujeres transgénero.

El problema se origina a partir de la concepción heterosexual de sexo-género, y la falta de separación entre el elemento biológico y social. Con esto se apunta a la constante reproducción de asimilar lo femenino con ser mujer y lo masculino con ser hombre, producto del sistema patriarcal heteronormado. Asimismo, se establece que las personas transgénero sufren las consecuencias de la opresión del poder heteropatriarcal. A su vez, esta misma opresión se ha transformado en un campo de lucha para las personas transgénero, y por sobre todo, para las mujeres trans. Advirtiendo que adoptar un cuerpo femenino conlleva una carga negativa, también “[la] marginalización histórica de las corporalidades trans, radica en una visión de la masculinidad perdida” (Butler, 2005, p. 316), considerando que en una sociedad heteropatriarcal lo masculino tiene supremacía por sobre lo femenino.

Es preciso aclarar que, las personas trans son aquellas que “evocan un conjunto de identidades dinámicas que no se ajustan a las categorías dominantes de género” (Martínez y Íñiguez, 2010, p.32). Prácticamente, las personas trans a temprana edad no se identifican con la norma socializada de género impuesto. Existiendo el caso de una persona al nacer se le asigna el sexo masculino por sus genitales y que luego desarrolla una identidad de género mujer o similar esta. Por otro lado, una persona cuando nace se le asigna el sexo femenino y, posteriormente, desarrolla una identidad de género masculina o similar a esta. Así también, existe el caso, de una persona que al nacer con cualquiera de los dos sexos, no se identifique con ningún género impuesto socialmente, enmarcadas como personas no-binarias. La presente investigación, se centró en personas que desarrollan una identidad de género mujer (o similar) distinta a su sexo biológico masculino y que respondiera a la categorización de mujer transgénero. Partiendo que corresponde a una gran parte de la población que ha sido históricamente excluida y rechazada, por el “quiebre” de esta supuesta homogeneidad de los/as individuos en sociedad.

La marginalización recae en el estigma por ser personas que portan enfermedades de transmisión sexual o que su comportamiento “diferente” se reduce a una patologización

¹ Entendemos al "Sujeto" de estudio dentro de la Sociología y su conceptualización al momento de tratar fenómenos sociales. Sin embargo, en consecuencia a los alcances del lenguaje, las investigadoras pretenden reivindicar a las mujeres trans por medio del concepto "Sujeta". Por tanto, de aquí en adelante se utilizará dicho término para referirse a ellas.

psiquiátrica relacionada con un trastorno mental de identidad. Producto de lo anterior es posible identificar distintos focos de violencias (tanto en la esfera pública como en la privada). Para ello, el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (MOVILH) realizó el “Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile” del año 2018. A un total de 326 personas mayores de 14 años, denunciaron prácticas de violencia: “La discriminación más recurrente es la verbal (63.9%), seguida por la psicológica (47%), la negación de servicios públicos o privados (17,7%), la agresión física, (13.5%) y el abuso sexual (7.9%)” (Movilh, 2018, p.23). Para la realidad nacional, los datos anteriores, representan cómo se vulnera la dignidad que toda persona trans debería tener.

Precisamente, por la falta de respeto a los derechos de las personas trans, como la de las mujeres trans, es consecuencia una transfobia que las castiga por salir de esta “norma” heteropatriarcal y no responder a los roles de género determinados por el sexo de nacimiento. El rol del Estado y las instituciones no han promovido, debidamente, políticas públicas sobre el tema, no han protegido ni resguardado la seguridad de las personas trans, esto conlleva un abandono por parte de las autoridades. No obstante, en la actualidad se está tramitando un proyecto de ley sobre educación afectiva y sexual en los recintos educacionales. Ahora bien, se ha presentado un pequeño avance en la creación de leyes como la ley Zamudio o la ley de Identidad de Género, aunque no han respondido a la totalidad de demandas que exigen las personas trans. Ni mucho menos a quien se encargue de fiscalizar cuando transgredan las leyes.

Asimismo, cabe señalar que desde el ámbito del trabajo la falta de oportunidades laborales es evidente por las barreras que impiden el acceso de las mujeres trans a trabajos formales. Por lo tanto, es el trabajo sexual, en muchos casos, la única forma para subsistir diariamente. Igualmente, el trabajo en peluquerías es una vía de ingresos, pero no lo suficiente, desde las mismas personas trans se critica la escasa oferta laboral y la falta de “cuotas” de cupos laborales. En relación con la educación, la baja tasa de escolaridad provoca la precarización de la calidad de vida de las mujeres transgénero. Aunque se desconocen las cifras exactas de la tasa de escolaridad en el contexto chileno, se puede referir a un estudio en el que las participantes pertenecen a la diversidad sexual. En una investigación realizada en Argentina, se señala que el 64% de las personas encuestadas y que se reconocieron con una identidad de género perteneciente a la diversidad sexual y de género, no terminaron su escolaridad antes de los 13 años (Hiller en Bareiro, 2016).

La violencia hacia las personas trans ha sido visible por medio de noticias que reflejan la brutalidad de los crímenes traducida a una práctica normalizada. Asimismo, esta normalización ha significado que no se visibiliza del todo la violencia, quitándole importancia al momento de cubrir las noticias o tratarlas en profundidad. A partir de esto, emergen las preguntas en virtud de lo expuesto por Butler (2002) ¿Por qué hay personas que importan y otras que no? ¿Acaso el valor de una persona depende del cuerpo que posea? La presión social que recae sobre las personas trans ha sido constante y repetitiva a través del tiempo, generación tras generación, vulneradas por expresar su identidad de género.

Dicho lo anterior, es posible ver que, a partir de las distintas formas de opresión, surjan distintas formas de resistencia desde las personas trans, como resulta ser la visibilización de estas problemáticas en el espacio público. La reivindicación de los derechos de las personas transgéneros es un desafío que involucra a toda la sociedad chilena. Esta lucha pone de manifiesto las diferentes problemáticas desde los hechos violencia y las respuestas dirigidas hacia el reconocimiento como ciudadanos/as en igualdad de condiciones.

En efecto, considerando las prácticas violencia a nivel global hacia las mujeres trans, se puede apreciar cómo persiste la lucha mediante la organización entre pares y el activismo (Aristegui y Vázquez, 2013). Por lo que es necesario investigar con mayor detalle las formas de resistencia que han desarrollado las mujeres trans. De esta manera, ellas combaten a una sociedad que excluye lo diverso y, también, lo que no compatibiliza con el canon hegemónico heteronormado. Es por esto que, la experiencia de las mujeres transgénero permite conocer los modos de vida, la construcción de identidad, las experiencias de violencia y las resistencias.

1.2 Pregunta de investigación

¿Cómo mujeres trans desarrollan formas de resistencia en respuesta a experiencias de violencia?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Conocer cómo mujeres trans desarrollan formas de resistencia en respuesta a experiencias de violencias.

1.3.2 Objetivos Específicos

- a. Construir el perfil sociodemográfico de las mujeres trans estudiadas.
- b. Reconstruir las biografías y trayectorias de vida de las mujeres trans estudiadas en función de sus experiencias de violencia y resistencia.
- c. Conocer las formas de activismos y de participación política de las mujeres trans.

2. CONTEXTUALIZACIÓN SOCIO-HISTÓRICA

Para contextualizar la cuestión trans es necesario remontarse hacia los primeros debates que revelaron los vacíos del feminismo para esta área, junto con los antecedentes vinculados con el movimiento LGBT+. Desde la década de los 70 el feminismo se complejiza, revela que hay distintos feminismos que sitúan a la mujer en distintos contextos. De esta manera, se determina según Llanas (2016) que la tercera ola feminista “cuestiona los dualismos hombre-mujer separando el género de la orientación sexual” (Llanas, 2016, p.3). El concepto de género entra en diálogo y discusión con lo que refiere al sexo y las atribuciones biológicas, y sociales que estos representan hasta el día de hoy. Además, a estos debates se suma las principales transformaciones en lo que respecta a la identidad de los sujetos y las sujetas. De ahí que, el movimiento transfeminista que “se rebela contra ese único sujeto del feminismo heterocéntrico” (Grau, 2018, p.47), desplaza esta idea única que la mujer representa todo un movimiento, reconociendo que la experiencia de ser mujer va más allá de la apariencia y de los genitales.

Las recientes instancias de visibilización de las personas trans han permitido que la participación de momentos de protesta y resistencia han sido tanto un punto de apoyo para establecer redes, como rechazo desde sus “identidades periféricas” (Fonseca y Quintero, 2009). Así, por un lado, la comunidad LGBT+ ha demostrado apoyo por la capacidad de unir distintas comunidades que son discriminadas en distintos grados con un propósito de alzar la voz en relación con sus demandas y derechos. Entre ellos, los más destacados y reconocidos en Chile corresponden al Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) como organismo defensor de los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y trans e intersex (LGBTI) desde 1991. Por otra parte, el Movimiento de la Diversidad Sexual (Mums) quienes buscan el reconocimiento de la dignidad de todos/as los/as seres humanos/as independientemente de su orientación sexual, identidad de género o cualquier condición social. Al igual que el Movilh, remonta sus inicios hacia el 1991. De la misma manera, la Fundación Iguales (=Iguales) desde el año 2011, es una institución que trabaja y que vela por la inclusión, igualdad de derechos y la no discriminación de las personas que forman parte de la diversidad sexual y de género.

Los organismos anteriores pueden ser considerados como los más reconocidos a nivel nacional, los cuales aúnan las demandas de la agrupación LGBT+. Su gran objetivo es construir una sociedad más justa e inclusiva. Para las personas trans, las organizaciones exclusivamente trans han adquirido mayor notoriedad en la última década. Uno de los organismos más reconocido es la Organización Trans Diversidades (OTD), fundado en el 2015, el cual surge como proyecto principalmente político de transformación cultural de visión futura en cuanto a la realización de objetivos para dicha comunidad.

En la actualidad, existe un registro histórico de una larga lucha y manifestación por parte de las agrupaciones comúnmente conocidas bajo la categoría de la diversidad sexuales y de género. Refiriendo, específicamente, a las personas pertenecientes a la comunidad LGBT+. Se entenderá el término LGBT+ a forma de alusión a la diversidad sexual y de género, a las distintas personas que se construyen desde la disidencia a la heteronormatividad y heterosexualidad dominante en alguna sociedad o cultura determinada. Se integra en la sigla LGBT+ aquellas personas auto-identificadas como lesbianas, gays, bisexuales, trans y más, ya que corresponden a distintas formas de expresiones para quienes son partícipes de este hiperónimo. Es por ello, que para cuestiones de la investigación se referirá al movimiento LGBT+ -de forma abreviada para criterios prácticos, más no de invisibilizar-, como la lucha y reivindicación de derechos humanos de estas comunidades históricamente discriminadas y oprimidas.

Acerca de la lucha trans en Chile, se pueden identificar dos hitos importantes que adquirieron mayor visibilización de lo trans. En el plano político aparecen tres mujeres trans que lograron tener un puesto político en entidades territoriales. Quienes tuvieron un gran apoyo de los ciudadanos y ciudadanas fueron las concejales Alejandra González en Lampa, Zuliana Araya en Valparaíso y Almendra Silva en Puyuhuapi. Por otro lado, en el plano artístico alcanza una mayor visibilización tanto a nivel país como a nivel mundial, la ganadora del Óscar, Daniela Vega. Por lo tanto, hay representación de lo trans en lo público, son espacios ganados que las llevaron a que sus nombres sean reconocidos.

La presencia de las diversidades sexuales y de género alrededor de todo el mundo ha producido y ocasionado, históricamente, malestares e incomodidad cultural, y social hacia la heteronormatividad dominante. De esta manera, hay una diversificación respecto a cómo

comprender a estas dichas personas, considerando el contexto en los cuales se desenvuelven. Así como presenta Barrientos (2016) existe bastante complejidad a la hora de hablar sobre sentidos y/o nociones referidas a la diversidad sexual, en propósito a esta amplia pluralidad de expresiones, sobre todo en América Latina, conformando lo que él denomina como un “mosaico heterogéneo”.

La situación de las personas LGBT+ en contexto de dictadura chilena sufrieron graves consecuencias de la represión. El trabajo de Donoso y Errazuriz (1990) revela episodios de violencia hacia la comunidad LGBT+. Entre ellos asesinatos a personas homosexuales, violencia física de parte de militares a personas travestis que ejercían el comercio sexual y la misma persecución que más tarde las llevarían a la cárcel. Luego, tal como presenta Contardo (2011) la problemática en particular de la discriminación hacia las personas homosexuales se denuncia y contrasta al inicio de la transición democrática. Tras un régimen militar autoritario, se buscaba garantizar, de una buena vez, los derechos civiles de los chilenos y chilenas. Recién a finales del siglo XX se empieza a cuestionar el rol de las autoridades en cuestiones de aseguramiento de los derechos civiles para toda la población, sean cual sean estas. Así es que se problematiza con más fuerza hacia la comunidad LGBT+ en Chile, convirtiéndose en una tarea que aún se lleva trabajando insatisfactoriamente hasta la fecha.

Muchos países posicionan la problemática de la discriminación y violencia a las personas LGBT+ dentro de la agenda pública, ratificando la importancia de abordarlo. Así como menciona Barrientos (2016) “la mayoría de los países de la región ha firmado o ratificado diversos tratados internacionales de derechos humanos en los que han sido recogido los principios de equidad e igualdad relativos a orientación sexual e identidad de género.” (Barrientos, 2016, p.336). Si bien el problema de fondo se ha reconocido, esto no ha garantizado que las medidas tomadas hasta el momento sean suficientes. En Chile, los casos de discriminación y violencia hacia la comunidad LGBT+ han aumentado a medida que pasan los años. Los datos recolectados en el Informe Anual de Derechos Humanos realizado por Movilh demuestran que del año 2018 al 2019 las denuncias por discriminación aumentaron en un 58% reflejado en:

Los 1.103 abusos y denuncias se dividieron en 5 asesinatos, 73 agresiones físicas o verbales, 32 atropellos policiales, 72 casos de exclusión laboral y 39 de homo/transfobia educacional, 31 campañas o movilizaciones de odio, 583 hechos de exclusión institucional, 31 marginaciones o prohibiciones para el acceso a productos o servicios en espacios públicos o privados, 167

violaciones a derechos humanos en espacios comunitarios [familia, vecinos/as o amigos/as], 69 discursos de odio y 1 discriminación en un medio de comunicación. (MOVILH, 2019, p.16)

Al mismo tiempo, un elemento importante para la cuestión trans a nivel nacional es la identificación de episodios de discriminación. Es por ello que son múltiples las noticias que hacen denuncias de casos de violencia hacia personas trans, en las que bastantes veces terminan de la peor forma. Como lo fue el caso del adolescente Matías Guevara de 16 años que por motivos de hostigamientos escolares y violencia sistemática transfóbica acomete suicidio el 30 de mayo del 2019 en la ciudad de Copiapó (El Mostrador Braga, 2019). Así también, se presenta el caso del asesinato por apuñalada a Brenda Plaza, mujer trans de 41 años fallecida a metros de su hogar en Cerro Polanco, Valparaíso el 10 de marzo del 2019 (El Desconcierto, 2019).

Un dato bastante alarmante según el “Informe de la encuesta T” (2017) (informe apoyado por la OTD y la Fundación Iguales) con un total de 315 personas encuestadas, presenta que los/as adolescentes trans tienen más probabilidad de intentar suicidio o consumarlo: “un 56% declara haber intentado suicidarse. Mientras, la edad en que más se cometen los primeros intentos de suicidio es entre los 11 y 15 años, con un 46%, mientras que un 26% entre los 16 y 18 años” (Linker, Marambio y Rosales, 2017, p.16). La lista de suicidios aumenta y el Estado aún no garantiza los derechos de las personas trans, como la totalidad de la población LGBT+.

Todo lo anterior, si bien presenta un caso crítico respecto a la población trans a nivel nacional, es evidente que los datos y los hechos no son lo suficientemente visibilizados con la relevancia pertinente que representa la gravedad del asunto. Además de la falta de censos y proyectos focalizados hacia la población trans por parte del Estado chileno. Se puede mencionar que, mientras no se tomen los resguardos y medidas pertinentes, la violencia sistemática y transfobia no podrá ser resuelta, y tratada debidamente como el problema de gran incidencia que representa hoy para la sociedad. En definitiva, a nivel mundial y como resultado de toda la discriminación y marginalización hacia las personas trans, es que el día 20 de noviembre de cada año se conoce y conmemora el día contra la violencia trans. En este día se recuerda a las víctimas trans, travestis y diversidad sexual y género que han sido asesinadas o afectadas por violencia de género.

2.1 Políticas públicas: Avances o estancamientos

En cuanto a materia de legislación se identifican dos leyes que intentan responder a las demandas tanto para la comunidad LGBT+ en general como para las personas trans. Primero, la Ley antidiscriminación 20.609 (Ley Zamudio) que fue promulgada en el año 2012. Indica un antecedente fundamental respecto a materia de discriminación, considerando el hecho puntual que la detonó. Se asesinó a una persona homosexual con una gran magnitud de violencia, lo que conmovió a la sociedad chilena completa y a la clase política, abriendo la discusión sobre violencia y discriminación. Para luego crear una ley que sancione la discriminación. La ley Zamudio consiste en:

Una discriminación es arbitraria cuando se funda en motivos tales como la raza o etnia, la nacionalidad, la situación socioeconómica, el idioma, la ideología u opinión política, la religión o creencia, la sindicación o participación en organizaciones gremiales o la falta de ellas, el sexo, la orientación sexual, la identidad de género, el estado civil, la edad, la filiación, la apariencia personal, y la enfermedad o discapacidad. (Chile. Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2012)

De esta manera, entró en vigencia una ley reguladora que apuntó hacia la discriminación por orientación sexual, identidad de género, entre otras. Esta ley no es exclusiva, ya que engloba distintas problemáticas y no se especializa en las particularidades ni en profundidad a la problemática trans.

Una de las luchas ganadas por las personas trans es la de Ley de Identidad de Género (N° 21.120) promulgada a fines de 2018. La cual busca resguardar y garantizar el derecho de identidad de género, pudiendo ofrecer en principio el cambio de nombre y sexo/género en la documentación de una persona que no se encuentre de acuerdo con su sexo/género asignado al nacer y se sienta identificado/a con otro. Esta ley va destinada, principalmente, para las personas de la comunidad trans. Lo que marca un hito para reconocer una arista en la problemática trans, especialmente si se permite un cambio en el marco legal en virtud de la autoidentificación de cualquier persona.

Existen estas dos leyes que buscan dar respuestas a deudas pendientes con la comunidad LGBT+ de parte del Estado. No obstante, aparecen dos cuestionamientos a dichas leyes, según el Informe anual sobre derechos humanos en Chile 2019 (2019) de la Universidad Diego Portales. Primero, para la Ley Antidiscriminación (Chile. Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2012), se llama a perfeccionar dicha ley. Se necesita algún órgano que vea la

aplicación de esta ley y facilite los procesos de denuncia para las víctimas. Y segundo, en relación con la Ley de Identidad de Género el problema que se puede encontrar es la falta de reconocimiento como derecho a la identidad de género a niños y niñas menores de 14 años. Mediante estudios estadísticos es que el reconocimiento de la propia identidad en la mayoría de los niños y niñas trans es en la infancia (Centro de derechos humanos UDP, 2019). Por último, hay que mencionar que es posible hablar de un avance en el marco legal al reconocer esta autoidentificación, sin embargo, la calidad de vida de las personas trans en muchos otros ámbitos siguen sin respuestas.

2.2 Justificación y relevancia del tema

La justificación sociológica de la investigación parte con el fundamento de la sociedad occidental patriarcal, heteronormada y conservadora. Que, en la dinámica de binarismo de género, privilegia a ciertas personas, en la manera que producen y reproducen elementos para este mismo sistema (Valencia, 2014). Es por esto que, se suele excluir a quienes no forman parte de la “gran mayoría” binaria y la realidad de Chile no es diferente de aquello.

La corporalidad trans ha sido rechazada y excluida como algo abyecto. En este sentido, las mujeres trans se encuentran marginadas, ya que rechazan la virilidad que poseen, desean dejar de lado la masculinidad, por adquirir el aspecto femenino (Torres-Rodríguez y Silva, 2018). Lo que significa (bajo la lupa del control heteropatriarcal) que son sujetas patológicas que tienen esta carga demonizada: “[La] disminución valórica de las personas, que son catalogadas como infrahumanas, genera en la sociedad la creencia de que el valor de la vida sería menor” (Torres-Rodríguez y Silva, 2018, p.6). De manera que, la presente investigación da pie a visibilizar las experiencias y vivencias de las mujeres trans. Más aún a las mujeres trans de provincia.

Habría que decir también que, se habla de mujeres trans por el hecho que dentro de la comunidad LGBTQ+ se asume la existencia de una variedad de problemáticas en relación con cada grupo. Uno de los motivos por los que se considerará, específicamente, a las mujeres trans es por su problemática que es transversal a cuestiones de identidad y modificación del cuerpo. Pues este tema representa un desafío complejo al momento de abordar una temática sobre el

género. Según el estudio realizado por Torres-Rodríguez y Silva (2018), una de las razones mismas de la marginalidad de las mujeres trans se debe a que presentan una corporalidad no hegemónica, dentro de los parámetros heteronormativos. Para ello, se recurre a criminalizar dichos cuerpos. Esto se relaciona directamente con la violencia, la cual nace a partir de la lógica de dominación que tiende a eliminar aquello que no forman parte de la “normalidad” y que su existencia rompe con el equilibrio de la sociedad.

La finalidad de la investigación buscó aportar en la lucha LGBT+ que se ha estado visibilizando cada vez más en la medida en que se han abierto espacios para manifestarse por todo el país. Parte de la lucha está compuesta por personas trans que presentan sus propias demandas y necesidades. Más aún, las mujeres trans que tienen condiciones particulares de opresión, ya sea por ser mujer, ser transgénero, ser pobre, entre otras. Para ello, esta investigación se apoyará por el concepto de interseccionalidad, ya que en muchas situaciones los niveles de discriminación varían según la persona y su contexto.

La relevancia teórica de la investigación busca aportar al conocimiento hacia los estudios sobre las personas trans, especialmente, sobre mujeres trans. Se contribuirá en el área de la sociología del género y el área de orientación sexual, identidad y/o expresión de género (OSIEG). Esta es una temática delicada de la que se pretende conocer las prácticas de violencia que dificultan la cotidianidad de las mujeres trans. Y, a su vez, las formas de resistencia como respuestas, con énfasis al activismo trans y la militancia política. Los resultados obtenidos pretenden generar reflexión y debate para considerar los modos de vida de las mujeres trans en Chile y cómo se manifiesta la violencia.

Se debe agregar que, en Chile no existen muchos estudios localizados sobre el tema, ni mucho menos, la cantidad total de personas transgénero en el país. El Movilh ha realizado gran esfuerzo por generar información al respecto en encuestas para luego exponer resultados en Informes Anuales de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género. Pese a todos sus intentos no se ha logrado abarcar, totalmente, a las personas trans del país, pero sí ha logrado hacer visible ciertas problemáticas en lo que refiere, por ejemplo, a las expresiones de género, tratamientos hormonales, discriminación, etc.

Las mujeres trans han sido poco visibles académicamente, es decir, son limitados los estudios dentro de la academia realizados en torno a la problemática trans. De esta manera, la teoría transfeminista viene a cuestionar la propia situación trans, por lo tanto, se focaliza en descentrar las categorías heteronormadas de análisis. Además, critica las políticas de sujeta únicas para reconstruir un espacio que permita hablar desde la opresión, a fin de enfrentar a un sistema heteropatriarcal que victimiza a las mujeres trans.

Por otro lado, la relevancia práctica de la investigación consiste en fomentar el debate público, para resolver temas pendientes sobre políticas públicas trans. Para ello se debe reconocer a las identidades transgéneros y sus derechos fundamentales que permitirán mejorar su calidad de vida. La identificación de ciertas prácticas de violencias en las diferentes esferas sociales significa reconocer la posición de quien las perpetra. Se debe agregar que, la aprobación de la Ley de Identidad de Género y de los avances en materia de igualdad de género, aún no han terminado con la discriminación hacia las mujeres trans. Esto quiere decir que abarca sólo una parte minúscula de la agenda trans. Finalmente, este estudio reforzará la idea de que hay que prestar atención a la problemática de la violencia, porque existe discriminación y las instituciones no protegen a quienes la padecen.

3. ESTADO DEL ARTE

3.1 Trayectoria feminista su relación con lo trans y la teoría transfeminista

Para comprender y dedicarle un debido tratamiento a la cuestión trans, es necesario complementarlo con reflexiones de liberación y la lucha por los derechos trans, como lo es el reconocimiento de la identidad de género. Todo esto se encuentra dentro de los planteamientos que, a grandes rasgos, representa el feminismo. También, se establece el transfeminismo como una ramificación que se desprende del feminismo como tal y se especializa en la situación de la sujeta trans y la crítica al feminismo hegemónico.

El feminismo se vincula estrechamente con la cuestión de género y reflexiona sobre el concepto. Incluso, es posible periodizar según Gomáriz (1992) entre las reflexiones de género como tal durante gran parte de la historia de la humanidad y la teorización del género cercano hacia los años 1960, 1970 y 1990. Y es, justamente, el transcurso de estas últimas décadas a la actual, las que más se vinculan y llegan a ser relevantes para la presente investigación sobre la lucha trans.

Es importante recalcar que tal como propone Valencia (2010) el feminismo no corresponde a uno hegemónico y unitario. Sino más bien que existen bastantes, una pluralidad y que estos varían según cada conocimiento situado políticamente en respuesta a un contexto determinado. De esta manera, se puede contrastar un tipo de feminismo hace hasta poco “idealizado” como uno hegemónico, occidental, de mujeres blancas, burguesas y europeas. Versus las distintas ramificaciones del feminismo que comparten principios similares al “primero”, pero varía en las demandas, necesidades y sujetas al que se le aplica.

De esta manera, se puede expresar que el feminismo tradicional se ha centrado en desarrollar la lucha histórica sobre la reivindicación de los derechos de la mujer. Tiempo más tarde se concentran sus esfuerzos en sujetos subalternos que comparten principios similares de lucha de la mujer contra la violencia patriarcal. Actualmente, la teoría feminista se encuentra

desarrollando con creces, sumando a los sujetos disidentes o subalternos que desafían la heteronormada, ampliando los márgenes del género que se tenía hace décadas atrás.

Asimismo, destacan los estudios transfeministas, cuya base cuestiona conceptualmente lo entendido por género y sexo como indicadores de identidad. En esta línea, Valencia (2014) postula que el transfeminismo corresponde a una deconstrucción del sujeto femenino, que incluye distintas disidencias y corporalidades. De ahí que, critica la premisa del género dicotómico y que la opresión del género está atravesada a partir del contexto social y el sistema económico predominante.

Otro rasgo del transfeminismo es la incorporación de lo *queer* -con esto hay que dejar en claro que el transfeminismo y lo *queer* no son sinónimos, sino que van vinculados desde el activismo-. Cabrera y Vargas (2014) consideran que el sujeto universal construido por el feminismo hegemónico limita a otras identidades y es por esto que aparece lo *queer* en respuesta a las políticas identitarias. Por lo tanto, el movimiento *queer* llega a desafiar la heteronormatividad obligatoria, abriendo paso a debatir sobre todas las identidades que existen.

Por otra parte, hay que mencionar también que la misma autora, Valencia (2014), considera que la lucha transfeminista se basa por multitudes *queer* que se enmarcan en las diferentes variaciones de género y sexualidad. Dicho lo anterior, lo *queer* representa lo contrahegemónico en relación con las categorías binarias de género y participa activamente en luchas reivindicadoras. De igual forma, Grau (2018) también sitúa lo *queer* como una expresión de resistencia desde grupos marginados y lo vincula directamente con el transfeminismo, ya que ambos pensamientos se distancian del sujeto femenino heterocéntrico.

En definitiva, la discusión trans aparece en la tercera ola del feminismo sobre las bases de diferencias de género (Cabrera y Vargas, 2014). Abriendo debate al pensamiento feminista sobre el/la sujeto en cuestión o bien, de qué manera se unen la multiplicidad de opresiones. Para ello, el transfeminismo visibiliza una actitud transformadora al momento de replantearse el asunto del sexo-género.

3.2 La teoría *queer* y el género fluido

Una arista importante por considerar en el desarrollo de la temática trans está relacionada con la teoría *queer*. Si bien se plantea como teoría, es posible comprenderla como una contra teoría. Tiene un carácter subversivo al momento de desafiar los discursos hegemónicos feministas con ese potencial activista que predomina en su práctica. Según Córdoba (2020) lejos de tener una definición como tal, la teoría *queer* ha resistido a ser definida, pero es abierta al momento de establecer a los y las sujetos políticos que están situados en las sexualidades no normativas. Se ha acostumbrado a hablar de mujer y de hombre en diversas esferas de la vida social, pero se excluye a las prostitutas, a las lesbianas, a las *drag queen* e incluso a las personas trans. Sin embargo, pese a este escenario excluyente que ha significado violencia y discriminación, estas distintas personas se han reapropiado de la marginalidad. Por lo tanto, establecen un campo de lucha al momento de exigir sus derechos como personas dentro de sus corporalidades/géneros fluidos.

Ante esta fluidez del género, Saxe (2015) afirma que la crisis de las diferentes identidades sexuales en lo *queer* se sitúa como una salida post identitaria, considerando el lineamiento postfeminista al momento de dar libertades a todos/as los/as individuos para elegir su propia identidad. Aunque, ocurre que muchos trabajos con un pensamiento sexo-disidente han sido invisibilizados desde lo académico, seguido de una infravaloración de aquellos discursos que no dan cabida en estos márgenes heterocéntricos (Saxe, 2015).

Toda persona define su identidad de género a partir de elementos culturales externos y que luego se expresa como un proceso interno. La normatividad de los géneros establece las condiciones para su interiorización, por lo que son los procesos de subjetivación los encargados de adoptarlos y ajustarse. No obstante, para la construcción de identidad de género, bajo los lineamientos teóricos de la teoría *queer* conversan en la complejidad del tema e intentan responder al debate contemporáneo que parte en la década de los 90. Asimismo, es recurrente encontrar autores como Butler y Preciado para abordar perspectivas contrastadas, pero que a la vez se complementan. Tal como Gros (2015) analiza la *performance* y el modelo *biodrag* de ambas autoras, que lejos de cerrar la discusión teórica del género, elaboran un marco conceptual que permite seguir contribuyendo hacia lo *queer*.

Lo *queer*, al ser un elemento que contiene todo aquello excluido por la sociedad heteronormada (identidades, expresiones, sexualidades, etc.) permite encontrar lo trans “como una manera de expresar una revolución descolonizadora que transgrede no sólo al binarismo genérico, sino los retos de una sociedad patriarcal” (Rodríguez, 2016, p.56). La corporalidad trans, al ser contestataria, en conjunto a la teoría *queer*, se posicionan y justifican como parte de movimientos sociales (Rodríguez, 2016). Por lo tanto, como movimiento social tiene capacidad transformadora para generar un cambio a componentes y fundamentos de índole conservador, rasgos similares a los presentes en la sociedad occidental actual.

Otro rasgo de la teoría *queer* es la conformación del sujeto subalterno, “un sujeto migrante y mutante, que destruye varias identidades para englobarlas en un totalizador, raro, subversivo y transgresor, que promueve un cambio social y colectivo desde diferentes instancias en la sociedad” (Albarracín, 2013, p.31). En este sentido, las personas que conforman la multitud *queer* ocupan un espacio en la sociedad y lo utilizan como herramienta de acción política que rechazan las clasificaciones, etiquetas y promueven las libertades individuales. De ahí que, “el sujeto subalterno (...) emerge en dicotomías estructurales inesperadas en las fisuras que dejan las formas hegemónicas y jerárquicas típicas de la sociedad” (Albarracín, 2013, p.36).

Ahora bien, la teoría *queer* entiende bastante del tema de la sexualidad, especialmente sobre la discusión de lo trans. Sin embargo, lo central de esta teoría desafía toda aquella etiqueta que diferencia y excluye de esta gran masa homogénea, esto quiere decir que más allá de la sexualidad, existen aspectos que excluyen a ciertos grupos de personas y que se visualiza en este activismo *queer*. Por lo que el horizonte de la teoría *queer* abarca todas las necesidades de aquellas personas que bajo el criterio (Scerbo, 2019) de normalización y normatividad han sido acalladas por el tiempo, pero ahora sus voces, cada vez, se escuchan más fuertes. En definitiva, la teoría *queer* en su capacidad activista significa un progreso importante a la capacidad de reunir personas de distintas categorías excluyentes impuestas por la sociedad.

3.3 El problema de la identidad trans: un concepto de identidad en construcción

Ciertamente, el concepto de persona “trans” es de difícil tratamiento teórico/práctico tanto para el uso cotidiano como de índole científico. Primeramente, se debe contemplar que el mismo término “trans” es concebido normalmente como un concepto *paraguas*. Es decir, que es tratado como un hiperónimo, un concepto que engloba y hace alusión a otros términos similares, con un rasgo común y que suele ser de difícil diferenciación. Por ejemplo, el concepto trans usualmente agrupa los términos referentes a las personas transgénero, transexual y travesti. Cuando ciertamente cada uno tiene cualidades que los diferencian y vuelve únicos como términos, pero en la práctica suelen confundirse o utilizarse como sinónimos.

Por otro lado, para referir a las personas trans se les puede reconocer bajo otros hiperónimos o conceptos paraguas como lo son, por ejemplo, los de diversidad sexual, disidencia sexual, género no binario, comunidad LGBTQ+, sexualidades periféricas, entre otros. Todos estos conceptos agrupan y hacen alusión a comunidades de personas que principalmente no siguen orientaciones sexuales o identidades de géneros tradicionales de índole heteronormativo. Por ejemplo, Mogrovejo (2008) trata la diversidad sexual como un concepto con algunos problemas de enunciación debido a sus alcances y que podría encontrarse en emergencia. La autora respalda las reflexiones de Rogelio Marcial (2004) el cual presenta que tal como existe diversidad en las formas de ser heterosexual también lo hay en lo homosexual. Por lo tanto, se presenta una diversidad sexual de la que forman parte prácticas, discursos y expresiones independiente de la categoría en que se lea el género.

Dentro de la temática relacionada a la identidad de género, sobre todo en el caso de personas transgéneros, se abre un amplio debate en cuanto a las consideraciones de su construcción y entendimiento. Una gran exponente que ilustra teóricamente la construcción y reproducción del género como etiqueta social es Judith Butler (2007). En virtud de los múltiples debates que tratan cómo entender el género, la relación que este tiene con el indicador biológico de “sexo” de índole, esencialmente, binario. Por lo cual, se presenta toda una disputa en cuanto a cómo entender la transgeneridad como disidencia desde las categorías ya diseñadas y avaladas por la cultura en general. Presentando algunos de los principales postulados en tensión se pueden encontrar distintas formas de leer y entender la transgeneridad desde trabajos académicos. Se encuentra, por ejemplo, el trabajo realizado por Vendrell (2012) desde

aportaciones antropológicas, que destacan las complicaciones y “enredos” usuales a la hora de tratar la identidad trans.

En el área de la medicina también se puede encontrar debates sobre la identidad de las personas trans. Bajo una mirada desde lo patológico, las personas trans se les define desde los manuales más tradicionales de la medicina hacia quien tiene algún desorden de identidad sobre categorías según el binomio sexo-género. Asimismo, se asigna la etiqueta de transexual. Martínez e Íñiguez (2010) establecen que la producción del discurso psiquiátrico sobre la transexualidad es una expresión patológica de la sexualidad y del género. Y es por esto, que la construcción de la verdad -por medio de los discursos médicos- permite que dentro de los manuales de trastornos mentales se sitúe la imagen del/la transexual, perpetuando el sistema binario heteronormativo. De esta forma, el modelo médico reproduce el binomio masculino-femenino, dejando de lado el paradigma de la diversidad que incluye desde las distintas identidades de género sin discriminar las vivencias de género.

Por otra parte, la patologización va de la mano con el estigma que se tiene del VIH. Conforme a Aristegui y Vázquez (2013), describen que, como factor de vulnerabilidad, utilizan dicha enfermedad para evaluar la percepción del estigma del entorno y los mismos pares. De esta forma, se contempla cómo le asignan a la identidad de las personas trans como si fueran enfermas y que deben ser excluidas. Sin embargo, en la perspectiva de Soley-Beltrán (2013) en cuanto a la misma estigmatización y la discriminación desde el marco social/legal, las personas autoidentificadas como transgénero se oponen a la visión médica de la transexualidad como enfermedad, por lo que surgen los movimientos por la despatologización. A su vez, se abre la discusión sobre la deficiencia de la medicina tradicional para justificar la transexualidad como enfermedad, ya que no es biológicamente comprobable esta etiqueta (Missé y Coll-Planas, 2010). De modo que, se presentan estos activismos por la despatologización que promueven liberar el discurso médico en relación con la identidad.

3.4 Identidades Periféricas o de Marginalización

Tal como se mencionaba anteriormente, a las personas trans es posible hacer referencia por medio de distintos conceptos paraguas que presenten cercanía a su definición y condición.

Un hiperónimo que es interesante analizar aquí refiere al de “identidad” o “población periférica”, la cual hace alusión directamente a relaciones con otras comunidades de convivencia. Además, de contrastar cómo está alejada o distanciada de algún “centro” de índole hegemónico. El concepto periferia es mayormente utilizado en estudios y ejemplificaciones de distintas áreas, siendo una de las más destacadas aquellas pertenecientes al área de la economía y el desarrollo (Di Filippo, 1998). Como, también, aquellas respecto al espacio y distribución de un mapa urbano (Montaña, Torres, Abraham, Torres y Pastor, 2005). Haciendo que el tema no sea mayormente tratado desde identidades colectivas o comunidades varias, como se intentará abordar con las personas trans.

Sin embargo, cuando se refiere en términos sociológicos a una determinada distribución de la población y grupos de maneras particulares. Se pueden encontrar distintas definiciones y discusiones que apuntan a cuestiones, causalidades y factores como lo es el género u orientaciones personales de realización personal. De esta manera, se encuentran autores como Fonseca y Quintero (2009) que tratan el concepto periferia relacionado con personas *queer*, es decir según género, mencionan que:

las sexualidades periféricas son aquellas que traspasan la frontera de la sexualidad aceptada socialmente: heterosexual, monógama, entre personas de la misma edad y clase, con prácticas sexuales suaves, que rechaza el sadomasoquismo, el intercambio de dinero y el cambio de sexo” (Fonseca y Quintero, 2009, p.44).

Dichos autores mencionan además que el ser catalogado como sexualidad periférica facilita los procesos de rechazo social, discriminación y estigma hacia aquellas personas que resisten o difieren a la frontera normativa social aceptada y compartida. De esta manera, los autores declaran que “las sexualidades periféricas están basadas en la resistencia de los valores tradicionales.” (Fonseca y Quintero, 2009, p. 44) asumiendo así un precio que pagar, siendo rechazo social, discriminación y estigma.

Esto permite reflexionar sobre dichas personas que se les cataloga de manera disidente, cómo estos/as se ven afectados/as y resisten a ello ante la dinámica de dominación. Por otro lado, James C. Scott (2004) aborda la relación de poder que se da en la dominación y cómo esto lleva precisamente a una condición de resistencia por parte de los dominados/as. La más clara que presenta el autor refiere a la actuación, uso de máscara y discordia entre un discurso público versus un discurso oculto. Esto remite, finalmente, al acto y arte de disimular. Dicha

relación se puede aplicar tanto a individuos particulares como a un grupo colectivo: una raza, clase o capa social, como se aplica aquí a lo trans. Finalmente, respecto a los estudios de identidades periféricas y mecanismos de defensa ante distintas discriminaciones y tipos de violencia, estos son escasos aplicados al caso del género o la cuestión trans.

3.5 Transfobia y prácticas de violencia

Con respecto a la transfobia, la investigación considera que esta tiene dos orígenes, por un lado, está la *discriminación* y, por otro, el *estigma*. El común denominador que responde a esto es el desconocimiento social que se tiene sobre las personas trans. Puesto que son sujetos de exclusión y que se les niega el acceso a derechos (Juárez, 2015). De esta forma, lo binario y lo dicotómico han dominado los modos de vida y de pensar. Por lo tanto, lo que queda fuera de esta categoría hegemónica se juzga a partir del estereotipo de género que se ha establecido como único y válido. De ahí que se asocia, lo transgénero como una orientación sexual o enfermedad (Galaz, 2018).

En relación con la discriminación, esta nace por el miedo hacia lo diferente, en el que la heteronormatividad delimita los márgenes de lo que es normal y la reacción de dicha discriminación. La violencia y el odio se manifiestan por romper la naturaleza “hetero” de la sociedad. Al mismo tiempo, el estigma que establece la imagen de una persona enferma asociada, directamente, con las enfermedades de transmisión sexual como el VIH. Al mismo tiempo, se le asigna un rasgo de tipo criminal, dado que se piensa que al estar trabajando en un contexto de calle se relaciona con la venta de drogas y la delincuencia. Ambos aspectos, son atribuidos por el hecho de ejercer comercio sexual.

De ahí que la transfobia se hace presente y esta se puede traducir en violencia. Desde Molina, Guzmán y Martínez (2015) explican que la transfobia puede manifestarse tanto en el ámbito familiar, escolar, laboral, en los espacios públicos, incluso, desde la propia comunidad LGBT+ y del Estado, como en las instituciones policiales y de salud. La violencia puede estar presente en crímenes de odio, como los asesinatos, o de tipo institucional que no asegura el bienestar social en materia de derechos. De todas formas, la violencia es sistemática y la transfobia se presenta en la vida cotidiana. Lo dicho hasta aquí significa que existe una disputa

por el espacio público y la transfobia se asegurará de invalidar las demandas sociales que las personas trans han manifestado. Todo esto enmarcado en las lógicas de fronteras entre quienes están en contra y quienes forman parte de la comunidad (Cornejo, 2014).

Por último, la transfobia también se presenta en el ámbito académico, Platero (2016) refiere a la discusión sobre las mujeres trans en debates feministas. Pues un sector tradicional del movimiento feminista considera que desafían los límites del sujeto político mujer. Siendo las personas trans excluidas de un espacio que debería ser común para las distintas luchas y corporalidades. Lo heteronormativo aparece hasta cierto punto, pero lo trans logra integrarse a lo LGBT+ como un movimiento social compartiendo las mismas consignas sobre la liberación del cuerpo y derechos sexuales. En definitiva, se entiende que “el problema no es la transexualidad, sino la transfobia” (Missé y Coll-Planas, 2010, p.53)

4. MARCO TEÓRICO

Abordar una temática tan compleja y necesaria de investigar requiere de reflexión para abordar de mejor forma la realidad de muchas mujeres trans en un contexto heteropatriarcal chileno. Se entiende que la corporalidad de las mujeres trans corresponden a un campo de lucha. En planteamientos de Arantxa Grau (2018) se expresa que como investigadoras del presente estudio, como mujeres cisgénero, no se atribuye autoridad alguna sobre el tema y a la realidad personal de las investigadoras es completamente distinta a la trans. Las intenciones apuntan a fomentar el gusto de investigar e incorporar elementos a un debate contemporáneo, contingente y del cual es necesario hacerse cargo.

4.1 Identidad de las mujeres transgénero

Con respecto al estudio sobre las mujeres transgénero, primero es necesario explicar la cuestión sexo-género para entender a la sujeta de estudio Butler (2007) plantea que “la inmanejabilidad biológica que tenga aparentemente el sexo, el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo” (Butler, 2007, p.54). Tanto el sexo como el género están contruidos histórica, social y culturalmente. El sexo y el género no son variables dependientes entre sí. Las sociedades hoy en día reproducen esta heteronormatividad obligatoria y la estructura binaria de hombre-masculino y mujer-femenino, limitando el espacio para las identidades marginalizadas que responden a categorías no dominantes.

Por otra parte, se tiende a hablar sobre lo transgénero desde lo transexual, o este último como concepto aparte, pero que refiere a lo mismo: “la información sobre transexualidad está constantemente enmarcada en el discurso científico-médico de la enfermedad, del sufrimiento y sin duda del tratamiento y del cuidado” (Missé y Coll-Planas, 2010, p.46). De esta forma, no se considerará la conceptualización en esta investigación desde lo transexual. Ya que es un término médico que discrimina algunas personas y se cree que es importante reivindicar la lucha por medio de un discurso que sea aceptado para y por ellos/as mismos/as. No se continuará reproduciendo discursos médicos patologizadores. Por lo tanto, se tendrán en cuenta

estas convicciones generales por parte de las investigadoras en cuanto al trato digno y de respeto hacia un individuo/a.

Dicho lo anterior y para efectos de esta investigación se considera que, bajo la mirada transfeminista de Valencia (2013), las mujeres transgéneros son corporalidades feminizadas, no hegemónicas. En un primer momento, se les asignó sexo biológico masculino y que su vivencia interna es mujer, por lo tanto, expresan su género a partir de características socialmente femeninas. Complementando con Butler (2007) el género es performativo, son los actos y gestos repetitivos que se manifiestan en los cuerpos y las mujeres trans reproducen lo femenino desde sus deseos más internos. Las personas se expresan, gesticulan, hablan, entre otras cosas, para reafirmar su género en la medida que se producen y reproducen en el tiempo. Indiscutiblemente y siguiendo la línea de Giberti (2003) se establece que la descripción de mujeres trans es parte de una generalización, pero que depende de su auto-identificación, lo cual es un derecho personal.

Se pretende subrayar que, sin ánimo de excluir a las corporalidades travestis, es necesario focalizar y situar a las mujeres trans. Cada grupo tiene sus respectivas problemáticas y si se sigue con la definición paraguas que engloba lo trans y lo travesti, no se afrontarán las verdaderas preocupaciones que tienen las diferentes personas y las luchas que persiguen.

4.2 Formas de resistencia

4.2.1 Resistencia como algo oculto

En un primer momento, se entienden las formas de resistencia de manera similar a lo que plantea James C. Scott (2004) sobre las relaciones de poder entre los sujetos o comunidades que deben encontrarse bajo influencia de otro. En este aspecto, se aplicaría hacia los grupos de disidencia sexual o identidad de género marginadas en contraste y resistencia de la ideología cultural hegemónica y heteronormativa. Esto último, es reproducido por los modos de vida de los individuos en el contexto chileno específico.

Tal como Scott (2004) refiere al acto de la disimulación como resistencia a las tensiones de poder. Por lo tanto, se contempla que es posible llevar a cabo la construcción de múltiples estrategias de resistencia realizadas, en específico, por parte de las personas trans. Estas deben desprenderse principalmente de los principales tipos de violencia que reciben, y desde ahí responder ante una cultura y/o ideología dominante que arrasa y discrimina aquellos individuos que se apartan de la norma.

Por otro lado, la supervigilancia heteronormada sobre los distintos cuerpos ha sido blanco de ataque para la totalidad de la comunidad LGBTQ+. Ya sea por su orientación sexual, su identidad de género o expresión de género, en simples palabras en sus modos de vida. Para efectos de la globalización según Torre (2018) el internet ha sido un camino para salvaguardarse y reunirse, esto permite tener un mayor grado de libertad que en el plano físico. Considerando la falta de tiempo y los espacios seguros, se presentan como obstáculos al momento de generar apoyo social físico. El espacio virtual se presenta, en cierta medida, protegido, esto es que las corporalidades no-normativas sean no rechazadas o expuestas a la violencia. Asimismo, las redes sociales han generado instancias para encontrarse y conformar comunidad, lo cual desafía a este “panóptico heteronormado” que insiste en tener el control sobre todos y todas las corporalidades.

4.2.2 Resistencia y su cara visible

Ante esta relación asimétrica y heteronormada entre los géneros, es que se encuentra el activismo como una estrategia de resistencia que se posiciona tanto en el espacio público, como el privado, para hacer visible el descontento generalizado. El activismo para lo trans es un posicionamiento y una herramienta política que se encuentra con las bases de:

Resistencias de un orden social asentado en procesos de diferenciación sexual, se deben al hecho que dichos cuestionamientos ponen en evidencia los juegos de privilegios y opresiones que el propio orden lleva implícito, lo que a su vez alimenta nuevas contestaciones desde las filas transfeministas. (Grau, A. 2018, p. 48)

La demostración de las relaciones de poder dentro de los géneros revela cómo se producen y reproducen las prácticas de violencia por quienes tienen control y dominio. La relación jerárquica a partir de la diferencia entre los géneros provoca cuestionamientos en la

idea de desafiar a la cultura heteropatriarcal. Por lo tanto, el activismo de la mano con la corriente del transfeminismo resultan ser una fuerza que potencia la movilización entre pares y apoyo mutuo. Bajo esta premisa Aristegui y Vázquez (2013) consideran que para las personas trans estar con más pares o pertenecer a una comunidad, además de ser parte del activismo, se incorpora como un elemento fundamental en sus vidas y les da sentido (Aristegui y Vázquez, 2013).

4.2.3 Militancia política

La militancia política es un elemento fundamental para un individuo que desea incidir en procesos de transformación social por medio de la política institucional. Militar en un partido es una forma de participación voluntaria bajo los propios principios de cada individuo. Para ello, la construcción del espacio del partido refleja una tarea en conjunto, por medio de símbolos y discursos que establece la misma comunidad. La permanencia en el tiempo del individuo en un partido político dependerá del grado de compromiso político. Según Berardi (2020) la construcción política pasa por un tema del compromiso político:

En este sentido, se entiende que la construcción política constituye un elemento de acceso al poder real, es decir, la ocupación de espacios de decisión (tanto en la organización de pertenencia como dentro de las estructuras estatales) o la influencia en el Estado. (Berardi, A. 2020, p. 24)

Por lo tanto, las demandas relacionadas por los derechos sexuales y de género pasan por una agenda política que los partidos políticos deberían incluir para su posterior debate público. Tener un papel importante siendo militante significa mayor visibilización y capacidad de formar redes para un fin en específico.

4.3 Prácticas de violencia

Es necesario exponer que las prácticas de violencia forman parte de la vida cotidiana. Considerando lo sucede con las personas que pertenecen a la diversidad sexual/género, especialmente con las mujeres transgénero. Para ello se abordarán algunas concepciones sobre qué entender por concepto de violencia. En una primera instancia, siguiendo a San Martín

(2006), se entiende que la violencia consiste en cualquier conducta intencional que pueda causar algún daño en cualquiera de sus expresiones. Por otro lado, la violencia puede ser entendida como un mecanismo de control:

La violencia y la agresión son dos caras de la misma moneda que tradicionalmente ha sido aceptada como mecanismo de control por los individuos que han ostentado el papel hegemónico dentro del grupo social que de uno u otro modo se han visto justificados y, por lo tanto, legitimados en el ejercicio de esa violencia y de ese poder arbitrario. (Calabrese, 1997, p.122)

4.3.1 ¿Violencia de género o violencia patriarcal?

Si bien, hablar de violencia muestra una realidad que es comprensible sólo por parte de la víctima. Se puede situar, en el caso de las mujeres trans, como fenómeno multidimensional, pero para englobar las prácticas de violencia a una sola categoría se referirá a violencia de género. Esta violencia se enmarca en provocar un daño a otra persona, pero que además se adiciona, la variable género. Según organismos como la CEPAL, la violencia de género es:

(...) el ejercicio de la violencia que refleja la asimetría existente en las relaciones de poder entre varones y mujeres, y que perpetúa la subordinación y desvalorización de lo femenino frente a lo masculino. Ésta se caracteriza por responder al patriarcado como sistema simbólico que determina un conjunto de prácticas cotidianas concretas, que niegan los derechos de las mujeres y reproducen el desequilibrio y la inequidad existentes entre los sexos. (Unidad Mujer y Desarrollo, 1996, p.8)

Al referir en materia de género, bajo la sociedad machista y patriarcal, se crea una cierta “justificación” para emplear violencia o mecanismos de control. En esta parte se enfatiza en que la violencia de género no se da solamente hacia las mujeres, como comúnmente es entendida, sino que abarca mucho más que eso y no se ha tratado del todo dentro de la literatura referente al tema. Las mujeres transgéneros también son parte de esta violencia y se las ha marginalizado e invisibilizado por su naturaleza. La violencia de género transgrede los derechos fundamentales de las mujeres, mujeres no-hegemónicas y corporalidades disidentes.

Lo anterior está determinado por esta resistencia simbólica en el que el patriarcado se hace presente en la vida cotidiana, de manera que son procesos culturales, históricos, sociales y estructurales los que configuran las formas de ser y ver el mundo. Cabe señalar que, en relación con los hombres cisgéneros y heterosexuales, no se estima para esta investigación que

sean receptores de este tipo de violencia, pues su papel es dominar al Otro. Por tanto, los hombres no forman ni padecen la violencia de género como tal, sino que son víctimas de su propia masculinidad hegemónica que finalmente promueven.

4.3.2 Discusión en torno a la tipificación de la violencia

De esta manera, se considera que hay una debilidad en cuanto a la definición del término de violencia de género. Este término reduce y generaliza sólo a la mujer como sujeto universal, otorgando un rol activo a la figura masculina de tradición patriarcal. Es por esto que, el vector de la heteronormatividad cruza la violencia de género y establece esta relación de opresión entre hombre-mujer. Habría que decir también, la falta de límites teóricos al momento de categorizar la violencia de género, en algunos casos se relaciona con la violencia doméstica o, también estando en una relación en pareja.

Se estima que, la violencia de género debería ser un concepto que reconozca todas las corporalidades que están sometidas al hombre cisgénero y heterosexual dominante. Incorporar a diversidad sexual y de género, a los niños y niñas, a las personas mayores significa agrandar el espectro y comprender todas las situaciones en la que la figura masculina hegemónica depreda la vida misma. Por lo tanto, se establece que tanto en el ámbito público como privado es posible ver manifestaciones de violencia de género.

5. MARCO METODOLÓGICO

5.1 Enfoque Metodológico

Con el objetivo de conocer cuáles son las formas de resistencia presentes en las experiencias de historias de vida de las mujeres trans frente a experiencias de violencia, de manera que este estudio se enmarcó como investigación de carácter cualitativa. Se indagó a través de la trayectoria personal de cada mujer trans para conocer los procesos internos y externos que conformaron parte de cada relato de vida en relación a la sujeta de estudio. Adicionalmente, producto del reducido desarrollo de investigaciones de esta temática a nivel local es que se determinó que para el presente estudio un alcance exploratorio-descriptivo. De esta manera, tal como menciona Sampieri, Collado y Lucio (1997) un estudio exploratorio alude a las temáticas investigativas o fenómenos que se encuentran escasa o nulamente tratadas, como lo es este caso. Asimismo, los mismos autores refieren que una investigación descriptiva tiene por objetivo describir situaciones y eventos, midiendo y evaluando “diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar” (Sampieri et al, 1997, p. 60).

De esta manera, en base a la revisión a manuales de metodología cualitativa, es que se determinó indagar, profundizar y reflexionar a partir de las subjetividades de cada participante. Centrándose exclusivamente en la práctica del discurso para poder comprender sus interacciones y significados subjetivos e intersubjetivos (Álvarez-Gayou, 2006). Lo anterior, permitió posicionarse desde la subjetividad y vivencia de las mujeres trans, respecto a las experiencias de violencia y los formas de resistencia que se encontraron a lo largo de su narración de vida. Por consiguiente, a través de la metodología cualitativa del discurso, se buscó dar protagonismo a la dimensión subjetiva de cada individuo/a que integra sus propios contextos situacionales, sociales e históricos (Alonso, 2003 en Guerrero, 2015).

Por otro lado, para el desarrollo de esta investigación se estimó pertinente la implementación de un método que permitiera conocer las trayectorias personales de mujeres trans considerando el contexto de pandemia. Dicho escenario, con repercusiones tanto a nivel

nacional como mundial, significó desafíos para el desarrollo del trabajo de campo y el resto de la investigación. En consecuencia a lo anterior, se levantó la necesidad de reconocer las posibilidades de trabajo empírico para el estudio en dicho contexto, de manera que se optó por un trabajo de campo con enfoque de estudio de caso. De manera que:

(...) la intención es dar respuesta a cómo y por qué ocurren el o los hecho/s, focalizando a los fenómenos en estudio desde múltiples perspectivas, haciendo que la exploración sea en forma más profunda y el conocimiento obtenido sea más amplio. (Jiménez y Comet 2016, p.9)

De esta manera, la ventaja de este método, especialmente para temas de investigaciones nuevos y novedosos, se le considera como una buena herramienta de investigación, el cual mide y registra según la conducta del fenómeno (Como se cita en Díaz De Salas, Mendoza Martínez y Porras Morales, 2015). Por otro lado, una de las desventajas que puede presentar este método es que no puede generalizar a la población o considerar lo típico a partir de los casos. Sin embargo, el propósito de esta investigación no fue generalizar o buscar el promedio de los resultados, sino conocer las representaciones de los tópicos objetivos en las trayectorias de vida. Además, se buscó comprobar la teoría existente y generar nuevas teorías en virtud de generar mayor conocimiento del tema (Yacuzzi, 2005).

5.2 Muestreo

Esta investigación correspondió a un diseño muestral no probabilístico. Las participantes fueron escogidas bajo los criterios de justificación de la investigación en una modalidad de análisis de casos atípicos o como se le conoce en inglés dentro del área estadística, *outliers*. Dichos casos atípicos corresponden, en términos estadísticos, hacia aquella información observable a los extremos de una media que concentra la mayoría de casos, así como menciona Hernández (2016) “estos fenómenos inusuales o raros son conocidos como valores extremos o simplemente extremos” (Hernández, 2016, p.3).

Si bien, los estudios que emplean casos atípicos como enfoque metodológico se desempeñan desde distintas disciplinas y enfoques. Para la presente investigación se establecieron elementos presentes en los planteamientos de Yin en Jiménez y Comet (2016), es decir que, pese al debate que provoca esta “reciente” metodología en cuanto a criterios de

fiabilidad y representatividad, se destaca el valor de generalización teórica más allá que el comúnmente utilizado como generalización estadística (concentración de casos). Posibilitando la abstracción de la teoría sobre un fenómeno tan reciente y poco explorado como el presente (Yin en Jiménez y Comet, 2016).

Una vez expuesto lo anterior, la investigación se estructuró a partir de la experiencia de tres mujeres trans que se identificaron como tal. A su vez, las participantes se distinguieron por su visibilización a través del activismo y ya sea en la política estudiantil, como en partidos políticos. Por último, el muestreo es de tipo no probabilístico e intencionado (Valles, 2000), ya que estas mujeres fueron invitadas a participar de acuerdo con un criterio de acceso (antecedentes de contacto previo a la emergencia sanitaria) y por otro lado que hayan sido partícipes en cualquier instancia de activismo y/o militancia a lo largo de sus vidas.

5.3 Técnicas de producción de datos

La técnica de producción de datos utilizada en el estudio se justificó principalmente a partir de dos motivos, en primer lugar, se consideró la pertinencia del instrumento en relación a los elementos y objetivos estudiados. Es decir, que está fuera compatible entre la pregunta de investigación y la realidad determinada a conocer. En segundo lugar, debido al escenario provocado por la emergencia sanitaria (COVID-19), la presente investigación se enmarcó y modificó metodológicamente con el propósito de cumplir los objetivos resguardando la seguridad de las participantes.

En base a lo anterior y a los objetivos del estudio, la técnica escogida correspondió a los relatos de vida, lo que permitió comprender sus vivencias personales en distintos escenarios de cada trayectoria. Esta técnica indaga “mediante qué mecanismos y qué procesos ciertos individuos han terminado encontrándose en una situación dada y cómo tratan de acomodarse a dicha situación” (Bertaux, 2005, p.19). Por otro lado, Canales (2006) considera que la vida de las personas en cuestión es narrada de acuerdo con las propias circunstancias. En este caso, las trayectorias de las mujeres trans fueron definidas por su propia historia, determinada por un contexto cultural que las situó en experiencias que construyen a la persona que es hoy en día. Adicionalmente, para Valles (2000) esta técnica corresponde a vivencias narradas de manera

individual, agregando que pueden ser narraciones sólo de etapas en la vida de una persona: “asimismo, hemos tomado historias de vida para designar tanto relatos de toda una vida como narraciones parciales de ciertas etapas o momento biográficos” (Valles, 2000, p.235).

A su vez, es importante hacer hincapié que la técnica de producción de datos aquí presentada se centró primero que todo, a las narrativas y subjetividades de las sujetas, y que, al basarse en Prados Megías, Márquez García & Padua Arcos (2017) se presenta la investigación narrativa como un método y proceso para abordar la investigación, temas e historias que se relatan (Dotta y Lopes en Prados Megías, Márquez García & Padua Arcos, 2017). De esta manera, se descartó contemplar dicha metodología como algo netamente complementario a la investigación, resultando ser el centro de la investigación al recapturar ampliamente la temática investigada. Es menester también, compartir uno de los pilares originarios fundamentales de dicha metodología investigativa narrativa en relación con el enfoque de las presentes investigadoras. El cual refiere al de índole feminista y de estudio cultural, lo cual repercutió estrechamente en forma de investigar y la producción de conocimiento con el que se contribuyó tras su levantamiento.

De esta manera, esta investigación presentó similitudes de enfoque y metodología a los recientes estudios *queer*. Tal y como plantea Ambrosy (2012) en cuanto a los desafíos de este paradigma en deconstrucción académica. La autora destaca y presenta que dichos estudios tienen por finalidad romper con esquemas de desigualdad, llegando a posicionarse de manera política a estas identidades. Lo anterior repercute incluso en qué medidas políticas deben adoptarse en cuanto a la diversidad sexual y de género (Seidman en Ambrosy, 2012). A su vez, Ambrosy (2012) basándose en Thompson (2007) rescata que la metodología *queer* puede contribuir desde el estilo de conceptualización de ‘género’, para ser utilizado en discusiones o cuestiones políticas y sociales que desemboquen en la concientización de la sociedad. Lo que permite también, mejorar la convivencia abogando por la “diversidad, el respeto a los derechos humanos, la libertad, la justicia y la igualdad, temas que en el sector educativo pueden ser tratados.” (Ambrosy, 2012, p. 282).

Retomando a Canales es importante acentuar que este tipo de técnica se relacionó estrechamente con la subalternidad, “pero de modo crucial una producción de sentidos que no hace más que suturar fisiología y narración y con ello la posibilidad de una pertenencia”

(Canales, 2006, p.298). Y que, en cuanto a las narrativas, estas describieron hechos, expresaron emociones y pensamientos, lo cual potenció la particularidad de las acciones humanas y eventos vividos (Clandinin en Prados Megías, Márquez García & Padua Arcos, 2017).

Cabe señalar que esta técnica se llevó a cabo mediante entrevistas en profundidad, estableciendo ciertos temas a tratar, sin reducirse a una estructura cerrada de preguntas, “el guión de la entrevista en profundidad contiene los temas y subtemas que deben cubrirse (...) se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero que no se considera cerrado y cuyo orden no tiende seguirse necesariamente”. (Valles, 2000, p.203-204).

En estos mismos lineamientos, se determinó para esta investigación la realización de tres sesiones de entrevistas en profundidad. Cada sesión fue estructurada de manera conceptual, considerando distintos momentos que componían las trayectorias de las mujeres trans. Se propusieron preguntas que fomentaran el relato continuo a través de distintas etapas, elementos y procesos en sus vidas y procesos, tales como: niñez, escolaridad, juventud, identificación, transición, activismo, familia, entre otros.

Finalmente, a propósito de la situación de contingencia sanitaria, el proceso vinculado al levantamiento de datos se llevó a cabo a través de plataformas virtuales (Zoom y Meet). Por lo tanto, tanto la recepción de consentimiento informado como la realización de las entrevistas se llevó a cabo de manera virtual.

5.4 Técnica de análisis de datos

La técnica de análisis aplicado posteriormente al levantamiento de datos correspondió al análisis temático tradicionalmente utilizado en Sociología. Esta técnica revisada desde Mieles Barrera, Tonon, G., y Alvarado Salgado (2012) quienes se basan principalmente de los postulados Schutz (Schutz en Mieles Barrera, Tonon, G., y Alvarado Salgado, 2012) sobre tratar desde un paradigma interpretativo la fenomenología social como una teoría comprensiva, la cual busca llegar a la subjetividad de las investigadas permitiendo abordar la esfera de la vida cotidiana, primando sus sentidos y significados hacia determinadas experiencias o situaciones.

De esta manera, la aplicación metodológica de la investigación tuvo presente tres postulados. 1) Postulado de consistencia lógica, el cual consistió en llevar a cabo la mayor claridad de los marcos conceptuales y metodológicos, siguiendo una lógica formal; 2) Postulado de la interpretación subjetiva, la cual refirió a la naturaleza de la información obtenida desde la experiencia del/a participante, preservando y respetando dicha subjetividad; 3) Postulado de adecuación, al mantener coherencia entre las tipificaciones construidas por el/la investigador/a y la información en la “experiencia de sentido común” (Schutz en Mieles Barrera, Tonon, G., y Alvarado Salgado, 2012, p.217). Dentro de este último postulado es que se situó la importancia de la sistematización de la información mediante la transcripción junto con la revisión constante de la información recogida y sistematizada en matrices.

La planificación y sistematización de la información fue fundamental al momento de desarrollar el análisis de contenido, así como presentan Braun y Clarke (En Mieles Barrera, Tonon, G., y Alvarado Salgado, 2012). De esta manera, se consideraron las fases que presentan dichas autoras, las cuales corresponden a; 1) Familiarización con los datos, fue el momento de transcripción, re-lectura del material y surgimiento de las principales ideas generales; 2) Generación de categorías o códigos iniciales, correspondió al momento inicial de la decodificación, trabajando de manera sistemática los extractos de información significativos para el/la investigador; 3. Búsqueda de temas, momento en que se identificó información directamente relacionada con la pregunta de investigación, lo que permitió un acercamiento a la respuesta de esta; 4. Revisión de temas, correspondió a la re-codificación y surgimiento de nuevos temas; 5. Definición y denominación de temas, aquí “se identifican de manera definitiva los temas, se establece ‘lo esencial’ del tema y se elaboran las jerarquías (temas/sub-temas)” (Mieles Barrera, Tonon, G., y Alvarado Salgado, 2012, p. 220); 6. Redacción del informe final, en esta última etapa ocurrió al momento de percibir una narrativa desde el entendimiento de la información analizada.

En modo de resumen, luego del levantamiento de la información a partir de los relatos de vida de las mujeres trans se transcribió, codificó y comparó las principales categorías y códigos identificados desde el análisis de contenido, y la sistematización en matriz. Para esto, se utilizó el software de análisis de datos como Nvivo y, también, para la realización de nubes

de palabras. Mientras que para el proceso de etiquetas y sistematización se realizaron matrices de contenido por medio de en plantillas Excel.

De todas formas, se debe mencionar que: “aunque estos programas representan una valiosa ayuda, sigue siendo de quien hace el estudio la responsabilidad del análisis y la interpretación de la información” (Álvarez-Gayou, 2003, p.196). En último lugar se procedió a esbozar los principales hallazgos de forma sintética en una sección de conclusiones ordenada y jerarquizada según la pertinencia de los resultados a la hora de contestar la pregunta de investigación.

5.5 Calidad del estudio

En cuanto a la calidad del estudio se optó por la perspectiva ofrecida en Valles (2000) dentro del capítulo “Criterios evaluativos de calidad en los estudios cualitativos” bajo los criterios de credibilidad, transferibilidad y dependibilidad.

Primero, para hablar de credibilidad, en cuanto la utilización de recursos técnicos mencionados por el autor, el desarrollo de la investigación se llevó a cabo por medio de consideraciones metodológicas. Por ejemplo, al momento en que se realizaron las preguntas de los relatos de vida a las entrevistadas, se resguardo la información confidencial de cada participante. En cuanto al criterio de transferibilidad, el presente estudio pretende ser aplicable en otras situaciones o investigaciones futuras que giren en torno a la problemática trans. Finalmente, el criterio de dependibilidad refirió a toda la documentación registrada relacionada al trabajo de campo. De esta manera, se dispuso de pautas para el desarrollo del relato de vida, además de las transcripciones que demuestran la materialización de dichos relatos. Adicionalmente, este último criterio quedó a cargo de la profesora guía del presente estudio, haciéndose válida la auditoría.

5.6 Consideraciones éticas

En cuanto a las consideraciones éticas, las investigadoras optaron por la privacidad, confidencialidad y consentimiento informado de las entrevistadas (Valles, 2000), resguardando sobre todas las cosas la información entregada, junto con el anonimato de las participantes. Por otro lado, durante el proceso del levantamiento de datos, se mantuvo disposición receptiva en cuanto a elementos emergentes en los relatos de las mujeres trans. Lo anterior justificado en que la teoría debe adaptarse a la realidad, y en varias ocasiones las propuestas teóricas no dan abasto a determinados aspectos de la vida social.

Las reflexiones en los planteamientos de Megías, García y Arcos (2017) sobre el trabajo de la investigación narrativa, los autores proponen que se debe tener extrema atención a los roles desempeñados como investigadores/as durante las dinámicas de investigación. Se entendió de esta manera que, bajo esta técnica y concepción metodológica se intentó difuminar el esquema clásico que polariza de manera positivista el sujeto del objeto de investigación. A su vez, se consideró que el contenido de las narrativas son particulares, únicas y contingentes al contexto en el que se sitúan, de manera que las presentes investigadoras identificaron la influencia mutua entre actores dentro del desarrollo del estudio. Sin embargo, se estableció cuidado metodológico con el fin de evitar incidir o influenciar las experiencias de los relatos transmitidos.

Finalmente, el compromiso y especificaciones de la investigación fueron acordados junto a las participantes por medio de un documento de consentimiento informado. Ahí se especificó el uso de grabación y transcripción, además de esclarecer que la participación en el estudio fue completamente voluntaria. Se destacó que el ejercicio metodológico de la presente investigación buscaba invitar la participación, más no presionar en ningún motivo temáticas sensibles para las participantes. Como último elemento, se especificó a cada una de las participantes que la presente investigación es motivada sin fines de lucro.

6. RESULTADOS

A continuación, se exponen los resultados de las entrevistas en profundidad realizadas para la presente investigación. Cada entrevista fue analizada por medio de una rigurosa lectura y la identificación de los diferentes tópicos abordados, los cuales siguen un orden lógico para su mejor entendimiento. Asimismo, se procedió a construir una matriz de códigos para cada una de las nueve entrevistas, permitiendo determinar las unidades de análisis. En base a esto, se logró crear una estructura conceptual para el análisis que permite entender de mejor manera la historia de vida, con especial atención a sus experiencias de violencias y formas de resistencias en cada una de las participantes.

Se debe mencionar, que se han cambiado nombres de personas, lugares, instituciones u organizaciones para conservar el anonimato de las participantes.

Tabla 1: Perfil sociodemográfico

Nombre	Edad	Ocupación	Ciudad de origen	Situación política	Situación afectiva
Pléyades	24 años	Estudiante universitaria	Viña del Mar-Chillán	Activista-militante-izquierda (Partido emergente)	Sin pareja
Venus	30 años	Desocupada	Iquique	Activista-militante-izquierda (Partido convencional)	Con pareja
Andrómeda	44 años	Comerciante independiente	Parral	Activista-militante-izquierda (Partido convencional)	Con pareja

Pléyades es de la comuna de Viña del Mar, en la zona centro de Chile. Nació en el año 1995, tiene 24 años de edad. Su familia nuclear está compuesta por su madre y su hermano menor. Pléyades en la entrevista se define como “una mujer muy alegre, intensa y con ganas de aportar siempre a la construcción de algo mejor”. Su trayectoria académica estuvo marcada por haber sido dirigente estudiantil de una universidad convencional y ad-portas de egresar de una carrera humanista. Actualmente es militante de un partido político de izquierda y activista por los derechos trans.

Pléyades, en su niñez era “muy risueña, siempre muy alegre, muy sonriente, muy de piel, muy emocional, muy mamona, muy de abrazo, muy de piel, muy pegote”, pero afirmaba que en el fondo deseaba con muchas ganas de ser una niña. Nos relata que fue en la niñez cuando apareció una vocecita femenina y que siempre la acompañó, una de las primeras señales que indicaron que algo no encajaba y para la cual no tenía mayor explicación en ese momento. Junto a la compañía de su madre fue que siempre trató de demostrar su amor por medio de bromas hacia ella con un “mamá, mamá, mamá... te quiero”. Hubo momentos en los cuales aparecieron elementos ligados a la feminidad, por ejemplo, Pléyades deseaba tener su pelo largo y después de ducharse utilizaba la toalla para imaginarse su cabello largo, pasaba mucho tiempo mirándose en el espejo. Cada vez que le crecía el pelo era motivo para que su familia decidiera cortárselo, esto lo odiaba con todo su ser, su madre decía que “los niños tienen el pelo corto”. Además, existía el deseo de ocupar maquillaje o tacones, estos eran prohibidos por su madre, argumentando que no se podía “porque tú eres niño, entonces no puedes usar eso”. Tales deseos reprimidos a tan corta edad nunca le permitieron preguntarse si podía ser una niña considerando su contexto familiar.

Pléyades menciona que un pensamiento de su niñez fue que desde los cinco como hasta los nueve años le rezaba todas las noches a Dios, desde la ternura y la inocencia, para vivir como mujer:

Todas las noches sagrado rezándole a Diosito la oportunidad de vivir solamente un día como mujer. Si me cumplía solamente un día viviendo como mujer ¡yo iba a ser la mejor católica! Iba a ir a dar la misa todos los domingos ¿cachai? Iba a ser fiel creyente de tal milagro, iba a vivir feliz, iba a quedar piolita porque la felicidad máxima la hubiera conocido. Y lo decía mucho, y nunca llegó, por el contrario, llegó discriminación, llegó pena, llegó tristeza, llegó oscuridad, llegó poca luz ¿cachai?

A los siete años Pléyades se fue a vivir a la zona centro sur del país, a la ciudad de Chillán, específicamente, una zona más rural. Recuerda sus momentos de niñez junto a su mamá y su papá, su hermano menor llegando posteriormente cuando cumplió los nueve años de edad. Pléyades comenta que previo a la llegada del hermano eran una familia muy unida, siempre los tres, pero con sus tíos o primos no eran tan cercanos. A veces, compartía con sus primos, abuelos, tíos, pero nunca una relación tan cercana. Pero sí que hay registros de videos donde aparecía “así como muy cabro chico hueviando siempre florerito de mesa”. Por su lado paterno siempre lo recuerda como un ambiente más de fiesta, en que la mesa de reunión siempre fue muy larga con familiares.

Aunque la dinámica familiar era “buena”, según la entrevistada, estaba muy marcado el tema del conservadurismo y el machismo en su estructura. Mientras la madre permanecía sumisa todo iba a estar bien bajo el silencio de Pléyades: “Es una familia machista conservadora típica. Entonces, mientras mi mamá estuviera callada las cosas iban a estar en paz en la casa, mi mamá reclamaba algo, quedaba la cagada”. Cuando su madre empezó a solicitar más presupuesto de manutención al padre de Pléyades -porque las cosas estaban caras-, comenzaron los problemas y para evitar cualquier tipo de discusión su madre se mantuvo en una condición sumisa. Para Pléyades “por llevar las cosas como en paz con mis papás "ya bueno", siempre los primeros lugares en los colegios, siempre destacada por todo, todo funcionando, todo bien”.

Un proceso fundamental que ocurrió en su vida fue el reconocimiento de su orientación sexual, pero que de una u otra forma podría haber generado algún conflicto familiar. Según Pléyades, su padre era muy machista y siempre daba discursos homofóbicos en momentos que veían televisión juntos. Cuando aparecía alguna noticia relacionada con la comunidad LGBT+ se refería a “los maricones”. Por lo tanto, Pléyades señala que creció sabiendo sobre el rechazo que se tenía comúnmente hacia las personas con otras orientaciones sexuales o formas de ser:

Si me hubiera reconocido abiertamente como *gay* hubiera quedado el cagazo monumental po'. Si “es que, qué van a decir los vecinos de ¡nosotros!” Mi papá ya lo veo ¿cachai? Entonces como “¿¡hueón, para qué!?” prefiero vivir una vida sexual reprimida, totalmente triste y ofuscá con tal de tener una casa donde vivir. Entonces como "todo bien, en armonía" a costa, incluso, de nuestra salud mental ¡Por eso funcionaba la huea!

Para Pléyades uno de los momentos más difíciles de la niñez fue la separación de sus padres. Todo comenzó cuando nació su hermano menor y, en ese preciso momento, su estructura familiar se desarmó por una infidelidad. Su padre se fue de la casa por una mujer

más joven y Pléyades tuvo que mantenerse fuerte ante esa situación: “y yo tenía como que intentar hacer que mi mamá estuviera bien, no se desmoronara y ayudar en la casa y seguir como que todo estuviera bien. Y, de repente, me faltan mis papás y yo soy sola”. Pléyades comenta que esto le sirvió a largo plazo para ser una persona más independiente. Acerca de la relación que tenía con su hermano siempre fue de mucho amor. Pléyades relata que asumió un rol paterno producto de la separación de sus padres. Esto significó que había una imagen paterna incorporada en Pléyades y que proyectó hacia su hermano menor:

Yo asumía que mi hermano me veía como la figura paterna ponte tú. Entonces también esa carga de que el hombre homosexual ¿cachai? iba a ser una decepción para la familia entonces, tenía que seguir jugando el papel *forever* del hombre heterosexual.

Por este motivo, Pléyades continuó reprimiendo su orientación sexual para cumplir con el rol esperado por su familia. Pléyades declara que: “yo que siempre quise ser mujer y que la maternidad, de hecho, también podría ser un tema en mi vida. Asumía que mi hermano chico iba ser como el hijo que yo nunca iba a tener”. Ella afirmó que la relación con su hermano estuvo marcada por su deseo interno de querer ser madre. Pléyades señala que, a tan corta edad, no sabía nada sobre sexualidad, ya que nunca fue tema, era un terreno desconocido. Su entorno le preguntaba por si tenía gusto hacia alguna niña, “mi familia siempre me preguntaba “¿ya po’ y la polola para cuándo? la típica “¿qué niñita te gusta?” ¿cachai? Entonces yo como que aprendí a responder “puta me gusta la niña más linda” (...) como para que me dejaran de hueviar en el fondo”.

La situación de su familia postdivorcio se construyó bajo los cimientos de un espacio seguro, pues le permitió ser y expresarse con mayor libertad. Considerando que, en un pasado, estuvo marcado por el machismo del padre y las presiones que él mismo imponía. Ahora son tres personas las que la constituyen su familia: su madre, su hermano menor y Pléyades misma. Es un núcleo familiar que se fue fortaleciendo a medida que pasó el tiempo, en las palabras de Pléyades, una familia con “puro amor”. La libertad se presentó como una realidad después de la separación y con mayor razón cuando a los dieciocho años vuelven a la ciudad de Viña del Mar, en la zona central del país. Al ser una ciudad más grande Pléyades consideró que era un lugar tolerante para expresarse:

Entonces, cuando llegamos a la quinta región fue liberación, fue increíble esa huea. Pudimos respirar. O, ponte tú, después de vivir en el campo [...] ¡conocí Pagano, fui a carretear, ¿cachai?!

¡me pude comer un hueón bailando, y hueón fui feliz, ¿cachai?! ¡pude salir a carretear con amigas, conocí lo que era la ciudad. Para mí fue liberación, vivir en un espacio seguro con mi mamá, construir la casa que nosotros queríamos.

La entrevistada narró su paso por el colegio, la enseñanza básica transitó por un colegio católico, académicamente le iba bien lo que significaba destacar en esa área. También, la participación en actividades escolares le permitió tener un papel más activo en el colegio. Pero, en esta etapa de su vida estuvo muy marcada por la homofobia de parte de un compañero del colegio:

Si bien, como en lo académico yo era súper exigente, disputando los primeros lugares siempre, en quinto básico llegó al colegio, al curso, un hueón homofóbico y me empezó a hacer *bullying* (...) Entonces, fue como de ahí ya empezó todo a ponerse oscuro, quinto, *bullying*, sexto, *bullying*. Y ya no di más y me cambiaron de colegio en sexto a razón del *bullying*.

Desde una edad tan temprana el contexto escolar se convirtió en un espacio hostil para Pléyades. Vivir en la zona centro sur del país era un lugar más conservador, en el que la tolerancia a la diversidad no existía, por lo tanto, discriminaban a quien se salía de la “norma”. Las expresiones socialmente consideradas femeninas en un cuerpo masculino no eran aceptadas. Aunque le costó mucho darse cuenta del *bullying*, no entendía. Fueron las palabras las que más la desconcertaron, no entendía que sus compañeros le llamaran “gay” o “fleto” y esto ocurrió desde el momento en que apareció dicho compañero homofóbico. Incluso, los mismos profesores llegaron a normalizar las prácticas homofóbicas, por lo que un día Pléyades le preguntó a una profesora:

Así que cuando empezaron a hueviarme “que gay, que gay”, “¿Qué es ser gay?!, ¿Por qué dicen eso?!” o que “fleto, fleto”, “¿Por qué me dicen fleto?!”. Como que, de hecho, es verdad. Tuve que preguntarle a una profe “profe, ¿por qué me dicen fleto?”, “no es que así le dicen a los gay”, “pero ¿fleto no eran los camiones que llevaban muebles?”, “no, son fletes” “¡ah!, yo pensé que me estaban diciendo flete así, ¿porque chucha flete, flete?”, “no si es fleto y es un insulto”, “¡ah! ¿me están insultando?”. Así como cachando nada. Entonces, cuando me di cuenta fue como ¡puta! igual fue triste.

Pasó desde el respeto por su rendimiento académico a las burlas de sus otros compañeros y compañeras dejando, incluso, de tener amigos: “ni siquiera sabía que al principio me estaban molestando, pero después como que me hicieron el vacío y ya cuando ya la pena era muy grande me dije al final “no quiero seguir ahí” y ahí me cambié”. Pese a esto, sí tenía mayor tendencia a tener amigas. Pléyades relata que las conductas de los compañeros y compañeras se deben a lo enseñado en la familia. Las relaciones entre los compañeros

significaron un sentimiento de tristeza para ella. Su madre sabía sobre la situación, así que lo mejor fue el cambio hacia otro colegio católico de la zona. Aunque continuó el *bullying* por parte de otros compañeros:

Entonces, ya ahí empezó el tema de la disforia por la pubertad. Empezó la baja autoestima, el *bullying* por ser *gay*, los dramas y conflictos personales ¿cachai? Entonces, ya en verdad séptimo, octavo, los años más tristes. Y, de ahí, empecé a despegar, pero tocando suelo po'. Entonces no era como que estuviera radiante, que estuviera bien, sino que toqué fondo y de ahí para arriba empecé a mejorar un poco.

La enseñanza media siguió la misma línea académicamente, a Pléyades le iba muy bien. De hecho, era humanista y su formación fue bastante buena. Siempre participó de las actividades del colegio, pasando por la presidencia, semanera, pastoral y jefa de alianza. Sin embargo, tuvo un profesor de la asignatura de física, que calificó como homofóbico, lo que provocó una dinámica como de “guerra fría” entre él y Pléyades: “pero si era una guerra fría en clases entre que él se pegaba comentarios muy religiosos y ¡puta! estaba el *gay* ahí bien posicionado po”. Entonces, era la continuidad del *bullying* en la básica, ahora en la media, incluso cambiando de colegio, ahora agregando el papel de un profesor que discriminaba. Tenía un grupo de amigas muy cercanas, a quienes Pléyades les contaba sus cosas, era un grupo de confianza, con el resto del curso no había mucha comunicación. Compartía sus conocimientos a quienes necesitaran de su ayuda, Pléyades cuenta que: “era el *gay* (...) pero el *gay* seco, entonces como yo siempre he sido bueno para prestar ayuda, para enseñar”.

Su desempeño académico más su participación en distintas actividades relacionadas en el ámbito escolar significó un reconocimiento de sus características, habilidades y liderazgo por parte de sus compañeros y compañeras. Pléyades recuerda el entorno del colegio como cálido si se era heterosexual, además estuvo rodeada de personas de las clases más acomodadas, en palabras de ella “una burbuja”. Ella reconoce que su caso en un colegio católico era salirse de la norma. A su vez, fue creyente del catolicismo, lo cual le permitió participar activamente en la pastoral del colegio. En ese entonces, Pléyades no pensaba, realmente, que su situación era un tema de identidad de género, sólo asumió la orientación sexual como parte de su discusión interna. Aunque no reconocía públicamente que era homosexual, se rumoreaba como “un secreto a voces”, ya que ser una persona homosexual no era algo socialmente aceptado en un contexto de colegio católico.

Pero entre que se aceptó mi homosexualidad no-pública y entre que yo no hueviaba la religión, por lo tanto era una católica más ¿cachai? (...) Ahora, si yo hubiera sido trans de antes y hubiera hecho la transición de antes o hubiera tenido la idea desde antes allá hubiera sido todo distinto, pero como llevábamos la cueca en paz, por así decirlo ¿cachai? como que no hubieron dramas.

Frente a tanta discriminación Pléyades contó con sus amigas, un espacio seguro y de contención dentro del colegio. Era su grupo de amigas que la habían acompañado durante toda la enseñanza media. Conversaban mucho sobre los videos de la “Botota Fox”, una transformista chilena y “Amigas y Rivales”, entre ellas hubo muchas risas, era un elemento distractor del entorno escolar. Pléyades nos cuenta que, junto a sus amigas, su lado femenino lo proyectaban a una tercera persona, le llamaron “Esperanza”. Era esa voz femenina que traía consigo desde su niñez y ponía orden entre sus amigas:

Siempre como que la proyectábamos y teníamos a la Esperanza ahí como una figura permanente, constante, pero aparte, ajena ¿cachai? Y, de repente, cuando leí la historia de mi vida y entendí que era trans, en verdad es como "hueón, la Esperanza siempre fui yo" ¿cachai? Y siempre fui la niña que intentaba escapar, que intentaba vivir, que intentaba ser feliz. Y que te decía que tenías que hacer; porque es ella la auténtica ser.

Tras una vida con situaciones complejas, especialmente, sobre el tema de la separación de su familia, los problemas económicos derivados de esta y la disforia de género, es que estuvo el deseo de dejar de vivir: “tenía la crisis de la sexualidad por dentro, cero autoestima por la pubertad, porque me salían los medios cañones de barba, tenía un bigote hueón por el que me molestaban y lo único que yo quería era ser mujer”. El deseo de suicidarse era una sumatoria de situaciones del pasado, que desencadenaron una depresión, un proceso triste y oscuro. Pero, según Pléyades, gracias a la compañía y el vínculo que tenía con sus amigas del colegio pudo resistir. “Las dinámicas con mis amigos éramos todos buenos para el hueveo y en verdad gracias a eso, gracias al hueviarnos y reinos ellas me salvaron del suicidio, yo no digo, así fue”.

Pléyades relata un episodio puntual sobre estas ganas de suicidarse, aunque enfatiza que nunca lo intentó en realidad. Fue una noche de máxima tristeza, estaba sin ninguna compañía en su habitación que quedaba al lado de la cocina “en ese momento como que paré y dije ¡hueón! la solución es tan simple como ir a la cocina, agarrar un cuchillo carnicero y enterrármelo y morirme ahí”. Pléyades menciona que, de forma milagrosa y en ese momento, apareció una pluma blanca encima de su cama “pero yo me pegué el comentario “se acordó de mí, mi ángel” y acto seguido me largo a llorar”. Así es cómo la tristeza derivó a pensamientos

suicidas, paralelamente, con sus crisis internas tenía la hostilidad del entorno escolar que acosaba, pero con la ayuda necesaria de sus pares le permitió seguir a pesar de todo.

Luego de terminar cuarto medio, entró a una universidad convencional a estudiar una carrera relacionada con las humanidades. Esta elección se remonta a su niñez, sentía un interés muy marcado por la política, le gustaba el tema del poder. Por temas económicos, lo mejor fue irse a estudiar a la zona central del país. Pléyades comenta que en el primer año de universidad se dio cuenta que su carrera estaba toda desorganizada, no había mucha participación, por lo tanto, en segundo año se postula para ser parte del centro de estudiantes de su carrera. Tercer año vuelve a ser parte del centro de estudiantes y ya en cuarto año obtuvo un papel importante en la federación de su universidad, “entonces, la vida me fue armando el caminito de poquito” relata.

Pléyades tuvo muchos prejuicios antes de entrar a la universidad, miedo a la discriminación como en algún momento sintió en el colegio. Por fortuna, su carrera era humanista -un tanto más reflexiva que otras carreras-, lo que sería según Pléyades un espacio seguro y cómodo para estudiar:

Si hubiera hecho la transición en ingeniería en volé ni siquiera me hubiera atrevido a hacerla, pero como estaba en mi facultad, era un ambiente relajado como la gente me tenía respeto, porque ya me conocía un año y medio como la presi, y hacía la pega bien. Entonces, no tenía drama con ningún profe, drama con ningún estudiante, drama con nadie.

Uno de los acontecimientos más importantes en su paso por la universidad fue ser parte de la federación de estudiantes en el año 2018, ganando las elecciones apoyada por la mayoría de los estudiantes. Pléyades afirma que su participación en ese espacio político fue reconocido por todos los estamentos de la universidad. Además, contribuyó en avanzar a un espacio seguro para las personas trans dentro de la misma universidad. Así, por ejemplo, el reconocimiento del nombre social trans junto a la capacitación de personal, “pero efectivamente hay como un antes y un después por lo menos por la diversidad sexual yo creo que con mi paso como dirigente estudiantil”.

Al mismo tiempo, Pléyades participó en la creación de una fundación sobre la temática trans. Fue un apoyo fundamental hacia ella con su proceso de transición. Pléyades declara que

su transición fue hermosa, “por lo tanto, me sentía con la responsabilidad moral de retribuir a la sociedad y generar como un apoyo para que otras personas trans pudieran tener una transición igual o más bonita que la mía”. La historia de Pléyades con el compromiso hacia las demás personas trans se vio reflejado por su participación en distintos espacios. Junto a la fundación, se levantaron distintas actividades que le concedió mayor visibilidad en todo el país.

Pléyades se declara como activista, aunque nunca se propuso serlo “como que las vueltas de la vida me llevaron, y de repente ya estaba arriba de la máquina y no supe cómo bajarme”. No tiene claro el comienzo, ni cómo pasó todo, pero el año 2016 fue un año trascendental en su vida, ya que el activismo lo parte en paralelo con su transición al visibilizar su identidad de género con la comunidad estudiantil. Para entender el activismo en su vida, hay que conocer cómo nació Pléyades en su máxima expresión. A partir de su lado más íntimo, ella comenta cómo sucedió todo. Desde que comenzó con su transición se permitió ser feliz, ella lo describe como:

Mis primeros 20 años de vida (...) los colores con los que veía la vida eran muy sombríos, eran oscuros, eran colores fríos, eran tristeza, era depresión. Fueron años de *bullying*, era como mucha penita en el corazón, por así decirlo, pocas ganas de vivir, una llama con poca intensidad flameando. Y, de repente, pude darme cuenta que los sueños se cumplen, pude alcanzar un estado de felicidad tal, que dije “me quiero arraigar a esto y nunca más quiero soltarlo”. Y por el contrario quiero compartir esta sensación de felicidad que yo alcancé y que descubrí para que el resto de las personas puedan tener una oportunidad igual o similar ¿cachai? de poder sentir esta sensación.

Precisamente, era esto lo que Pléyades necesitaba para dejar atrás el dolor del *bullying* que vivió en su época escolar y reencontrarse consigo misma. Ella se describe como el ave fénix, su identidad pasada “muere” y renace como Pléyades. En palabras de ella, su transición la narra:

Fue de vivir el sexo de nacimiento al género identitario ¿cachai? La transición en términos prácticos involucró, en la transición social en manifestarle a mis círculos cercanos mi identidad de género y después se complementó con la terapia de reemplazo hormonal, la TRH que fue tomar pastillas para poder intercambiar mis niveles de hormonas y después concluí, se podría decir incluso, con la transición con la genitoplastia que me hice.

Ella viajó de Chillán hacia Viña del Mar, una ciudad más grande y tolerante a las diferentes formas de expresión. Decidió hacer la transición desde lo biológico hasta lo social. En un primer momento, parte con su autoreconocimiento en la pubertad como hombre homosexual como explicación de todo lo que sentía en ese entonces. La atracción hacia sus

compañeros hombres o los mismos elementos de la feminidad, no tenían mayor explicación para ella más que ser una persona gay. Sin embargo, las cosas no eran como ella creía, sino que fue durante el año 2015 que se dio cuenta de lo que pasaba en su presente y lo que vivió en su pasado.

Pléyades, además relata el hecho puntal en el cual comenzó todo y cómo se dio cuenta. Reflexionó que, mientras miraba la televisión, estaban informando sobre un suceso de transfobia que vivió una niña trans en el jardín, porque no la dejaron utilizar el baño de niñas y sus padres interpusieron una demanda hacia la directora del establecimiento. Pléyades escuchó la palabra “trans”, pero no tenía idea qué era ser trans, lo buscó por internet y le hizo sentido la historia de su vida. Recordó a “Esperanza”, la voz femenina que siempre estuvo con ella en su mente desde que tenía dos o tres años hasta ya de grande. Había una respuesta concreta a todo lo que quiso ser.

En ese momento, se interrogó a sí misma sobre las opciones que tenía a mano. Por un lado, podría haber ignorado toda la información que encontró y ser infeliz, o luchar por su felicidad cueste lo que cueste sabiendo los riesgos que corría. Ella afirma que “aunque me cueste la vida quiero vivir intentando ser feliz y decidí buscar ayuda, y decidí hacer la transición en ese mismo momento. Como que, en verdad, era innegable la verdad que tenía al frente a mis veinte años”. Cuando Pléyades se reconoció como una mujer trans se sintió preparada para contarle a su madre:

Yo cuando me descubrí trans (...) vi que esta es la oportunidad como que casi para renacer, como que es una nueva oportunidad en la vida, quiero empezar las cosas de nuevo y quiero que la primera persona que sepa sobre esto sea mi mamá.

Lo primero fue explicar y manifestar el profundo deseo de que su madre la apoyara en su transición. Así que, su proceso estuvo acompañado de su madre, quien era una persona fundamental en su vida, era importante que una persona de la familia fuera consciente del tema. En palabras de Pléyades, la respuesta de su madre fue “perdóname por ser tan ignorante, porque de haberlo sabido antes, te hubiera ahorrado muchos años de sufrimiento”. Para Pléyades este momento no fue fácil y tenía incertidumbre en la forma que reaccionaría su madre, de todas formas, ella iba dispuesta a todo, porque era su proceso y esta era la vida quería vivir. Declara que “esto era lo que siempre quise, lo que siempre había soñado y de repente, mágicamente, se

había presentado ante mis ojos”. Luego le contó a su padre, no obstante de este no le interesaba, mayormente, contar con su apoyo. Le expresó que era una mujer y que iba a realizar la transición de todas formas, porque quería ser feliz independiente de su apoyo. Él la aceptó y la apoyó, sin embargo, le costó mucho dejar de decirle su nombre antiguo. Por último, su hermano menor también fue respetuoso con el tema y le dio todo el apoyo a su hermana mayor.

Como su núcleo familiar ya estaba resuelto con el tema de ser una mujer transgénero y sus amistades de la universidad siempre estuvieron brindando su apoyo. Sus amistades, todas ellas eran mujeres y, también, mujeres de la diversidad sexual. Pléyades señala “entonces en verdad siempre he estado como rodeada de esta energía femenina que me encanta, que es parte de mi esencia también”. Por lo tanto, fue importante contar con un círculo que generara seguridad en su carrera de la universidad.

Pléyades relata, también, parte de sus creencias. Ella proviene de un entorno religioso (católico) en su niñez. Y ahora, de grande, profundizó su pensamiento y siente una conexión divina que desea transmitir: “Cuando hablamos de la trinidad en todas las religiones, cuando hablamos de la Esperanza en mi propia vida y cuando hablamos, en general, de la trinidad divina (...) Cualquiera sea la religión, hay como esencia detrás de ellos”. De esta manera, Pléyades cree que hay algo más allá en el universo que hace que todo funcione. Y su transición va de la mano con esa creencia y hacer el cambio en su entorno.

Recé por tres, cuatro años todas las noches pidiendo ser mujer y cuando pensé que estaba todo perdido, de repente, ¡ahora mírenme! Como que lo desee con tanta intensidad que en algún momento el universo se encargó de entregármelo desinteresadamente, porque era algo que había invocado ¿cachai? era algo que había deseado. Intencionado, algo que había pedido sin maldad, sin pensar las consecuencias, sin nada. Simplemente con un sentimiento puro y, de repente, me llegó.

Para estos momentos, su transición coincidió cuando era presidenta del centro de estudiantes de su carrera en el año 2015, “cuando me estaba repostulando, entonces tuve que postular con un pseudónimo”, ya que aún no hacía pública su transición con la comunidad estudiantil. Preparó un discurso para la asamblea de la carrera y declaró que “aquí muere socialmente la persona que ustedes conocían y nace socialmente Pléyades que es su nueva presidenta si es que ustedes así lo quieren”. Hubo un silencio y en seguida las personas que asistieron comenzaron a aplaudir y felicitarla. Después de todo los compañeros, compañeras, profesores y profesoras la respetaban, y la valoraban mucho.

Afortunadamente (...) tuve el apoyo incondicional de mucha gente, tuve un espacio seguro para transitar. La luz que tenía dentro mío, que se había ido apagando con el tiempo, que no tenía más ganas de vivir, de repente ¡pa! se liberó, empezó a brillar y destella, y deja ciego a las personas que me ven y por eso tengo esta necesidad como de seguir retribuyendo para que otras personas trans puedan tener una transición igual de linda y así fue como nació la fundación.

Después de haber realizado su transición, Pléyades, no quedó exenta de episodios de violencia que marcaron de una u otra forma su historia. Los episodios que relata se asocian a ser mujer y transgénero. El primer episodio ocurrió cuando hizo su transición, adquiriendo elementos físicos ligados a la feminidad, por tanto, su apariencia era de mujer. Todo comenzó con su tratamiento hormonal en noviembre del año 2015 y ese mismo verano ya la estaban acosando en las calles:

Aun así, estaba caminando con bombachas, con una polera naranja y los hueones se daban vuelta y en la oreja ¿cachai? así como muak en la calle cuando se daban vuelta ponte tú, y “wachita” (...) eso lo vine a conocer a los meses siendo mujer ¿cachai? A los meses ya me estaban acosando en la calle y ya al año temí por mi vida.

Recuerda un hecho particular cuando iba caminando hacia su casa y un auto comenzó a avanzar junto a ella. Pléyades aceleró el paso asustada mientras que el auto también aumentó su velocidad “y el hueón estaba con la mitad del cuerpo afuera por la ventana asomado mirándome ¿cachai? Entonces yo pensé que el hueón de verdad me estaba vigilando y el hueón me quería secuestrar, yo lo tenía claro”. Para defenderse, en caso de ser necesario, puso sus llaves como arma entre medio de sus dedos. Finalmente, su prima logró ayudarla y llegó a salvo a su casa, no obstante, temió por su vida y sentía que la iban a matar por ser mujer.

El segundo episodio de discriminación ocurrió cuando viajó a operarse por su genitoplastía a Osorno. Aprovechó de salir a conocer por los alrededores y emprendió rumbo a Puerto Varas. En esa ciudad fue a una galería a vitrinear y había una señora junto con una niña:

Y de repente llega una vieja que entra a la galería, agarra a la niña, así como "¡No, no te vayas con el travesti que te va a matar!" así como con cara de pánico y me queda mirando y agarra la niña y cómo que se da media vuelta y se va.

Pléyades comenta que pudo sentir el odio y el asco de la señora hacia ella, esto la marcó mucho. Se preguntó qué habría pasado, si fue algo de barba que se le vio, pero no se explica la reacción de la señora. Para ella, esta situación no le pareció indiferente “fue lo que más me

marcó y eso ponte tú, no lo va a arreglar ninguna ley, no lo va arreglar ningún decreto, ninguna constitución, que es una huea de la esencia de las personas”. No lo ve como un tipo de violencia que se manifiesta con un golpe, sino que una discriminación sin fundamento, una de las cosas que más hace daño y que marcan la vida.

Tras una seguidilla de actividades que la involucraron en el espacio público, es que nace la fundación de la que ella forma parte. Dicha fundación comenzó con la unión de varias compañeras de la universidad con el objetivo de lograr una educación inclusiva. El activismo buscaba visibilizar la problemática trans por medio de la fundación que forma parte Pléyades. Ella declara que “soy de las convencidas en que hay que utilizar todas las plataformas para poder hablar y visibilizar el tema”. Siempre han estado las intenciones de querer ayudar al resto, aunque sea un trabajo agotador. Los tiempos estaban más que ocupados entre los quehaceres de Pléyades, existiendo un desgaste físico-emocional grande “además tantas reuniones, tantas jornadas, tantas cosas que hacer que en verdad no tenía tiempo yo para disfrutarme, para preocuparme, para explorar mi cuerpo ponte tú, para leer, para conocer gente trans”. Son distintas instancias a nivel nacional ha llevado el discurso trans, Pléyades lucha por sus ideales. Pertenecer a una fundación permitió conocer a otras personas trans, personas activistas y dirigentes sociales:

Es muy valioso rodearse de gente que lucha por sus ideales, por sus principios, igual que tú. Eso siempre reconforta el alma ¿cachai? y también reconforta el hecho de saber de qué hay personas que están luchando por causas y que no se están quedando callados (...) sino que de verdad hay gente que lucha por tus derechos.

En un principio, Pléyades no conoció activistas trans, porque no tenían tanta visibilidad en la zona donde ella vivía. De manera que, Pléyades menciona que recién conoció a pares trans cuando la fundación estaba avanzando en conjunto con el activismo. Ella recuerda un hecho particular cuando estaba protestando afuera del congreso nacional por la Ley de Identidad de Género mientras pasaba por Valparaíso el "bus del odio". Ahí mismo, conoció a otras pares activistas que habían viajado de distintas partes del país para apoyar el proyecto de ley, incluso una niña pequeña muy reconocida por su transición a corta edad. Sabía que al visibilizarse iba a poder llegar a más personas que estaban en su misma situación, más aún llegar a las personas más pequeñas, aquellas que recién están comenzando a descubrirse.

Fue una huela, pero hermosa saber que hay más personas como tú, con tu vivencia, que están en la misma parada, que también tienen sueños y que luchan por sus principios y que estamos en distintos puntos y con distintas experiencias pero dando la misma batalla.

Si bien, Pléyades es una activista por los derechos trans en la región que reside, también es militante de un partido político de izquierda emergente. La militancia política institucional es algo reciente en su vida, la cual inicia el año 2019. Su primer acercamiento a formar parte de una organización política fue cuando participó en el centro de estudiantes de su carrera en los años 2015 y 2016, pero en ese momento era independiente. Al igual que cuando fue parte de la federación de estudiantes de su universidad en el año 2018 se presentó como independiente. Su paso por la federación estuvo marcado por las movilizaciones feministas, su vida personal se vio sobrepasada debido a todas las responsabilidades que tenía que cumplir en su rol de dirigente.

Pléyades vio la dificultad que significaba ser independiente, en vista de que “estás solo contra el mundo peleando con titanes políticos antiguos, con experiencia ¿cachai? con máquinas y todo”. Entendía cómo funcionaba la vieja política chilena y su interés por educar, y transformar a la sociedad era un deseo que quería concretar de alguna forma. Así que para el año 2019 congeló sus estudios universitarios y aprovechó ese tiempo para ingresar a un partido de izquierda, la invitaron a charlas, actividades, de manera que, según Pléyades, la “pololearon bien”. Conoció a personas que estaban en la misma línea que ella, razón por la cual se sintió cómoda para proyectarse políticamente dentro de ese partido.

La conjunción entre ser activista y militante de un partido político implicaba un grado de exposición mucho mayor que otras personas. Tomarse el espacio público para visibilizar los temas de su interés significó llegar a más gente, ya sea quienes estén a favor o quienes estén en contra. Su posición política actual está muy marcada por el feminismo y ganas de incidir en la toma de decisiones. Como el feminismo le entregó herramientas para poder hacer una doble lectura de su existencia es que reconoce algunos hechos de violencias que sufrió durante los últimos años, como la violencia psicológica que ejerció su ex pareja hacia ella. O que asistió a un carrete, se emborrachó y se despertó mientras un hombre la estaba penetrando. El feminismo también le ha brindado sororidad dentro del género, comprender la importancia que han tenido sus amistades mujeres, ya sea en el colegio o en la universidad. Reconoce toda la energía femenina que ha tenido a lo largo de estos años, le ha brindado un espacio seguro.

Pléyades afirma que cree en el cambio de la sociedad, en la igualdad de oportunidades para todas las personas sin ningún tipo de distinción, por eso su lucha va por esa línea y está dispuesta a seguir con su proyecto político diverso y representativo. Por último, Pléyades admite que la felicidad máxima la encontró cuando finalizó su transición con su genitoplastia, estaba totalmente cómoda con su cuerpo, se sentía una mujer plena, viviendo en paz con “el templo que habita”. En ese mismo año estaba tranquila con su pololo, en un equilibrio emocional. Y, se ganó un fondo estatal para impulsar la fundación en la que formaba parte, hablando sobre educación inclusiva por todo el país. Entonces, todo lo que ha sido y todo lo que ha hecho por la comunidad significó ser reconocida y respetada, después de tanto dolor, llegó la armonía:

Cuando soy como la Pléyades activista en verdad como que la dimensión personal pasa a un segundo plano, sino que los principios son como lo más importante. Y es heavy sentirlo, pero más heavy resulta que la gente lo agradezca, entonces como vale la pena ¿cachai? Si se consiguen todos los cambios que estamos pensando vamos a salvar vidas, vamos a conseguir un mundo mejor, vamos a permitir que familias enteras alcancen la felicidad. Y es una hueá tan rica cuando lo viví, que en verdad se lo deseo al resto, y vamos a trabajar por ello.

Pléyades cierra el relato, compartiendo cuando intentó salir del closet dos veces y esto significó desarrollar un “cuero de chanco”. Ella declara que “ese contexto y la familia machista, y el colegio católico en verdad como que me hicieron desarrollar un cuero de chanco que no sé si se me habrá quitado con el tiempo”. La postura de enfrentar a todo su entorno por la identidad de género de Pléyades no fue necesaria ocupar, pues los cambios en su vida han sido fluidos y bien recibidos, ya que “viví callada muchos años como para venir a callarme ahora que estoy plena”.

6.2 Venus

[A mi hermana] “le costó asumir entonces que “Bueno, yo a vos te conocí como Fernando, entonces a mí no me pidas que te trate como Venus”. Entonces, como “No loca, sabí que chúpalo porque teni’ que tratarme como Venus nomás porque yo soy Venus” ¿cachai o no? “No y ándate a la chucha”, y nos fuimos a la chucha un buen tiempo las dos”

aparece de manera temprana en su juventud -sin ser producto de ninguna influencia familiar-, la cual se mantiene hasta la actualidad.

Venus describe su niñez como “una infancia dura, sí, fue una infancia compleja porque no me podía reconocer”. Al profundizar en esta etapa, Venus va mucho más allá de su orientación sexual e identidad de género reprimida. Pues señala que también sufrió de discriminación y violencia en la escuela por su apariencia física, condición socioeconómica baja y cualquier gesto o conducta que no se adecuara al rol de género asignado al nacer. Por ejemplo, como en su momento fue llorar en público o incluso:

Quando decía "gracias", yo me acuerdo que hacía una forma de hacer gracias como que era como que ponía las manos para el lado y era muy mujercita po'. Entonces como que decían "¡no! los niños no lo hacen de esa forma". Entonces, cómo siempre he sido ese tratar de corregirme en las conductas y comportamientos que me hagan encajar más en lo masculino.

De esta manera, la niñez de Venus se condicionó por las expectativas y normativas sociales en cuanto a comportamiento y cumplimiento del estereotipo de género según su entorno y la época. Siendo el colegio un lugar en constante tensión y conflicto interno:

Estar en el colegio donde era hija, era hije de la barrendera, la persona que hacía aseo ¿cachai o no? Y por lo tanto la carga valórica, y mi mamá también es morena. Entonces habían cargas valóricas que estaban atravesando nuestros cuerpos y que desde mi infancia generó tensión, y eventualmente violencia hacia mi po'.

Para Venus, el colegio le resultaba un espacio hostil, en el que compañeros la violentaron periódicamente, ya sea por medio de insultos o enfrentamientos a puños. Esto provocó en Venus permanecer alerta para evitar episodios desagradables, sobre todo en la educación básica. A su vez, Venus comenta que en múltiples ocasiones tuvo que reprimir conductas socialmente femeninas para evitar dar señales que pudieran apuntar hacia alguna exploración de identidad de género. En esos tiempos para Venus no era tema y no deseaba que lo fuera tampoco, encontrándose en un estado de negación y rechazo durante la mayor parte de su escolaridad.

El *bullying* y la discriminación que recibió desde su primera etapa escolar fue por ser pobre, con un cuerpo robusto e *hije* de la barrendera. Esto se manifestó en contestaciones al defenderse con insultos e incluso comentarios homofóbicos, junto con encuentros de peleas

constantes en los pasillos del colegio o en instancias libres. Esto no escapó de los ojos de las autoridades de los colegios a los que asistió, acumulando así anotaciones en el libro de clases, llamados de atención y citación al apoderado. La alternativa que enmendó dichos comportamientos fue la integración de Venus al mundo del arte y la declamación (elaborar y recitar poemas) desde primero hasta a octavo básico. Se le asignaba como tarea semanal la elaboración de poemas o escritos cada lunes.

Como estaba tan complicado eso, me refugié en el arte y por otro lado cambié y me puse una persona muy violenta, muy violenta. Tenía muchos problemas de conducta, era suspendida, expulsada, porque cuando estaba frente a alguien que me quería hueviar le sacaba la chucha al toque. "El guatón, el hijo de la vieja negra que hace el aseo..." la conchetumare, al toque ¿cachai? Les quitaba las colaciones y hacía harto *bullying*, toda la básica hice harto *bullying*, para que el *bullying* no llegara hacia mí, yo lo hacía.

Es importante mencionar que Venus no llevó a cabo su transición hasta ya haber cumplido la mayoría de edad. De manera que, todos los años previos significaron para ella una negación a la exploración de su identidad. Adoptó conductas de rechazo rotundo a la posibilidad y ejerciendo violencia hacia otros que intentaran molestarle, incluso haciendo *bullying* a los demás. Entre algunos de sus episodios de conducta Venus narra una pelea con un compañero, el cual era hijo de una autoridad del colegio. Al momento de compartirlo, Venus se refiere a él como "cola", caracterizando a su compañero como *gay* y la facilidad de expresar su orientación sexual desde una posición de influencia en el colegio, generó en Venus un resentimiento.

[Él] Era la cola privilegiada del colegio, pero yo le saqué la chucha, porque la cola no me hizo caso po'. Entonces, (risas) yo era jefe de grupo, pero no me hizo caso y la cola era más suelta que yo. Yo creo que esa libertad que él tenía y que yo no podía expresar, hizo que fuera una escolaridad a la defensiva.

A consecuencia de los episodios de violencia y mal comportamiento en el colegio, Venus realizó actividades artísticas de manera periódica que eran requeridas por sus profesores como forma de enmendar sus comportamientos violentos. Venus afirma que "una de las formas de resistencia fue escudarme en el arte, en la declamación". Esto le permitió desarrollar su oratoria como una habilidad e incluso superar, en gran medida, un nivel de tartamudez que tenía.

Así también, un elemento importante en la vida de Venus resultó ser la *performance* en el baile, la que se encontró presente desde su niñez al formar parte de agrupaciones de baile de Axe Bahía. Incluso en su etapa de adolescencia Venus relata que:

Me acuerdo que en ese momento había que distribuirse los cuerpos de Axe Bahía, así como "ya, tú eri' Francini, tú soy Flaviana, tú soy Jeferson, tú soy Bruno y tú soy el Jociney". Ya, entonces, me acuerdo que en ese momento asumía la posición de Jeferson, pero yo por dentro me sentía Francini po' ¿cachai? Entonces, a pesar que informaba que quería que me gustara la Francini, no me gustaba la Francini en términos afectivos, sino que me gustaba la Francini como aspiración de construcción identitaria.

De esta forma, en los años posteriores Venus realizó otros acercamientos similares en cuanto a bailar en público ya sea vestida de mujer o no. Buscó cualquier forma para liberarse luego de tanta negación en su niñez y juventud. Ahora bien, en relación con su niñez Venus realizó un ejercicio reflexivo sobre su pasado, encontrando la soledad a corta edad:

Yo creo que mi infancia fue reprimida, así como muy reprimida en mi afecto quien estuvo así, como mis vínculos. En el colegio no tenía muchos vínculos, me costaba poder adaptarme en el contexto del colegio, como que trataba siempre de buscar a mi mamá en los recreos.

Era su madre la que le dio un espacio seguro en el colegio frente a tanta hostilidad de su entorno. También comenta que un espacio importante en el que pudo realizarse en esta etapa fue en la población en la que vivió. El espacio de la población narrado por Venus no requería estar constantemente a la defensiva como sí lo era el colegio.

Siento que mi principal fuente de poder recrear y jugar y explorar mi mundo era en la pobla' ¿cachai? como que la pobla' me daba más posibilidades de bajar las defensas a pesar que habían hueones matones y también tenía que ser matona. Pero, existía como que uno podía bajar la defensa y poder jugar ¿verdad? porque ya habían también realidades socioeconómicas, periféricas que eran similares.

De forma similar, en el espacio de la población explica Venus, si bien no estaba exenta de discriminación y vulnerabilización, le provocó experiencias únicas en su niñez, algunas de estas guardadas hasta hoy en día con mucha alegría.

Ganar un partido goleado en la pobla', las challas, es decir que el juego es, finalmente, una forma que te da alegría y que también te contribuye ¿verdad? A sacarte de planos tóxicos que en ese momento de mi vida no quería enfrentar.

Uno de los problemas identificados por Venus correspondió a la dificultad de adaptarse y responder a las conductas que en ese tiempo resultaban comunes, como resultaron ser las prácticas heterosexuales.

Lo dificultoso era asumir, libremente, el afecto. Por ejemplo, si me podía gustar un hombre, no tener miedo de decir que me gustaba esa persona, porque socialmente estaba, completamente, condenado ese acto. Y, por lo tanto, había que reprimirlo ¿cachai o no? y había que hacer toda una *performance* heterosexual para lograr adaptarse a este constructo, a este espacio cultural-político.

Al realizar toda la educación básica en un colegio subvencionado y católico, condicionado al empleo en ese entonces de su madre, es que Venus llevó a cabo una relación al límite con las autoridades del colegio. En cuanto a su experiencia de educación media, Venus relata que resultó distinta debido a que, al entrar en primero medio, lo hace en un liceo técnico comercial. Por lo tanto, no se encontró en compañía y vigilancia de su madre, permitiendo fugarse y descuidar su rendimiento académico. Venus permanece hasta segundo medio en el liceo comercial y, posteriormente, le echan por mal comportamiento.

Tercero medio lo realizó en un colegio subvencionado con más exigencia que el liceo comercial, lo que empeoró aún más sus calificaciones. En ese entonces, recuerda la fuga de la práctica en la que se encontraba Venus, por una convocatoria a paro. Esto significó seguir acumulando llamados de atención y, nuevamente, le echan a final de curso. Finalmente, Venus termina su cuarto medio en lo que denomina el liceo más malo de Iquique. Permitiendo, esta vez, remontar un poco sus notas, pero confiesa que la dirección de ese liceo también consideraba echarla por llamados de atención. Sin embargo, para ese entonces, Venus formaba parte de instancias como dirigente pingüino, por lo tanto, si el liceo intentaba echarle no era muy conveniente.

De forma similar a su educación básica, Venus comenta que sus actitud defensiva y violenta se mantuvo durante toda la educación media, pero esta vez Venus percibe que, desde sexto básico en adelante, pudo conformar progresivamente vínculos y amistades.

Sexto, séptimo y octavo estaba ya como consolidando quizás relaciones de amistad, porque años previos me fue dificultoso y ahí me empecé a juntar con un grupo de amigos

heterosexuales. Como que trataba así de encajar en esas prácticas heterosexuales, que me gusta una chica, como lo que se espera dentro del desarrollo del ciclo de vida de los niños.

Había que buscar formas de sobrevivencia que yo creo que inconscientemente me hicieron no tan sólo resistir ante los hueones que tenían más poder frente a mí. Sino que, también proyectar quizás para que a mí no me hueveen, hueviemos al maricón po', al otro maricón que estaba en la sala (...) Desplaza la tensión en mí y entonces fijémonos en otros cuerpos oprimidos ¿cachai o no? que no era yo ¿cachai? Y no viví ese tránsito ni en la básica, no me atreví a hacer ese tránsito en lo sexual, en lo identitario en el contexto escolar, no lo hice.

Por otro lado, Venus narra que en esta etapa de adolescencia perteneció a una tribu urbana “emo”. Esto le permitió experimentar con ciertos aspectos estéticos que describe como femeninos, como dejarse crecer el cabello, pintarse las uñas y maquillarse. De forma similar, en cuarto medio para una actividad denominada “las perras jocosas” Venus se vistió de mujer y realizó una presentación de baile.

En cuarto medio me vestí para las perras jocosas (...) tuve la posibilidad de vestirme de mujer con unos moños, me maquillé como puerta y como me pegué el medio *show*. Porque, finalmente, igual esa instancia eran tubos de escape frente a una identidad reprimida.

En cuanto a su vinculación con el mundo de la política, Venus comenta que desde el año 2006 que se manifestaron en ella deseos de conformar parte del partido político convencional de izquierda al cual pertenece actualmente. De manera que, en el año 2008, con 18 años Venus ingresó a este partido político desde su corporalidad, socialmente, masculina como Fernando, sin haber hecho la transición para ese entonces. Algunas de las valoraciones con las que Venus se presenta su partido y militancia refieren a la posibilidad que este ejercicio entrega para comprender y transformar el mundo por medio de herramientas políticas: “para mí siempre ha sido una escuela permanente de formación política y por lo tanto desde ahí... Entiendo que es una herramienta perfectible”.

En base al agitado escenario político del 2006 con la revolución estudiantil pingüina, Venus participó en tercero y cuarto medio como dirigente estudiantil siendo parte de discusiones y encuentros con las autoridades gubernamentales de su zona. Posteriormente, cuando Venus ya forma parte del partido político al que ingresó, llegó a posicionarse en cargos de poder dentro de su organización interna. Así el año 2010 se desempeñó como secretario orgánico, lo que lo posicionó como segundo al mando después del puesto de secretario político.

Su desarrollo político en un partido de izquierda convencional se vio interrumpido por la transición de género que Venus llevó a cabo al irse de Iquique entre el 2010 y el 2012. Esto le proporcionó una visión de la militancia desde la masculinidad de Fernando y, posteriormente, como Venus. En base a lo anterior, Venus comenta que, en sus primeros años de militancia en el partido, pudo establecer amistades fundamentales en su vida y que algunas de ellas contribuyeron al acercamiento, y exploración de su orientación sexual e identidad de género:

Me acuerdo que en esa ocasión llegó una marica, una cola ¡fuerte la Pabla! (...) fue la primera cola abiertamente pública, fuertona, gritona, escandalosa que se unió al partido y que empezaba cuando gritábamos “¡Atención!”, todos los gritos “¡ella!”, entonces empezó a insertar el mariconeo intenso ¿verdad? en toda la estructura.

De esta manera, Venus junto a Pabla y otros/as compañeros/as empezaron a acercarse y simpatizar con el mundo de la diversidad sexual, el mundo de la noche y la discoteca “cola”. Este último espacio significó, nuevamente, para Venus la oportunidad de liberación por medio del baile, un espacio para ser ella misma al bailar con sus amigos y amigas.

Llegábamos a la disco y a mí la música me gustaba po' niña "una loba en el armario..." (canta) esa música. Yo la bailaba como las locas po' niña, me tiraba. Imagínate yo era super gordo, pero era bastante ágil entonces cuando me doblaba para atrás bailando, me pegaba hartito el *show*.

La Pabla era la primera persona a quien Venus le comunica a finales del 2010 sus deseos de vestirse de mujer. Lo que termina realizando, posteriormente, trabajando en el trabajo de temporera en empaque de uvas. Por otro lado, Venus y Pabla planificaron que el partido realizara acciones de articulación de las diversidades de género en la zona. En base a lo anterior, es que se acercaron y vincularon con algunas personas trans que trabajaban de noche. De esta manera, se permitió problematizar y dar más importancia desde el partido hacia las personas de la diversidad sexual y de género.

Para Venus, su principal valoración en torno a su militancia en el partido responde a la necesidad de reivindicación y cambio social que no se restringe a la variable de género, sino también de clase.

Las cuestiones que te genera el activismo como cursando en la vida partidaria es ir entendiendo que el partido no es un fin en sí mismo sino que tan sólo un medio" (...) Entonces una se empieza a convencer de aquello y te dejai' de ahogar dentro de la estructura.

Previo a la transición de Venus fuera de Iquique, ella le compartió a sus amigos/as una orientación sexual bisexual, la cual sus compañeros la aceptaron inmediatamente. Esto fue una sorpresa para Venus, "la percepción de los compas que ya me conocían caleta de tiempo, así como "loco, si te gusta que te empujen los patés todo bien, o sea, sigamos militando, hagamos una revolución". Sin embargo, cuando Fernando regresa a Iquique y al partido, pero como Venus no obtuvo una recepción tan sencilla debido al proceso de reconfiguración de algunas conductas respecto a su género y ocupación como *puta*.

En relación con lo anterior, en algunas ocasiones se produjeron roces y tensiones entre compañeros/as que fueron identificados por Venus como actos de violencia. Estos eran dirigidos hacia ella, otras personas trans, de la diversidad de género e, incluso, hacia mujeres dentro del partido: "incluso el partido hasta el día de hoy sigue a veces como "ya, hay que hacer aseo, llamemos a las compañeras po" o "hay que hacer el vino navegao', llamemos a las compañeras".” De igual manera, Venus reflexiona sobre cómo las personas disidentes de género por cuestiones de burlas no solían hablar en público. Como lo fue, por ejemplo, el periodo del 2010 hacia atrás.

De alguna u otra forma las identidades disidentes, por sobre todo en esos años eran objeto de burlas cuando se levantaban en lo público a entregar palabras po” (...) se ponía a hablar con toda la voz de cola y cabros cuando terminaba de hacer su *speech* decían “¡compañero Carlos Bustamante, que venga un burro y se lo chante!”.

Para Venus irse, transitar y volver provocó la pérdida de su influencia en la orgánica interna del partido. Tal como resultó el momento de retomar relaciones para ocupar el puesto de secretaria de forma continuada a cuando se fue y optar por el primer puesto de secretaria política. Sin embargo, al momento de realizar las votaciones con los candidatos/as sugeridos por la dirección anterior, muchos/as no votaron por Venus.

Yo era el número 2 antes de irme de Iquique el año 2010 y cuando regresé el año 2012 nuevamente a estabilizarme en Iquique, para la conferencia del partido me ofrecen ser la secretaria política del partido. Entonces, la primera secretaria política trans a nivel nacional, o sea, era un hito político. Y que, en ese momento, la dirección saliente que me conocía había puesto las fichas en que yo pueda asumir esa responsabilidad, pero en ese momento los compas que participaban dentro del evento no votaron por mí, incluso yo casi quedo fuera de la dirección del partido.

Es así, como Venus se dio cuenta de las dificultades que le acompañaban en su integración al partido. De manera que, “ya partía con un punto en contra por ser trans, entonces tenía que revertirlo, demostrando capacidades políticas para ganarme y conquistar espacios”. Posteriormente, la situación se tensionó aún más al aparecer comentarios o preocupaciones por algunos miembros del partido por tener una persona trans, y una que ejercía el comercio sexual.

Yo, abiertamente, hablaba de comercio sexual ¿cachai? abiertamente era *puta*, y le generaba también conflicto eso a los compas po' ¿cachai? Así como estaban aceptando que había una compañera en el local que era *puta* más encima (...) Habían rumores de pasillo que nunca se formalizaron así como en mi cara sino como "Venus, ojo que están hablando, las compañeras estaban diciendo que sali' tarde, de noche..." Entonces, era como "dicen, dicen, dicen, pero nadie me dice quién dice".

Me empieza a plantear en la dirección que yo no podía seguir siendo secretaria política del partido porque era una persona que ejercía el comercio sexual ¿cachai o no? y que eso le iba a dar una mala imagen al partido.

Venus también comparte una experiencia de violencia hacia un compañero trans dentro del partido. Un integrante mayor del partido seguía refiriéndose y saludando al compañero trans de forma femenina, cuando este había manifestado, claramente, que él ya no era compañera, sino compañero y que tenía un nuevo nombre autoasignado. Venus presencié este hecho y se hizo parte al encarar al compañero mayor en una reunión preguntándole por qué no entendía la determinación de identidad del otro compañero.

El compa como que hace caso omiso y la sigue tratando de compañera. Entonces, yo le hablo y le digo que "¿qué parte no entendió que el compa ya le había manifestado que no quería ser tratado de compañera, sino de compañero? ¿qué parte no entiende?". Entonces, esa persona era mayor porque era reunión con el partido. Entonces, me dice que él no va a aguantar que le vengan a hablar así con falta de respeto, y yo dije "no hay ninguna falta de respeto" era falta de respeto lo que él hacía de no respetar la determinación del compañero.

Pese a lo anterior, Venus comenta que la experiencia en el partido le ha proporcionado distintas herramientas que le permiten convivir tanto en el espacio partidario, como fuera de este. De manera que, luego de tiempo de enfrentar distintos desafíos hoy declara que:

Hoy en día son pocos los compas que eventualmente podrían hueviarme, porque saben que tengo elementos políticos-ideológicos y no me van a meter el dedo en la boca ni orgánicamente, ni políticamente porque sé cómo funciona la huea ¿cachai? Entonces, siento que ese conocimiento y experiencia me ha permitido no ser cabrona dentro de la estructura, pero generar los espacios que corresponden y exigir la instancia respectiva como derechos propios.

Y que, por ende, pese a lo dificultoso que ha sido reintegrarse como Venus al partido. Venus nos menciona que, la razón por la que permanece en la lucha: “sigo en el partido porque creo que es la herramienta, es "la herramienta" que nos permite a los distintos sectores populares ir incidiendo en distintos aspectos”. Y que, “cuando tu haci' activismo te propones supuestos de vida o supuestos aspiracionales a los cuales quieres construir y llegar”.

Entre otras formas de participación política Venus en el 2014 formó parte de la campaña presidencial de Michelle Bachelet. Según Venus esto le provocó un mayor reconocimiento público debido a las distintas problematizaciones de género que pudo posicionar en discusiones de agenda política. Adicionalmente, Venus forma parte del activismo desarrollado en una organización nacional exclusiva de la lucha y reivindicación de los derechos y dignidad hacia personas diversas o LGBT+. A la cual Venus llega luego de rechazar una invitación en Iquique y estando en Coquimbo, una presidenta de una agrupación se fija en ella y le propone asistir a un encuentro trans realizado por la misma organización a la que pertenece hoy en día.

“Sabís que”, me dijo “me gusta este mariconcito, porque habla harto, no es ordinaria y escucha lo que una dice, maricón ¿querí viajar conmigo a Santiago a un encuentro que va a hacer la organización?, es de puras cabras travestis, cuando nos juntemos y aprendamos...”. Y ahí yo me junté conocí a muchas existencias trans.

Desde esta organización es que Venus y más personas trans se han agrupado para consolidar un brazo de acción a las demandas trans.

Nosotras como trans sí necesitamos un espacio propio que podamos discutir nuestra agenda política propia y tengamos un espacio de comprensión, de discusión, reflexiones únicas para nosotras. Nosotras sí lo requerimos, si ustedes no lo requieren como lesbianas, no lo quieren como cola, huea suya, pero nosotras sí lo queremos” (...) Que tenga efectivamente cabidas reales garantizadas en procesos de incidencia y participación vinculante de los cuerpos que hoy en día nos hemos sentido históricamente discriminados por la política institucional y que no podemos seguir reproduciendo esa discriminación en el contexto organizacional de la sociedad civil ¿cachai? entonces, desde ahí estamos construyendo, resistiendo.

Dentro de una dinámica que permita agrupar y problematizar necesidades exclusivas de las personas trans es que Venus valora la organización de ese tipo de instancias de manera que:

Esta experiencia propia, y también conocer experiencias de otras compañeras me permite entonces ir ampliando el carácter discursivo y propositivo en términos políticos en relación a cómo entonces se genera un activismo político que me haga coherencia a las distintas

dimensiones de lo humano en el cual finalmente las trans estamos completamente desprotegidas.

En base a lo anterior Venus reflexiona en torno a la necesidad de la incidencia y participación de personas trans al momento manifestar sus demandas y necesidades. De esta manera, Venus critica el desarrollo realizado para la prevención de VIH en personas trans. Esto se da, ya que esta población no participa más allá que en la etapa final de aplicación de las medidas “¿en qué parte estamos del proceso? estamos tan sólo en la ejecución ¿cachai? ni en el control, ni en la propuesta, ni en la elaboración entonces, tan sólo en la ejecución”.

Si saben que existe el área trans no nos vengan con el proyecto listo a decir qué tenemos que hacer ¿cachai o no? invítennos y convóquennos previamente cuando se está construyendo, y se está elaborando la propuesta. Ahí nosotras queremos participar pa' tener sentido de pertenencia.

Al momento de hablar sobre su familia, Venus la presenta como una de estrato socioeconómico bajo, y de influencia religiosa mormona:

Yo tengo mi construcción mormona po', o sea, existieron construcciones religiosas. Yo, por ejemplo, iba a ser Elder en un momento de mi vida, yo el año 2010 antes de irme de Iquique, a principio del 2010. Mi idea estaba dada por ir a recorrer el mundo predicando el evangelio ¿cachai o no? y posteriormente no se dio, porque no aceptan a la hermana ¡ah! a la hermana travesti.

Su familia nuclear se compone, inicialmente, por su abuela, su madre y sus dos hermanas menores, resultando para Venus ser el único “hombre” en el núcleo familiar. De esta manera, Venus comenta que “defino en ese momento a mi familia como que me entregaba una carga que yo no quería asumir, pero tenía que asumir en este entendido de que era el “¡hombre de la casa!”. Por otro lado, al momento de realizar su transición de identidad y género fuera de su núcleo familiar Venus comparte que:

Pa' mi salir de Iquique es un escape, escaparme de mi familia, escaparme de mi realidad y lograr descubrirme en otros espacios lejos de ese círculo familiar que me presionaba a cumplir este mandato social ¿cachai o no? de ser el hombre.

Y que, por lo tanto, cuando Venus vuelve a su hogar la navidad del año 2011, sorprende su familia. Posteriormente, llevaron a cabo un proceso de adaptación por medio del respeto, que era lo que Venus perseguía, no la aceptación necesariamente, sino el respeto. De esta manera, la adaptación al proceso de transición de género fue más sencillo para una de las

hermanas. Mientras que la otra hermana que se encuentra en Argentina le fue un poco más complicado de asimilar debido a la distancia y en el caso de su madre también fue un proceso que requirió tiempo. Sin embargo, Venus no comentó ninguna reacción o acto de rechazo de su familia nuclear, más sí de sus tíos. Esta falta de aceptación provocó el enfrentamiento con la madre de Venus y su tía. Su madre asumió una actitud de defensa a su hija.

“Si tú no queri' al maricón, tampoco queri' a la mamá del maricón po” ¿cachai o no? Entonces así de corta y claro, o sea, "si teni' problemas con mi hijo que quiere ser mujer y te genera tanto conflicto eso, igual teni' problemas conmigo”.

Posteriormente, con el tiempo y desarrollo laboral que estaba obteniendo Venus entre el 2015 y 2017, es que sus tíos se acercaron a ella para dialogar y ofrecer las disculpas pertinentes, a las que Venus acepta. Ella comenta que el haber podido conquistar y ganar el respeto en su casa fue de gran importancia para ella “ya en la calle ya me siento en un contexto hostil, entonces no me voy a sentir en un contexto hostil dentro de mi casa”. Finalmente, Venus narra que su relación actual con su familia es de respeto y que hoy son una parte fundamental en su vida, ya que han vivido distintos procesos importantes: “son parte finalmente orbitan mi cuerpo ¿verdad? estar ahí pendiente de alguna otra forma desde mis necesidades hasta mis sueños, lucha y cuestiones que hago po”.

Por otro lado, Venus comparte la existencia de una segunda familia que considera como parte esencial de su vida. Vinculado a su transición Venus explica en su relato otra concepción de familia que se encuentra presente en su vida. Entendida, en términos generales, como la familia que uno/a construye, la que uno/a elige, ella la denomina como la familia callejera. Para Venus, el proceso de transición pudo llevarse a cabo gracias a la orientación de otras personas de la diversidad de género, por las *putas*, trans y colas que conoció principalmente en la residencial “La Houston” en Coquimbo. De esta manera, en el relato de Venus recurrieron personas claves que la “adoptaron” y guiaron al mundo trans en contexto de comercio sexual. Algunas de estas personas las presentó en su narrativa como “madres”, logrando identificar dos madres para ella, la buena y la maldita.

Posteriormente mi familia fueron las travestis de la calle, las travestis que estábamos, la maraca que llegó de Melipilla porque la mamá tampoco cachaba que era media travestona. La prima peruana desterrada de Perú, porque la familia nunca aceptó que se haya puesto silicona y se llame Amatista.

Esta segunda familia resultó ser muchas veces otras mujeres trans con las que compartía esquina en el comercio sexual. Venus comenta que a una trans que ejercía comercio sexual la conoció trabajando como temporera en las uvas, mientras que a la mayoría de las demás las conoció en “La Houston”. La madre buena le cuidó y aconsejó sobre su apariencia “la Lucrecia tan solo me vistió un poquito nada más de mujer y tan sólo quería que le acompañe porque decía que yo estaba muy chica para subirme a un auto”. Mientras que la madre maldita la alejó de “subirse a los autos”, “la otra madrastra travesti, la maldita, era la que me sacó el lado de carácter que necesitaba sacar siendo Venus pa' no pasarme a llevar.”

Si bien el comercio sexual marcó para Venus un periodo significativo a partir del año 2011, Venus comenzó a trabajar en otras áreas desde una edad más temprana, en busca de una mejor condición socioeconómica. Venus comparte que, durante su educación básica, usualmente, le realizaba pequeños trabajos de aseo a las compañeras de su madre. A los 17 años Venus comenzó a trabajar como temporera empaquetando uvas, lo que se volvió un trabajo recurrente y de oportunidad ante la necesidad de surgimiento económico. De esta manera, Venus comenta que “las uvas” era una alternativa a la que recurrió en momentos de cesantía entre los 17 y 25 años aproximadamente.

Ese es el espacio donde existen menos barreras de acceso que nos permitan el acceso, porque ahí entra a trabajar de todo, hueones delincuentes, es decir, los cuerpos más oprimidos donde no se les exigen certificados de antecedentes llegan para allá.

Cuando Venus decide irse por un tiempo de Iquique para realizar su exploración sexual y de género. Ella lo hace además acompañado del trabajo de “las uvas” entre el 2010 y el 2011. De manera que, Venus esos años transitó por varias ciudades. Durante el 2011 estuvo en Copiapó trabajando en “las uvas”, luego pasó por Rancagua. Posteriormente Pudahuel para dirigirse nuevamente a Copiapó desde mayo hasta agosto, luego viajó a Antofagasta y se mantuvo ahí desde septiembre hasta principios de diciembre. Luego viajó, estuvo un par de semanas más trabajando en Copiapó y finalmente en navidad Venus regresó a Iquique.

La mayoría de los viajes realizados se debieron al trabajo periódico que ofrecían distintas localidades del país, especialmente en el norte. Según Venus, pese a ser una gran oportunidad laboral para “cuerpos oprimidos”. El espacio laboral no estuvo exento de actos percibidos como violentos hacia ella, llegando a fallar muchas veces en el cumplimiento de derechos básicos para sus trabajadores/as. Venus comenta, por ejemplo, cómo es que ya

habiendo transitado, en alguna ocasión le llamaron la atención en el trabajo de “las uvas” por ocupar un baño femenino en vez de uno masculino. A su vez, en más de una ocasión Venus se vio obligada a ocupar habitaciones compartidas con hombres cuando no la aceptaban en la pieza destinada para mujeres:

Iba a acusarme con la jefa de packing y decirle que la travesti, el maricón, estaba entrando al baño de mujeres ¿cachai? entonces ya existían esas violencias de que iban a hueviarme a mi puesto y decirme que no que tenía que ocupar el baño de mujer, entonces yo decía "¿ustedes saben? ¿me vieron meando para'?" es la primera pregunta que yo siempre hacía "¿Me vieron meando para'?", "Por qué me dice eso señorita?", "Es que yo estoy operá" entonces yo al toque decía que era operá y que estaba a la espera de mi carnet pa' que no me huevieron.

Si las mujeres no te aceptaban en su pieza y no había una pieza de maricones, teniai' que irte con los hombres ¿cachai o no? y ninguna trans se quería ir a vivir con los hombres, independiente que una quiera pasarla bien, toda la huea, no te vai' a exponer con 4 hueones a vivir en una pieza, más aún que una tiene procesos internos de producción, procesos internos de sentirse cómoda.

Por otro lado, en el año 2011 mientras Venus se encontraba esperando en el terminal un bus para viajar de Pudahuel a Copiapó, al pedir un “cigarrito” barato a otra de las personas que esperaban, es que ocurrió algo importante para Venus. En ese lugar, Venus estableció contacto con una *puta* de Valparaíso. Al momento de presentarse Venus con su nombre y, aún bajo el nombre masculino de Fernando, es que la *puta* se percató de su incipiente proceso de transición, y le dice directamente que: “oye, a mí no me tienes que mentir, dime tu nombre de mujer nomás” y yo, así como que “(sonido de sorpresa) me dio la oportunidad de decírselo “¡Venus!” le dije yo al toque”. En esa instancia conversaron sobre hacia dónde iban, es que la *puta* le recomendó como dato de emergencia la existencia de la residencial “La Houston” en el norte.

En Copiapó había una residencial “donde reciben a todas las niñas como tú”, me decía, “La Houston, en esa residencial trabajó Don Sergio (...)” dijo “cuando tú llegues para allá si tienes problemas o dramas con tu pega, tú bajas para allá, porque [él] siempre ayuda a la gente travesti como tú.

Al poco tiempo de llegar nuevamente a Copiapó, Venus efectivamente recurrió a “La Houston”, obteniendo un trabajo de aseo en la residencial a cambio de un lugar para comer y dormir. Fue así como desde mayo del 2011 hasta agosto del mismo año, por medio de la residencial coincidió con personas trans que en su mayoría se dedicaban al “*puteo*” de noche. De esta manera, durante su estadía en esa ciudad, Venus experimentó y sensibilizó con otras personas trans, y colas, lo que le permitió realizar un acercamiento a su identidad femenina y al comercio sexual.

El ejercicio del comercio sexual fue para Venus de manera intermitente según necesidad, siendo el año 2011 el de mayor concurrencia. Sin embargo, este trabajo fue instruido y orientado por las “madres” y amistades en ese momento. Venus admite que su adaptación al contexto callejero fue bastante difícil y de conquista paulatina. Uno de los elementos de gran significancia según Venus, fue el uso de un lenguaje ofensivo entre compañeras trans, a lo que Venus se refiere como “palabreo”. A lo anterior, se acompañaba usualmente con humor negro, al cual fue poco desarrollando, pero con cierta incomodidad. A esto Venus lo atribuyó a aprendizajes obtenidos por medio de la “escuela callejera”.

Yo me puedo estar riendo no sé, pegándome el *show* porque una compañera eh no sé, es coja o a una compañera le decíamos "Rosario Casimira" porque le faltaba un ojo ¿cachai? Entonces y super naturaliza' finalmente ese tipo de humor.

Yo creo que una finalmente aprende el palabreo como una forma de resistencia callejera, para hacerte respetar ¿cachai? pero esa... asumir esa posición es desgastante ¿cachai? hay que mantenerse permanentemente, más encima creativa con las hueas que uno tiene que decir (...) "¡¿Qué travesti culiao caballo conchetumadre?!" eso, pa' eso, traemos a los heterosexuales que nos insultan así.

Por otro lado, Venus comparte algunas de sus experiencias de violencia en este espacio, comentando que le ha tocado recibir botellazos, golpes, patadas, insultos e incluso amenazas en el contexto callejero, sin obtener protección por parte de la policía. “La primera vez que yo salí a la calle me pegaron, entonces la primera vez no fue muy grata que digamos ¿ya? pero la segunda vez fui ganándome el espacio de a poco con las cabras”.

Un loco me puso un cuchillo para culearme ¿cachai? y entonces después cuando llamo a los pacos, los pacos finalmente justifican el que si yo ejerzo el comercio sexual ¿qué van a hacer ellos? si yo me estoy exponiendo en ese sentido "más encima mira como estai' vestía.

Cuando Venus se encontraba, nuevamente, instalada el 2013 en su hogar en Iquique, estudió por un semestre técnico en trabajo social, mientras trabajaba de noche en el comercio sexual. En ese espacio Venus comenta que muchas de las personas de su curso se sorprendieron de ver a una mujer trans estudiando. Poco a poco se ganó el espacio y reconocimiento de sus compañeros/as por medio de sus habilidades de habla y análisis crítico de la sociedad. Pese al respeto de sus compañeros/as Venus comparte que se acomplejó por compararse con las demás corporalidades de sus compañeras, causándole bastante inseguridad y frustración.

Los cuerpos con los cuales estaba en esos espacios políticos [partido] no eran cuerpos jóvenes como estar en el espacio universitario po', entonces yo siento que la mirada comparativa de las corporalidades femeninas con mi cuerpo y mi aspiración a la cual yo quería llegar al aspecto de construcción identitaria me frustró demasiado en el contexto académico, mucho, mucho. Y me costaba, por ejemplo, pasar, entrar al casino, a sacar fotocopia ¿cachai? me costaba caminar dentro de la universidad, me sentía muy insegura, pero en otros espacios... y a parte era caminar y no hablar po', porque finalmente mi forma de poder ganarme el espacio era hablando.

Fue así como Venus comenta el inicio de una etapa de depresión y desgano que terminó por provocar su deserción académica. Durante ese periodo, le costaba levantarse de su cama, la inseguridad y rechazo a su cuerpo aumentó, pese a su transición. Venus nos comenta que se sentía muy insatisfecha con su imagen, llegando a calificarse a sí misma como gorda. Sin embargo, una actividad que sí perduró durante este periodo fue continuar con el ejercicio del comercio sexual. “No veía muchas luces pa' donde caminar, pa' donde avanzar ni nada, y recién me renové el 2014”.

Durante el 2014 la invitaron a contar su testimonio en un canal televisivo, ahí destacó por su elocuencia y capacidad de problematizar demandas trans y de género. Ambos acontecimientos ayudaron un poco según Venus a salir de su depresión. Pero realmente se recupera cuando trabajó en un proyecto de consultoría y posteriormente entró a trabajar en la institución por dos años en el cual Venus afirma que:

De a poco entonces cuando empecé a trabajar y a darme cuenta así como que "¿Sabi' qué?" como que tengo capacidades, así como darme cuenta de que tenía capacidades ¿cachai? que puedo hacer cuestiones, es que empecé a retomar la seguridad en mí misma.

Tanto el trabajo en consultoría fue de manera muy positiva por Venus, ya que respetaron su nombre social y tenían conocimiento sobre personas trans, respetando sus derechos desde el espacio laboral. “Si po', son espacios donde una no tiene que entrar justificando su existencia”. Venus comparte que la principal razón por la que llega a la institución es gracias a la influencia de un miembro de otro partido al cual había sorprendido el potencial y desplante de Venus. De esta manera, Venus menciona que le hubiese gustado que su propio partido le hubiera conseguido una oportunidad así.

Una vez finalizado su contrato con la institución el año 2017, Venus confiesa que se encontró cesante y con la necesidad de poder surgir económicamente, por lo cual entró en un proceso de reinventarse. Fue así como Venus comenzó a vender en Iquique pancito de “ave mayo” principalmente como una alternativa de “bajón” post-carrete (fiesta). Conforme al

desarrollo de este nuevo rubro fue que algunas personas en este contexto le manifestaron el interés por conseguir drogas, y al ser una demanda comercial Venus trabajó de *dealer*, también les vendió a compañeras *putas* y trans, terminando por consumir ella misma cocaína y pasta base producto de diversas crisis emocionales y afectivas, “tuve un problema de consumo abusivo de jale, después pasta base”.

Finalmente, respecto a lo que Venus se dedica hoy en día remite, principalmente, a ser activista y participar en uno que otro proyecto o campaña focalizado a la población trans y de diversidad sexual y de género.

Esta búsqueda de cómo me reinvento entiendo que soy activista, entiendo que más allá de que si tengo o no tengo pega donde me pare tengo una acción política verbal discursiva que va a alterar la estructura de lo establecido ¿cachai? Entonces, en esa necesidad de reinventarme digo hoy en día soy activista.

Por otro lado, la transición de género de Venus fue un proceso complejo que implicó distintas etapas, personas y lugares. Lo primero que comenta Venus es que este proceso se realizó de manera tardía según ella debido a tensiones familiares, provocando que su exploración de género y orientación sexual se realizara en otra ciudad distinta de donde se encontraban sus amigos/as y familiares.

Mi proceso trans igual lo partí tarde por tema de resistencia a nivel familiar, me acuerdo que cuando salgo del closet alrededor de los veintiún años me voy de Iquique y fue la transición fuera de casa, no en mi espacio.

Para Venus existieron ciertos indicios en su juventud que presentaron ciertas tensiones sobre ciertos aspectos en cuanto a su orientación sexual e identidad de género. Existieron episodios que le permitieron experimentar algunas cuestiones vinculadas a la feminidad y liberación de identidad. Adicionalmente, otro de los indicios que comparte Venus, refieren a su participación en bailes, espectáculos y obras de teatro en los cuales se ha vestido de mujer, ha representado papeles femeninos, o ha deseado interpretar el rol femenino desde la masculinidad en repetidos momentos de su vida previo a transitar.

Para Venus, los principales motivos por el que dejó Iquique fue sentirse atraída hacia un compañero del partido y, adicionalmente, para trabajar en “las uvas”, comenzando de esta manera una exploración a los ojos de Venus, como bisexual. Lo anterior en base a que, Venus

en su masculinidad de Fernando, si bien, reconoce haber presentado ciertas atracciones y erotismos hacía ciertos compañeros en el colegio, Venus nunca dio la posibilidad de considerarlo, reconociendo ser un aspecto bastante complicado en su vida.

Adicionalmente, Venus comenta que, respecto a sus relaciones afectivas, a lo largo de su vida realizó prácticas heterosexuales como Fernando. Llegando, incluso, a fingir interés por alguna chica de su curso de colegio, cuando en realidad le gustaba un compañero. Por otro lado, Venus comparte que respecto a un momento de importancia íntima, lo realiza conjunto a una compañera del partido, lo que provocó que al tiempo después tuvo atracciones hacia un compañero. Esto hizo que Venus se definiera así misma como bisexual.

Trataba de encajar, pero me era super complejo y, más aún, que me costaba interactuar, así como en el plano afectivo con las mujeres, de decirles así por ejemplo que “me gustai” y por dentro era así como “espérate, no me gusta, porque me gusta el Lucas” ¿cachai? entonces uno tenía que decirle a la Reachel que me gustaba, pero no me gustaba la Reachel ¿cachai? entonces había que vivir toda una *performance* heterosexual de encajamiento, de adaptación.

En la actualidad, Venus comparte que ha pasado por varias parejas heterosexuales luego de su transición. Sin embargo, estas han sido en un contexto que define como dañino, en cuanto a actos de celo, falta de reconocimiento hacia Venus como pareja de manera pública, violencia física. Incluso Venus comparte que una de sus exparejas había intentado matarla. Lo anterior, provocó realizar procedimientos legales en la Fiscalía la cual, finalmente, acoge su denuncia y reubica a Venus en la ciudad de San Antonio, teniendo que migrar nuevamente de su hogar el 2019.

Hizo montón de hueas pa' atentar contra mi vida, contra mi familia y todo lo demás, entonces era un tipo super violento, yo tampoco me quedaba atrás po' niña. O sea, nunca voy a ser zunca' pero me expuse mucho en esa relación y era la primera relación que formalizaba.

De esta manera, en contexto a dicha relación es que Venus comparte tocó fondo en muchos aspectos, por ejemplo, “en un momento sentía que terminar la relación con él era como terminar parte de mi vida”. Lo anterior, le llevó a tres intentos de suicidio con fármacos: “fueron como tres ocasiones la verdad que me empastillé brigidamente como para atentar”. Tocar fondo, dependencia afectiva y encontrarse sin salida son algunos de los comentarios que Venus realiza a estos actos contra su vida. Así también, aprovecha de reflexionar en el constante proceso de resignificación que ha realizado hacia el suicidio luego de cada episodio.

Yo creo que si no intenté seguir en esa línea no es tan sólo por buscar las razones que una pueda tener para vivir, sino también por mi mamá yo creo, que es como un... no querer que ella viva eso. Y muchas veces eso me lo planteo, esa decisión post aquello, quizás que ella parta primero pa' yo poder hacerlo si es que en un momento decido hacerlo nuevamente.

En un último momento, Venus reflexiona en torno a las condiciones en las que se dan las relaciones afectivas con personas trans, como estas resultan ser posible para ella en contextos de clandestinidad, repercutiendo en la realización y reconocimiento de relaciones formales. Al momento de preguntar sobre su relación actual de pareja, Venus prefiere no reflexionar en torno a esta. Esto se debe a que se desarrolla en pautas similares a las de sus relaciones anteriores y problematizarlo le causaría incomodidad. Sin embargo, entre algunas de las aspiraciones de Venus sobre la temática, espera que algún día “sí sea posible el afecto y el deseo hacia los cuerpos trans, no tan sólo en el contexto clandestino en el comercio sexual.”

El proceso de transición de Venus respecto a la exploración de género realizada fuera de su ciudad de origen y con otras personas, no menciona a su familia en el proceso que estaba llevando a cabo. Lo que llevó a realizar un ocultamiento de su transición, “a veces [mi familia] me llamaban por teléfono y era así como que las colas [de fondo] “¡oye Venus!”, entonces era así como no puedo decir “sí”, porque mi familia aún no sabía”.

Adicional a la apropiación de un nuevo nombre -el cual pasó por modificación tres veces antes de resultar el definitivo que le acompaña hoy-, Venus también llevó a cabo modificaciones específicas en su cuerpo. Esto le permitió, en sus palabras, reafirmar su género en lo femenino, como lo fue el uso de maquillaje, extensión de cabello, la depilación, el proceso hormonal automedicado, entre otros.

[los elementos fisiológicos] me lo pasé por la raja, no me interesó y decidí luchar contra aquello, porque incluso una se pone en la posición de luchar contra aquello y no aceptarlos, así como no me acepto como peluda, como mujer peluda, sino que “bueno, me esfuerzo y me saco todo el rato los pelos” ¿cachai o no? E, igual con el tema de la obesidad, después con los años tuve la oportunidad de poder hacerme un bypass gástrico y que, finalmente, de alguna u otra forma esa incomodidad en los componentes discursivos hace que una busque la forma de adaptarse a estos constructos imaginarios establecidos por nuestras pares también po’.

Dichas modificaciones y exploración del género por medio del cuerpo fue posible principalmente por la orientación de las *putas*, *colas* y personas de diversidad de género con las que tuvo contacto en distintos momentos y lugares de su vida. Como la Pabla en el partido,

Lucrecia en el trabajo de “las uvas”, Amatista en “La Houston”, Javiera en encuentros de problematización de demandas trans en la organización y muchas personas de la residencial “La Houston” y la calle en sí. De esta manera, personas en específico le permitieron a Venus profundizar en muchos aspectos vinculados a lo femenino y la performatividad física al modificar aspectos de su cuerpo y apariencia.

Y ahí me empecé a forjar, así como a formar respecto a incorporar ciertos elementos, sobre todo en el maquillaje, siento que en general el maquillaje es un mecanismo super simbólico en los procesos de transición ¿ya? porque finalmente, es del maquillaje y los elementos de vestimenta y cabello, se generan los procesos de reafirmación y seguridad para poder autodenominarse bajo lo femenino.

Una quiere ser más mujer, apegarse lo más posible a este constructo establecido de lo que se entiende por ser mujer. Y por ser mujer se entiende sin pelo, delgada ¿cachai o no? con voz fina, una trata de apegarse a ese imaginario.

En los intentos que significaron apegarse al imaginario del ser mujer, es que Venus además modificó su cuerpo de manera hormonal por medio de las recomendaciones en experiencias de otras mujeres trans que habían realizado el mismo proceso con anterioridad. “un día casi me da una parálisis facial por auto-medicarme.”

Los procesos hormonales son de carácter, son pocas las compañeras que lo hacen en contexto de salud formal, casi todas lo hemos hecho a partir de la sabiduría acumulada en la experiencia de otros cuerpos, que se comparten en un determinado espacio concreto que es en la esquina.

Le preguntaba a las chiquillas “¿qué pastilla tengo que tomar hueona?”, me decían “hueón tienes que tomar dos, a ver tú estás bien peluda” me decían, “a ver, parte con la espironolactona hueona, tómate cuatro al día ¿ya? tomate dos en la mañana y dos en la noche, y también te compras unas progynova ¿ya? para que te den más alimento de mujer.

Me acuesto, como era una travesti bien creyente, me acuesto cristiana una, me acuesto orando con harta fuerza al señor, “por favor ayúdame”, para que la parálisis facial no me agarrara más fuerte po’ ¿cachai o no? Y, al día siguiente hueona, oré con tantas fuerzas que me quedé dormida y al día siguiente amanecí, me suspendí el tratamiento hormonal, hasta el año 2017.

Fue así como todo el proceso de transición de Venus se realizó de manera paulatina. Por una parte, vinculado a su orientación sexual debió realizar una “transición” previa a la de género. Es decir, cuando se definió a sí misma como bisexual delante de sus compañeros/as en el partido, para luego volver y definirse, nuevamente, como Venus. Por otro lado, en cuanto a la expresión del género femenino, Venus protagonizó en varias ocasiones *performance* que implicó el baile y espectáculo. Sin vestirse de mujer en la educación básica Venus disfrutaba bailar *axe*, en 4to medio en una actividad de “perras jocosas” Venus se vistió completamente de mujer. Venus manifiesta también la liberación percibida cuando recurría a bailar en la disco

gay con sus compañeros/as del partido y la Pabla. También trabajando en “las uvas” a finales del 2010 en una ocasión con unos compañeros colas, se vistió de mujer, le pintaron y bailó frente a un público al cual define como bastante machista, pero en todas estas ocasiones Venus comparte el disfrute para ella presente en cada uno de estos actos.

Fue mi proceso y liberación máxima en cuarto medio que tuve la posibilidad de vestirme de mujer con unos moños, me maquillé como puerta y como me pegué el medio *show*, porque finalmente igual esa instancia eran tubos de escapes frente una identidad reprimida.

Empiezo a bailar, hago el medio *show*, pegándome la vuelta y todo ¿cachai? entonces en ese momento me sentía a pesar de que las colas lo hacían con el propósito de burlarse de mí, para mí fue la mayor plenitud que pude haber sentido hasta ese momento de mi vida.

Luego de haber transitado, trabajado en las uvas y como *puta* por distintas ciudades del país, Venus llegó a “dedo” a la ciudad de Antofagasta a trabajar. Posteriormente, también viaja por una semana a Copiapó y, a finales de diciembre del año 2011, vuelve a Iquique para comunicar a sus familiares y amistades quién era Venus. En cuanto a sus compañeros/as del partido, ella comenta la presencia en ese momento de un cambio en la forma de relacionarse con ellos/as. Un cambio en la forma de reflexionar y problematizar a través de su pensamiento crítico en el partido.

Si bien, en una primera instancia, con gran inseguridad, les comunicó a sus compañeros 2009 y 2010 su primera salida del closet como bisexual, estos/as no se preocuparon. Pero al presentarse como Venus, las relaciones entre pares se reconfiguraron según ella. Por ejemplo, ya no solía reunirse dentro del partido con compañeros masculinos sino con compañeras o, también, la aparición de algunas tensiones cotidianas en cuanto a cómo saludarse y reconocerse.

Existía todo el rato así como esa forma resistente de cómo leer y cómo interactuar con mi cuerpo ¿cachai? Cómo leerlo en el sentido de cómo la saludo, si la saludo de la mano o la saludo de un beso.

O compañeros, por ejemplo, cuando llegaba así como que no respetaban el maquillaje po', niña, que una iba maquilla' como puerta ¿cachai? entonces "¡Wena compañero!" entonces "¿cómo que wena compañero? o sea, respeta el maquillaje po' (...) decirle una huea tan básica para que finalmente pueda entender de que había un proceso performático de reconocimiento identitario, entonces qué se lo viene a pasar por la raja diciéndome “compañero”.

Fue así como Venus comparte que el haber transitado fuera de Iquique, en un “espacio seguro” de comprensión le permitió realizar de mejor manera su proceso, con personas que la

entendieran por estar en una condición similar o igual a la que se encontraba en ese entonces.

[si] estamos en espacios seguros, nos sentimos también más seguros con nuestro cuerpo, pero cuando empezamos a transitar en espacios que son medios violentos, medios tóxicos, poco gratos. Este territorio se empieza entonces a ver también amenazado e inseguro respecto a lo que es po'.

En un inicio Venus se presentó de forma breve y acotada al comenzar con su relato de vida. Ya hacia el final, luego de recorrer distintos momentos de su vida, comprendida por triunfos y derrotas, es que Venus ofrece una de sus últimas definiciones de sí misma. Ella no, necesariamente, se define a sí misma como transgénero, mas sí como trans y/o travesti.

Más allá de las categorías que nos imponen la academia, que nos imponen las ciencias médicas algunas existencias identitarias salimos de esos constructos y nos re-apropiamos de los conceptos ¿cachai? Entonces, esa es la apropiación y resignificación del concepto de travesti que me asumo en esa categoría, como travesti ¿verdad? Porque de ahí finalmente se construye un activismo político y una narrativa de resistencia y lucha frente a un sistema cis-heterosexual obligatorio po'.

Finalmente, al terminar la trayectoria de Venus con la pregunta de cierre sobre en qué consiste la resistencia. Para ella es un concepto de complejidad compuesto por múltiples y diversos elementos en su vida. Por un lado comenta un acto de respuesta ante insultos, como a su vez comparte que también está muy vinculado con sus convicciones y creencias personales, pero que también encuentra su lugar en lo colectivo.

Como hacerse cuero de chanco ¿cachai? así como que ya no te va a doler de la misma forma cuando te digan "maricón culiao" o "travesti culiao" (...) el acto de resistencia pasa por no dejar de creer, yo creo que ahí pasa mi mayor acto de resistencia (se emociona), no dejo de creer en que todo lo que viene va a ser mejor de lo que ya fue, yo creo que ese es mi... como la esperanza innata, impronta que tengo de... sé que hay que aguantar porque vienen cosas mejores (...) Entonces sé que cada prueba que me ha puesto la vida, que me ha puesto Dios y el destino... me hacen quien soy hoy día ¿cachai o no? Eso para mí es resistir. (...) No es una resistencia individual ¿verdad? sino que hay una resistencia también que se da con otros, con otras que de alguna u otra manera van contribuyendo ese aguante colectivo.

6.3 Andrómeda

"Yo empecé ahí de a poquito a soltarme, porque yo soy escorpión. Imagínate el escorpión que todo lo tenía reprimido. Es que de un día para otro afloró todo el escorpión que llevo adentro, y empecé de a poco a ganar liderazgo, empecé a hacer desorden, a liberarme, a ser

relaciona desde el conocido discurso “de una mujer en un cuerpo de hombre”, sino con vivir cómodamente como mejor se sintiera.

Andrómeda relata que, la mayoría de su familia de origen es de Parral y que son muy unidos. De manera que si algún familiar le pasaba algo iban todos y todas a auxiliar, ella destaca mucho esa virtud. Su tipo de familia, según Andrómeda, correspondía a una con bastante presencia de figuras femeninas. Debido a la separación de sus padres, las relaciones de convivencias y de acompañamiento entre los/as integrantes de la familia eran buenas. De esta manera, Andrómeda tenía a su madre que siempre estuvo junto a ella y su padre estaba un tanto ausente, ya que él trabajaba en el poder judicial, lo que le daba una posición económica más elevada a la familia. Ambos padres mantenían una dinámica constante de separarse y volver, aunque terminaron por separarse definitivamente. Andrómeda tiene dos hermanos menores, se llevan por dos años cada uno y siempre trató de darles el mejor ejemplo a ambos.

Por otro lado, Andrómeda narra el papel significativo que tuvo su tía, al ser la hermana de su madre siempre tuvo un contacto más estrecho con Andrómeda. Ella tomó más el rol de madre que su propia mamá. De esta forma, su tía fue fundamental, considerando que gracias a ella pudo influir en que la madre de Andrómeda no tuviera mayor problema cuando compartió el tema de su identidad de género.

Andrómeda comenta que su familia estaba marcada por la religión, ya que tenía tíos de avanzada edad que eran Opus Dei. Su madre se preocupaba por lo que iban a decir ellos sobre su transición. Incluso Andrómeda cuenta que la derivaron a atención psiquiátrica: “ellos creían que era un problema de salud mental por’. Me mandaron al psiquiatra y a todo, y les dijeron “usted no tiene nada que hacer” y les explicó el doctor, y mi tío no le creyó”. Uno de sus tíos tuvo demencia senil y antes de que se “perdiera” totalmente le pidió perdón a Andrómeda, y la ayudó económicamente en lo que más pudo. Esto contribuyó con parte de los gastos de sus estudios de técnico en trabajo Social.

Andrómeda comparte un episodio de discriminación el cual vivió por parte de su familia cuando asistió a un funeral organizado por parientes lejanos. Los/as cuales pertenecían a la religión de Testigos de Jehová y que, en palabras de Andrómeda, se horrorizaron al verla. No la quisieron saludar, porque no se habían dado cuenta que era Andrómeda y que era transgénera

“yo estaba tranquila y callada, pero mis tíos Opus Dei, los que mi mamá les tenía miedo, me defendieron”. Uno de sus hermanos menores de Andrómeda también tenía prácticas machistas hacia ella, le daba vergüenza que a ella le gritaran maricón en el colegio. Mientras que el hermano más pequeño era más tolerante con ella.

Andrómeda afirma que ella se fue formando como persona gracias a los conocimientos que fueron transmitidos por su familia y por el mismo hecho que eran todas, y todos unidos, aceptando sus virtudes y sus defectos. De esta manera, para Andrómeda la familia se convirtió en un espacio protector y lleno de amor: “Acá yo creo que fue un crecimiento de la familia mutuo, yo les enseñé lo que es ser trans y ellos me enseñaron lo que es una familia. Entonces crecimos juntos”. Fue así como Andrómeda comenta que las relaciones en el hogar funcionaban con armonía, puesto que en su hogar no había un ambiente tan machista.

En la actualidad, Andrómeda comparte que la relación con su madre es muy buena y de mucho compañerismo. Incluso menciona que: “a mi mamá ya se le olvidó que yo soy trans, mi mamá cree que yo soy mujer”. Lo anterior, en base a que un día llamaron del consultorio para comunicarse con Andrómeda y atendió su madre, le preguntaron por su nombre antiguo de hombre y ella lo desconocía. La persona del teléfono, finalmente, le preguntó si tenía una hija mujer y ahí acertó. Andrómeda comprendió que su sexualidad ya no era un tema por el que preocuparse en casa, para nadie de su familia, sus sobrinos le dicen tía Andrómeda y su sobrina mayor le dice mamá:

Porque como yo siempre he sido cariñosa con ellos. Entonces ellos me hicieron cumplir un rol que nunca voy a poder ser mamá ¿me entiendes? Y como dicen “madre no es la que pare”. Entonces, ellos saben que yo no soy su mamá, que las criaron sus papás, pero ellos de respeto y de cariño me tratan así y a mí me hacen sentir bien (...) me siento una mujer normal.

Andrómeda recuerda su niñez como una etapa muy dura, con mucha pena y frustración. Tuvo momentos críticos cuando el bullying fue muy marcado en su vida, la acosaban mucho por tener conductas definidas por ella como “amaneradas”. Desde temprana edad, alrededor de los cinco o seis años de edad, recuerda su gusto hacia elementos relacionados con la feminidad, como el maquillaje, vestidos y zapatos de su madre. Incluso, reconoce la atracción hacia otros niños: “siempre me gustó la ropa de mujer, sentí que eso me acomodaba más ¿cachai? y siempre me gustaron los niñitos hombres”. Estos elementos de la feminidad eran gustos

adquiridos al ver a sus familiares femeninos más cercanos, pero por temor sentía que era algo que no podía revelar:

Y cuando veía vestirse a mi tía, mi mamá “¡ay qué lindo vestido! que lindos zapatos, que me gustaría ponermelos” pero yo pensaba po' no lo podía decir. Me los ponía a escondida ¿me vas a creer? me ponía escondida la ropa de mi tía (...) O me maquillaba a escondida después me sacaba el maquillaje. Dejaba la cagá porque resulta de que como no sabía sacarme el maquillaje, siempre me pillaban “¿qué estabas haciendo? ¡ya estabas jugando con las pinturas!”.

Así como también, quiso tener su pelo largo “por ejemplo me ponía la toalla yo sé, creyendo que era mi pelo largo”. Andrómeda sabía que estos temas no eran algo que se debía conversar con la familia. Aunque esto nunca fue un problema, la verdadera dificultad en esta etapa fue el *bullying* que recibió desde fuera de su hogar:

Todo lo callaba, no decía nada, porque como yo sabía que era diferente, tenía miedo que mi mamá me pegara o me retara. O quizás “¿Por qué te dicen así? pero ¿por qué te tratan así?” y ¿qué le podía responder yo una persona de cinco años, de ocho años? ¿qué le puedes responder? “¿Mamá soy *gay*?” Si yo ni siquiera sabía que existía la palabra *gay*.

Andrómeda señala que su abuela materna tendía a sobreprotegerla, ya que evitaba que ella socializara con personas de “afuera”, decía que la gente era mala. En base a lo anterior, Andrómeda no tenía amistades cercanas, pero sí afirma que compartía mucho con sus hermanos menores. De esta manera, Andrómeda relata que gracias a su familia tuvo una linda niñez en el espacio de su hogar. “siempre la abuela con mi mamá nos daban las mejores cosas, nos llevaban a viajar”.

Andrómeda comparte que el *bullying* hacia ella estuvo presente, principalmente, en el colegio que se ubicaba en una zona rural donde vivía. Comenzó su enseñanza básica en la década de los 80, cuando el machismo estaba muy marcado en el contexto de la época. El colegio recibió a niños y niñas de cualquier situación económica, ella veía que sus compañeros y compañeras iban al colegio con zapatos de goma, mientras Andrómeda no tenía carencias económicas en ese momento. Los niños y niñas, de ese entonces, acosaron a Andrómeda por tener una posición económica diferente. Ella lo analiza como una especie de resentimiento social.

También hubo *bullying* por su orientación sexual, le gritaban “maricón o mariquita”. Fue una etapa muy dolorosa y de mucha soledad, prácticamente, no tenía amigos ni amigas.

Los recreos los pasaba en la sala para evitar las burlas en el patio “y que un grupo de niños te rodeen, y te digan esas cosas es algo muy horrible, fue algo muy horrible para mí”. Lo anterior le causó a Andrómeda terror al espacio del recreo. Sus hermanos menores la defendían, porque ellos sabían pelear. A su vez, dentro de la sala de clases Andrómeda identifica que la tensión y el miedo no era producto solamente de sus compañeros, y compañeras. Sino que, los/as profesores/as también propiciaban el espacio para el *bullying*:

También me daba terror a que me sacaran hacer una tarea a la pizarra, porque ahí empezaban [mis compañeros] a “uhh” y los profesores se reían ¡niña por Dios! lo tomaban como chiste. No sabían el daño que me estaban haciendo a mí, no sabían cómo yo lo pasaba, si yo no era el chiste de la sala de clases.

Andrómeda también relata un episodio de acoso por parte de una profesora a la cual califica como homofóbica. Mientras sus compañeros estaban en la fila, uno de ellos realizó un chiste hacia Andrómeda y la profesora se rió. Esta misma profesora se había quedado de reemplazo de la profesora jefe y Andrómeda cuenta que “a mí me ignoró por completo, de hecho, hice una tarea me puso un uno. Se le notaba demasiado que yo no le caía por ningún lado”. Andrómeda se daba cuenta del trato distinto hacia ella “yo notaba que era diferente al resto de los profesores ¿cachai? por ejemplo si un compañero me decía una talla pesá, ella se reía”. La madre de Andrómeda se dio cuenta y reclamó a la directora del colegio.

La respuesta negativa de su entorno se daba por la forma de ser que tenía Andrómeda, ella afirma que “era amanerado, entonces ya eso era motivo para que te molesten, yo era muy amanerado, siempre fui muy femenina para mis cosas”. Andrómeda, en la enseñanza básica, afirmó sentir atracción hacia sus compañeros hombres. De hecho, le provocaba cosas verlos desnudos, siempre supo que le gustaban los hombres. Eso sí, ella se consideraba subida de peso, así que le pidió a su madre un certificado médico para no realizar educación física, porque le daba terror meterse a los camarines con los hombres.

De todas formas, siempre tuvo más tendencia a juntarse con sus compañeras mujeres. Les gustaba compartir y chismosear con Andrómeda, consideraba a las niñas más tolerantes que los niños. Andrómeda, hoy en día, cree que la culpa la tienen los padres que le transmitían cosas a sus hijos e hijas. Además, su madre decía que donde vivían “los homosexuales allá eran todos tapados, juntarse con un homosexual era como una denigración”. Todo esto significó que

Andrómeda fuera una persona tímida y retraída, dedicándose mucho a la lectura y a conversar con personas mayores.

Como Andrómeda tenía a sus tíos Opus Dei, estaba muy relacionada con la religión. Pese a todo el *bullying* que recibió a tan corta edad logró encontrar cierta tranquilidad acercándose a la iglesia católica, ya que uno de sus tíos era sacerdote. En la iglesia construyó su espacio seguro, donde el amor nunca le faltó. Fue muy creyente y participó como acólito, pues era su distracción. No había mucha discriminación en ese entorno y las personas que asistían a la iglesia la respetaban, “donde yo me sentía más libre era en la Iglesia, fíjate, en la iglesia más que en mi casa”. De hecho lo consideraba como su segunda casa. Andrómeda relata que uno de los momentos más lindos de su niñez está relacionado con la iglesia. Cuando hizo la primera comunión se sintió una persona muy importante y respetada, fue una ceremonia que se celebró en familia: “fue algo como muy importante para mí, porque primera vez que después de tanto haber sufrido *bullying*, me sentí importante”. Afirma que este fue el primer momento de su vida en el cual sintió felicidad.

En octavo básico la cambiaron de colegio y se fue a estudiar a una ciudad más grande. Andrómeda consideraba que sus nuevos compañeros y compañeras, a diferencia de su colegio anterior, la incluyeron de mejor forma. De igual manera, en este curso recibió *bullying*, pero en menor grado. Andrómeda, afirma que pese a todas las vivencias de acoso nunca intentó suicidarse, se había adaptado a su realidad y pensaba que siempre sería de la misma forma. Sin embargo, en la enseñanza media todo fue muy distinto, a las personas de ese nuevo entorno no les importaba para nada su sexualidad. Ella comenta que hubo un compañero que la molestó:

Siempre cuando yo pasaba me tocaba como el cachete. Y, un día me puso la mano encima de su paquete y me dijo “no te enojas si igual te gusta”, “sí” le dije, “me gusta, pero no me gustas tú po” y nunca más me huevió.

Ese hecho lo vivió con una persona puntual y Andrómeda lo enfrentó, ya no se repitió la misma dinámica de la básica con los gritos y codazos de sus compañeros más pequeños. Transitar a una nueva ciudad significó un nuevo entorno y valorización de la vida. Este nuevo espacio ayudó para que Andrómeda creciera con mayor libertad, para ser quien realmente quería ser, todo lo que tuvo reprimido por tantos años en su niñez salió y disfrutó el proceso:

“pero como cambié yo de ciudad, cambié yo de persona, de ambiente” aunque esto significara haber repetido de curso dos veces.

Ya no era el blanco de las burlas, sino que habían otras personas que sufrían *bullying* “antes se reían de mí y ahora yo me estaba riendo de otro”. Tenía mala conducta, pero iba de la mano con el momento de liberación en el que estaba, “para mí no fue un calvario, fue un calvario para los profesores porque como te digo yo me liberé”. Académicamente le iba muy bien, era reconocida por sus profesores, no obstante, le iba muy mal en educación física.

En segundo medio viajó a la zona central del país y suspendió sus estudios al viajar de manera seguida ejerciendo comercio sexual. Luego de años, retomó sus estudios y su hermano menor la llevó al colegio donde realizó la enseñanza media. El director del colegio, quien era amigo de uno de los tíos Opus Dei de Andrómeda, la recibió y ella le mencionó “un pequeño detalle”, que refería a que ella era una persona transexual. Él la aceptó de todas formas, ya que existía la reforma educacional que no discriminaba por género. El primer día de clases estuvo muy nerviosa, no sabía cómo iban a reaccionar sus compañeros y compañeras al verla. Un profesor se acercó a hablar con Andrómeda, ya que habían tenido una reunión entre todos los profesores y profesoras, y apareció el estigma por ser trans:

“no queremos que usted se convierta en un circo, porque nosotros conocemos a las travestis” (...) “son acosadoras de repente, son buenas pal’ el trago, buenas para el garabato, aquí. No quiero que me alborote el colegio la verdad aquí vienen a la sala de clases”

Al momento de compartir la frase anterior, Andrómeda recuerda con bastante humor la forma en la que se preocupaban las autoridades del colegio.

Sus nuevos compañeros y compañeras la recibieron de muy buena manera, la incluían para salir de fiesta y beber alcohol, compartían con ella, se sentía cómoda. Intentó continuar estudiando muchas veces, pero siempre aparecían amigas que la invitaban a trabajar al comercio sexual. Siempre buscaron a Andrómeda desde el colegio para que retomara sus estudios, pero ella prefirió viajar y seguir con el comercio sexual.

Pasó el tiempo y después de hacer varias capacitaciones, y oficios impartidos por la municipalidad, le comentan sobre un colegio para terminar la enseñanza media. El espacio era

amigable con ella, compartía mucho con sus compañeros y compañeras, iban a beber y Andrómeda sintió que: “a los años que volví a sufrir de la discriminación y después no viví más discriminación en ningún lado”. Eso sí, relata que hubo una profesora de ciencias naturales que se declaraba homofóbica y que no la trató muy bien, pero más allá nada. En este momento de su vida fue reconocida por muchas personas “eran elogios para mí, porque dicen que era muy valiente (...) primero en reconocer que era transgénero y segundo en estudiar, y tercero les admiraba que a mí no me costara nada po”. Ella es consciente de todas sus capacidades intelectuales y luego de salir de cuarto medio, se convenció para estudiar una profesión. Estudió técnico trabajo social en un instituto profesional y, al momento de presentarse por primera vez ante sus compañeros/as, comentó que:

Fue terrible porque supieron lo mío, yo les dije altiro como era otra persona “miren chiquillos, dije, yo me llamo Andrómeda y soy transgénero” y todos ¡bua! mirando para atrás, porque yo siempre me ganaba atrás “¡oh, no te puedo creer, que bacán, que buena onda!”, otra mentalidad po’ ¿cachai? Les dije “yo lo único que espero chiquillos, es que no me hagan la vida de cuadritos, porque yo vengo aquí a estudiar, no vengo a otra cosa”.

Andrómeda, por sorpresa, y dado el buen recibimiento de sus compañeros y compañeras en trabajo social, ella fue designada como delegada de curso. Incluso la postularon como reina de la carrera. Sin embargo, se bajó de su candidatura por miedo: “yo me bajé porque ahí es mucho lucho, porque sino yo hubiese llevado hasta las plumas de mis amigas para hacer *show*”. Sólo alcanzó a realizar cuatro semestres de carrera, debido a los problemas económicos que estaba pasando en ese momento.

Respecto a las ocupaciones realizadas por Andrómeda a lo largo de su vida, ella enumera bastantes oficios. Para entender el acercamiento al comercio sexual, Andrómeda comenta que trabajó a los 13 años como vendedora de una marca de artículos de belleza, de manera que, al encontrarse en una nueva ciudad más grande, existía una “casa de *putas*” muy cerca de su casa que frecuentaba para exhibir el catálogo de productos.

Andrómeda comenta que se vio atraída, durante su formación escolar, por la vida del “carrete”, de pasarla bien y viajar por el país mientras ejercía comercio sexual en la calle: “¡amiga en Iquique está el boom, vámonos pa’ allá y el verano prende pa’ allá!”, ¡niña por Dios! en septiembre dejaba botado el colegio y me iba a hueviar pa’ allá... pa’ Iquique.” Fue

así que Andrómeda explica que “me gustaba estudiar, pero más me llamaba la atención la calle.”

Ahí yo ya me fui a trabajar a la calle, empecé a recorrer el país ¿cachai?, empecé a conocer gente, ya de ahí todo lo que tenía guardado se me empezó a convertir en poder, porque yo en ese momento empecé a pelear, aprendí a pelear, aprendí a ganarme en la esquina, aprendí a ganar plata, ¿cachai? Conocí las drogas, conocí todo ¿cachai?, conocí el mundo nocturno de la noche.

Uno de los primeros acercamientos de Andrómeda hacia el comercio sexual callejero fue en la adolescencia por medio de Romina, una persona transformista con la que establece amistad en San Antonio. Andrómeda frecuentaba la plaza principal de la ciudad, ya que en ella se encontraban personas pertenecientes a la comunidad LGBT+. Esta persona, según Andrómeda, fue muy importante para ella, ya que juntas se vestían de mujer, se maquillaban y salían de noche cuando Romina iba a trabajar a las calles:

“¿Salgamos a trabajar hueona?”, "No hueona" le dije yo, "pero si tu mamá está durmiendo, vistámonos de mujer, yo tengo ropa guarda", "¿En serio?" y salíamos a escondidas ¿cachai? y ella me llevó a la calle y como ella llevaba hartos años, entonces gracias a ella a mí no me hacían nada ¿cachai?

Ante esto, si bien, la relación de Andrómeda con su madre era comúnmente buena, esto cambió al momento en que la descubrió vistiéndose de mujer y posteriormente saliendo a trabajar a la calle. Aunque su madre intentó prohibirle estas conductas, Andrómeda era rebelde y se escapaba. Finalmente, por medio de la argumentación en cuanto a que “esto era lo que hacían los hombres” que se vestían de mujer -sobre el comercio sexual- es que de a poco lo toleraron por parte de su familia, pero nunca de aceptación.

Por otra parte, la transición de Andrómeda ocurrió, aproximadamente, a los 15 o 16 años. De manera que comparte que este proceso fue muy corto, de un día para otro se vistió con ropa, socialmente, de mujer y nunca más dejó de ocuparla. Para Andrómeda, siempre se identificó como mujer y fue, solamente, lo estético lo necesario para culminar el proceso. A su vez, intentó tomar pastillas hormonales y no le fue muy bien con eso, la llenaron de pelos y la hicieron engordar. Menciona además que, en esos años, no había muchos endocrinólogos dedicados a la transición de género. Con los recursos que tuvo a mano se puso implantes mamarios y en las nalgas: “yo soy, como yo te digo, yo soy creyente, Dios me mandó así, y la

homosexualidad se ve en los animales, en las plantas por lo tanto para mí no es pecado. Solamente modifiqué mi cuerpo, no lo transformé”.

Andrómeda nunca pasó por una genitoplastia, ella afirma que no necesitó tener genitales femeninos para sentirse como una auténtica mujer: “porque en mi mente, aunque yo tengo mis cositas, tengo todo. No me incomodan, no me molestan y me siento mujer igual. Tanto, igual o más que cualquier mujer”. Andrómeda le contó lo que le sucedía a sus padres, no les gustó mucho la idea en un principio, pero luego que pasó el tiempo se fueron acostumbrando. En el momento que hizo la transición las personas las identificaban como travestis, aún no se usaba la palabra transgénero.

De esta manera, Andrómeda comparte que llegar a otro espacio callejero -distinto al que frecuentaba con Romina- para realizar comercio sexual significó tener que conquistar el espacio. Al respeto de las “chiquillas” que ya se encontraban ahí, ya que desde un inicio la insultaron y golpearon por ser nueva: “no te podías parar en ninguna esquina si no eras conocida”. Conforme transcurrió el tiempo estando en la calle, Andrómeda comparte una anécdota significativa con una de las “chiquillas” había cumplido sentencia en la cárcel. Menciona que ella le enseñó a pelear y defenderse en la calle. Un día, a partir de los episodios de hostigamiento hacia Andrómeda en la calle por parte de otras trans, esta persona le dijo "si no le pegas tú, te voy a pegar yo a ti" me dijo, a la más chora de todas.”

Cuando yo llegué a la calle tuve que ganarme la esquina, porque las chiquillas eran celosas y envidiosas ¿cachai? Entonces la calle tiene mucho de agridulce ¿cachai? pero una vez que ya entras al círculo ya no te huevean más las chiquillas y pasa a ser agradable po'.

Tenía que enfrentarme a la más chora pa' ganarme un lugar de ella y nunca más me huevieron, hasta el día de hoy. (...) he sido marcada por un angelito po' porque si no me hubiese dicho eso mi amiga que si yo no le pegaba a la otra ella me pegaba a mí, yo hubiese sido una de las que sigue arrancando.

Andrómeda agarró unas tijeras grandes junto a un gran sorbo de alcohol y se acercó a la travesti más “chora”, cuando esta la vio con las tijeras en la mano junto a su determinación, le rogó que no lo hiciera, que no la molestaría nunca más pero que no le hiciera nada. Triunfante, Andrómeda se reunió con su amiga y esta la felicitó y le dijo “nunca dejes que nadie te pase a llevar”, nunca me voy a olvidar de esa persona”. Fue así como Andrómeda comenta que se hizo conocida y aseguró su espacio en la esquina. A partir de experiencias

similares es que Andrómeda valora que “para mí la calle lo fue todo, porque en la calle aprendí a defenderme, en la calle aprendí a contestar ¿cachai o no?, yo en la calle aprendí a autovalerme por mí.” De esta manera, Andrómeda consideraba dicho trabajo como:

Bueno, prefiero estar para' en una esquina, satisfago mis deseos sexuales, me meto con el hombre que yo quiero, que es estupendo porque me metí desde deportista hasta actores" dije yo, "y más encima gano plata mira qué mejor", esa era mi filosofía de trabajo.

Por otro lado, Andrómeda comenta que el trabajo sexual no era exclusivamente bueno, ya que como trabajadoras sexuales se encontraban expuestas a distintos peligros. Andrómeda menciona entre los más comunes a los carabineros, la Policía de Investigaciones (PDI) y agrupaciones de tendencia nazi. De esta manera, Andrómeda comenta que “todo se basaba por la violencia imagínate, te pegaban los carabineros, te pegaban investigaciones, te pegaban los nazis y nos pegábamos entre nosotras. Llegabas a la casa y te pegaba el marido por no traer plata”. En esos tiempos, Andrómeda comenta que eran muy comunes las detenciones por sospecha. Entonces, las “chiquillas” al encontrarse trabajando de noche y en compañía del alcohol, carabineros tenía la facultad de llevarlas detenidas. Lo cual, ante actos de resistirse, como era muy usual según Andrómeda, significó maltratos a su integridad física por medio de golpes.

Ante la ineficiencia en la denuncia de ellas a carabineros "no salgan a hueviar más po" nos decían "¿Qué andan hueando en la calle?", "Oye, pero si tenemos que comer po", "búsqense un trabajo po' maricones culiaos" nos decían "márchense" los pacos nos decían". Andrómeda narra cómo en una ocasión estaban cansadas de los hostigamientos provocados por los grupos neonazis y se defendieron. Y es que las trans y trabajadoras sexuales, además de estar atentas y protegerse cuando los grupos de 30, 40 nazis visitaban la zona, se organizaron para enfrentarlos/as para terminar de estar con miedo a ser atacadas con sus cadenas. Andrómeda destaca cómo parecía ser que las parejas femeninas de los nazis eran las que provocaban estos enfrentamientos.

Un día nos aburrimos, nos juntamos un grupo le sacamos la conchesumadre' a los nazis (...) nos aburrimos de la violencia de ellos y sabes cuál era lo más terrible para nosotras, que las mujeres de atrás eran las que incitaban a los hombres nazis a que nos pegaran y un día les pescamos a las mujeres, les quitamos las cadenas.

Sin embargo, también existían otros peligros al ejercer el trabajo sexual por parte de los mismos hombres que eran clientes de ellas por las noches:

Una pura vez un tipo me llevó, me amenazó con un cuchillo en la línea del tren aquí de Valparaíso, que si no le hacía un sexo oral me iba a cortar. Y el hueón se baja el cierre, se mete la cuchilla al bolsillo, yo le bajo los pantalones y lo empujo y salgo arrancando.

Andrómeda confiesa que con el comercio sexual ganó mucho dinero y la pasaba muy bien por lo demás cuando no había que preocuparse por quienes las perseguían. Con dicha prosperidad, Andrómeda comparte que cuando fue a abrir una cuenta a un banco, el ejecutivo le coqueteó y halagó, pero al momento de ver su nombre registral se sorprendió, avergonzó incluso reaccionó con rabia contra Andrómeda:

Me dijo “¡¿pero cómo no me dijo?!”, uy me retó, casi me pegó el hueón ¿cachai? y yo le dije “¡¿pero qué le pasa?! ¡vengo a pedirle un... vengo a pedirle!” le dije yo “¡que me abra una cuenta, no me venga a retar!””, “¡¿pero cómo no me va a contar que usted es así, si es tan boni...?!” y yo... y me ha retado bien retá, ese es como un episodio entre trágico que me pasó después que fuí trans ¿cachai?, después de que me volví trans.

Andrómeda, en gran parte por influencia de su familia, diferencia entre dos tipos de personas trans “la trans de noche es la trans prostituta po' (risas) y la trans de día es la mujer decente, la mujer estudiante y trabajadora”. Lo anterior se debe a que, principalmente, su familia de origen, que le enseñó que si quería ser mujer “las mujeres eran decentes”. Y, por lo tanto, habían ciertas conductas que concentraban ciertos aspectos. Sin embargo, Andrómeda comparte que en su tiempo ella intentó que las dos tipos de trans pudieran coexistir. Es decir, ser *puta* de noche y ser emprendedora de día, lo que concluyó en que ambos modos de vida no eran compatibles y tuvo que elegir.

De un día pa' otro aprendí que la calle lo único que es, es destrucción, nada más, eso sí que te sube mucho el autoestima que yo tenía perdido por años po'. Porque que te digan linda, que... aunque los hombres andan curao' algunos y son mentirosos... eres la más linda pa' ellos era la más diosa y la más divina. Entonces, ese autoestima no te lo baja nadie, te dejan en las nubes los hombres.

Adicionalmente, Andrómeda reflexiona que “una nunca prevé que la calle se acaba, que los tiempos cambian y que una se va a hacer más vieja”, y que inclusive, muchas mujeres trans llegaban a la calle a ejercer comercio sexual por creer de antemano que la calle es su lugar.

Las chiquillas siempre creen que ese lugar es de ellas por no tener un lugar o un trabajo estable, entonces ellas sienten que ese lugar es de ellas, y por eso cuesta mucho sacarlas de ahí (...) Yo cuando comprendí que mi lugar no era la calle, pude salir de ahí, de la calle. Pero si tú no te crees ese cuento vas a morir en la calle.

Fue así, como Andrómeda comenzó a realizar cursos proporcionados por la Municipalidad de San Antonio, sobre peluquería, manicure, cocina nacional e internacional, entre otros. Como resultado, hoy tiene aproximadamente 20 reconocimientos en talleres formativos. Sin embargo, para Andrómeda el comercio nocturno sólo terminó hace aproximadamente siete años, cuando ganó un proyecto para obtener un carrito de comida propio, el cual utiliza en la actualidad como su principal fuente de ingreso.

Entre otros oficios realizados en su vida, Andrómeda comenta que muchas veces formó parte de operativos de belleza y cortes de cabellos por distintas localidades periféricas de San Antonio acompañada de distintas figuras políticas. Para dichas localidades, Andrómeda comparte que la recepción de su persona como peluquera trans entre los/as vecinos/as, fue bastante buena. En base a lo anterior, Andrómeda reflexiona que el buen recibimiento pudo haber sido proporcionado por otras instancias de acercamiento a personas trans o LGBT+.

Yo fui pionera en muchas cosas y soy, pero hay gente que estuvo antes que yo entonces... por ejemplo, los circos que iban a [la periferia de San Antonio] hacía que la gente empatizara con el género trans, a pesar que la mayoría de las chiquillas eran transformistas, de día eran hombres y de noche mujeres.

De forma simultánea al trabajo sexual, Andrómeda comparte que se adhirió a un sindicato de trabajadoras sexuales trans propio de San Antonio y que en el año 2010 decidió estudiar técnico en trabajo social. Una de las reflexiones que Andrómeda realiza para explicar su decisión a estudiar la carrera de trabajo social en un Instituto Profesional fue que: “yo siempre digo con mi humor negro que me caracteriza, “yo ya estudié todos los oficios de los maricones, yo ahora quiero una carrera de verdad”.

Por otro lado, Andrómeda comenta que sus acercamientos al activismo se iniciaron desde el sindicato de trabajadoras sexuales trans de San Antonio. Le piden que participara como vocera del sindicato en una actividad que se encontraba organizando la municipalidad. “[Andrómeda] tú eres como la que mejor se expresa, nosotras no tenemos educación, nos da vergüenza ¿cachai? y necesitamos una persona que se vea como más normal” porque yo no soy

de ese *glamour* que tienen todas”. Lo anterior, comenta que se debió a que ella siguió los consejos de su familia y no se vestía de manera tan extravagante como otras mujeres trans. Una vez expuesto los temas trans en dicha instancia, Andrómeda valoró positivamente haber participado, y comenta que los conversatorios posteriores que la invitaron permitió educarse a ella misma y desarrollar una opinión propia sobre la temática trans y LGBT+.

Adicionalmente, Andrómeda comparte que el espacio de encuentro y diálogo desarrollado al interior del sindicato fue de mucha importancia para ella. Esto le permitió conocer las diversas realidades de sus compañeras y qué medidas realizaban para resolver distintas problemáticas. Fue así como Andrómeda afirma que “he visto otras realidades, porque he visto las carencias afectivas, sobre todo de las chiquillas, sus mecanismos de defensa por la vida que han llevado”. De esta manera, desde el espacio del sindicato visibilizó problemáticas y demandas de trabajadoras sexuales trans. Por lo tanto, Andrómeda reflexiona que “una vocería trans la tiene que hacer una trans sea quien sea, pero tiene que ser una trans”.

En el sindicato, Andrómeda incluso llegó a ser electa por sus compañeras como presidenta en el año 2019. Sin embargo, por tensiones políticas y problemas administrativos relacionados a malversación de fondos e inventario es que Andrómeda se retira del cargo prontamente. Pese a ello, ella comparte que en sintonía, una organización política por la lucha y reivindicación de derechos de la comunidad LGBT+, le invitó a formar parte del área trans. Esta organización por la diversidad corresponde a la organización en la que Andrómeda se encuentra realizando en la actualidad su activismo sobre demandas y necesidades trans.

Personalmente ahora en [La Organización por la Diversidad] me siento bien tranquila, fíjate. Y estamos haciendo hartas cosas, que es lo que yo quería hacer con [el sindicato] que me siento parte y aquí no hay liderazgo donde estamos, todas somos iguales ¿cachai o no? Una no es más que la otra y eso me hace sentir muy bien, y muy agradable.

A su vez, en la actualidad Andrómeda forma parte de un partido político de izquierda convencional, al cual se unió por medio de la invitación de un amigo posterior a la iniciación de sus estudios en trabajo social. En base a lo anterior, Andrómeda comenta el desarrollo de algunas problemáticas sociales que eran contingentes al pertenecer a un partido político.

“¿Andrómeda te interesa ser candidata a concejala por Viña? Te propuse y aquí a las chiquillas les interesa, pero lo única la condición que te ponen es que seas militante, la primera militante

trans”, “ni un problema po”, fui y me presenté “hola chiquillas”, la mitad me miró horrible para que te cuento y la otra mitad me saludó.

Si bien, Andrómeda comparte que no pudo realizar su postulación por falta de antigüedad en el partido, terminó por permanecer y participar, progresivamente, en actividades y discusiones a tratar en tabla: “Todavía soy militante del partido, estoy dentro de su *Whatsapp*, me respetan mucho, me han hecho entrevistas, hace poco me hicieron una sobre la pandemia”. Sin embargo, Andrómeda comenta que al ser la única persona trans en la sede de su partido, muchas veces sentía que debía recordarles que la tomaran cuenta para ciertas actividades: “cuando hagan actividades, por favor inviten a la trans, así les pongo yo, “es que se nos olvidan”, es que esas cosas no deberían olvidarse, porque yo soy parte del partido y tengo antigüedad”.

Hoy Andrómeda comenta que se ha ganado el respeto y cariño de la mayoría de sus compañeros/as en el partido, que la han acogido. Incluso, “siento que soy escuchada en el partido”, pero Andrómeda afirma ciertas desilusiones en cuanto a los pocos aprendizajes obtenidos por parte del partido, “solamente hablan de poder, no te enseñan realmente como es la política, solamente se dedican a ver sus candidatos”. Adicionalmente, Andrómeda comparte que uno de los grandes desafíos que ha tenido que enfrentar en el partido, se refiere a la eliminación del estigma de limitaciones políticas en personas trans.

El estigma de que creen que una no es capaz de hacer muchas cosas ¿cachai? porque muchos creen que una es el chiste, pero realmente yo no soy el chiste de ellos. Entonces, yo creo que ellos creen que yo tengo capacidades limitadas.

La forma en la que Andrómeda cree que las demandas y necesidades trans podrían visibilizarse refiere a que la temática debe ser tratada desde la mesa de trabajo que posee el partido: “hay una mesa de trabajo ¿cachai? entonces visibilizar al área trans sería que me llamen a trabajar en esa mesa”. A partir del abandono de algunas sugerencias o solicitudes realizadas por Andrómeda al partido es que ella considera “a lo mejor no somos tema para ellos”.

La visibilización de Andrómeda obtenida a lo largo de los años por medio de distintas organizaciones en diversas instancias le ha generado, en palabras de Andrómeda, mayor seguridad en respuesta a las incertidumbres provocadas por la discriminación recibida, de tal manera que:

El aporte dentro de toda la visibilización es sentirme más segura de ser Andrómeda, pero no la Andrómeda mujer sino la Andrómeda trans, porque yo soy feliz de ser trans, de ser transgénero, de no estar dándole explicaciones al mundo (...) soy la Andrómeda y no dar explicaciones a nadie, porque nadie te las pide. No es porque tenga que dárselas.

Finalmente, Andrómeda comparte que por medio de su experiencia ha ayudado a mucha gente, a padres y madres de personas trans. Por sobre todo, contribuyendo a la orientación de personas trans, como también de miembros tan importantes como lo resulta ser la familia. Andrómeda lo valora mucho en su proceso formativo: “mi testimonio le ha servido mucho a las mamás porque la contención viene de la casa de una persona trans, partamos por la casa y después por las demás personas.” Andrómeda comenta a su vez que: “las chiquillas me miran con respeto y sobre todo no se sienten solas (...) tener una persona que también tenga voz y voto en el activismo se sienten acompañadas más que minimizadas, no hay tanta competencia de roles”.

7. ANÁLISIS

A continuación, el presente capítulo muestra, a partir de los tres relatos de vida revisados, un análisis de contenido agrupado en nueve categorías. De esta manera, el análisis se ordena de acuerdo a la prioridad y vinculación de las categorías con el objetivo de la investigación.

7.1 Violencias en las trayectorias de vida

A través de los relatos de vida de las mujeres trans, fue posible identificar distintas experiencias de violencia según el espacio en el que se desarrollaron las participantes. Además, se evidencia como los tipos de violencia surgen, en su mayoría, en formas de castigos a dichas corporalidades por no acatar la cis-heteronormatividad. Desde la niñez las entrevistadas identifican distintas maneras en las cuales fueron reprimidos sus deseos de ser y, que en la adultez, tampoco quedaron exentas de recibir actos de violencia. Por lo tanto, son las diferentes esferas de la vida social en el que las mujeres trans interactúan con personas y entornos hostiles, e incluso, están naturalizadas de ciertas prácticas discriminatorias en el cotidiano. Y también, se hace referencia a violencias emergentes según episodios particulares de los relatos, y cómo las violencias se lograron agrupar.

Como primer tipo de violencia contextual se identifica en el espacio familiar. Las mujeres trans entrevistadas afirmaron la presencia de violencia en un comienzo tanto por su orientación sexual homosexual, cómo por temas de su identidad de género. Al emerger los primeros indicios de atracción hacia elementos relacionados, socialmente, con la feminidad. Por ejemplo, la familia generó un rechazo a las expresiones de Andrómeda, especialmente, por parte de uno de sus hermanos menores. El machismo de su entorno se manifestó en acoso hacia ella en algunos momentos de la niñez. Teniendo en cuenta que fue en la década de los ochenta, las formas de relacionarse estaban muy marcadas por las dinámicas machistas. El problema radicaba más que nada en el qué dirán de las personas, al ser de origen de una ciudad pequeña significaba que todos se conocían y la homosexualidad no era, mayormente, visible. Este

espacio fue fundamental en el proceso de adaptación en la niñez. Por sobre, todo resultó ser el primer espacio de socialización y red de apoyo.

Las presiones familiares provocadas por las expectativas de género dominó la voluntad y deseo del desarrollo personal en todos los relatos de las mujeres trans. La niñez estuvo marcada por seguir la heteronorma masculina como, por ejemplo, cortarse el pelo. Sin embargo, posterior a la transición, el respeto fue conquistado en este espacio sobre la nueva identidad adaptada. La aceptación se desarrolló, inevitablemente, dentro de las familias nucleares de las tres mujeres trans. Pero a su vez, en la mayoría de las narrativas se produjo rechazo y la discriminación por parte de la familia extendida.

De esta forma, la tendencia al rechazo se evidenció, mayormente, con tíos y tías de las mujeres trans, quienes no se encontraban de acuerdo con el cambio de su identidad de género. Sin embargo, como no hubo tanta cercanía, a estas relaciones se consideró irrelevante por parte de las participantes, pues la importancia consistió en priorizar a su familia nuclear. De todas maneras, dichas tensiones familiares fueron resueltas posteriormente por medio de la adaptación al cambio y la demostración de logros.

El segundo tipo de violencia se enmarcó en el espacio íntimo en materia de relaciones afectivas. La violencia de género aparece en las narrativas mediante de dominación masculina de las parejas hacia Venus y Pléyades. Las mujeres transgéneros al establecerse en relaciones con hombres heterosexuales, vivenciaron prácticas machistas dentro de sus dinámicas de pareja tanto o igual que las mujeres cisgénero. Para Venus estar en pareja fue un proceso de reafirmación de su identidad femenina, aunque esto significó estar en mutua violencia. La violencia de género revela su dinámica en la esfera privada y obedece a un problema estructural de orden patriarcal, incluso si culmina en asesinato, suerte que pudo evitar Venus en su debido momento.

La cultura machista dentro de las relaciones de pareja heterosexuales suele estar cruzada por dinámicas de dominación provenientes del hombre hacia la mujer, a lo cual las narrativas de las mujeres trans, también se encontraron expuestas. En un principio se suele pensar en la mujer como única víctima en este tipo de violencia y los relatos permitieron profundizar en este fenómeno. Las mujeres trans resultan ser, efectivamente, víctimas de la

estructura patriarcal en lo afectivo. Identificado, en dos de los relatos, componentes como la desvalorización personal, manipulación psicológica, violencia física y sexual.

En base a lo anterior, el control, la violación, la humillación e incluso la amenaza de muerte, en el relato de Venus, son partes de las problemáticas identificadas en el desarrollo afectivo. De esta forma, gran parte de este imaginario de las relaciones de pareja heterosexuales para mujeres trans se dan con un pronóstico desalentador al vincularse con hombres violentos. Por consiguiente, este plano afectivo se desarrolla, usualmente, desde el ocultamiento y negación por establecerse afectivamente con una persona trans, invisibilizando y restringiendo las formas de relacionarse.

Esto se agrava aún más cuando estas dos participantes reconocieron la dificultad en cuanto a la accesibilidad de “amar”. El temor nace a quien esté dispuesto a compartir afectivamente con una persona trans, figura que es víctima del fetiche erótico y el tabú social para el relato de Pléyades. Resulta ser un aspecto de sus vidas altamente complejo debido principalmente a la ignorancia del resto de la población. La falta de responsabilidades afectivas hacia las mujeres trans ha provocado el maltrato y sufrimiento por parte de sus parejas, del cual son conscientes y que por limitaciones en la accesibilidad a una pareja terminan por someterse a estas dinámicas.

La tercera violencia se da en contexto escolar tanto en la enseñanza básica como en la media para las tres participantes. Enfrentarse al *bullying* y la exclusión social en la escuela, como primer espacio de socialización fuera del hogar, resultó ser una etapa llena de obstáculos y desafíos. Las escuelas reproducen elementos dominantes heteronormativos entre niños y niñas, ya que para quienes no siguen el comportamiento socialmente válido, el espacio escolar se convirtió en un lugar inseguro carente de respeto para Pléyades, Venus y Andrómeda. Más aún, en los colegios que están sujetos a un perfil religioso, ya que fomentaron de manera más conservadora la concepción del género y manifestaciones de relaciones exclusivamente heterosexuales. Andrómeda y Pléyades dentro de su trayectoria de vida pasaron sus peores momentos en el colegio, donde la homosexualidad era condenada por todo su entorno. Tenían sobrenombres como *fleto* o *mariquita*, los cuales desconocían su significado en un principio, pero que les causó dolor y vergüenza.

Los modos de interacción entre niños y niñas en la escuela fueron basados, principalmente, en los estereotipos de género y el sexismo en cada época. A medida que consideramos el factor tiempo para comprender el *bullying* en distintas épocas, en Andrómeda fue mucho más marcado que en el relato de Pléyades. Andrómeda sufrió *bullying* y fue mucho más marcado que en el relato de Pléyades. Andrómeda tuvo que desenvolverse en un periodo de tensión social y político debido a la dictadura. En ese momento, las escuelas resultaban ser mucho más conservadoras, con escasos conocimientos de orientación sexual y de género. En la enseñanza media naturalizó prácticas homofóbicas de sus compañeros cuando la molestaban y le tocaban su trasero. Cualquier forma de expresión que no tuviera lugar dentro de la heteronorma significaba rechazo y persecución. De igual forma, décadas posteriores las dinámicas en los colegios siguieron las discriminaciones por orientación sexual. Pléyades pasó toda su enseñanza básica y media con el estigma de ser una persona homosexual y ser rechazada por la mayoría de sus compañeros hombres.

Es así como el *bullying* ha sido una práctica sancionadora cuya estructura heteropatriarcal se despliega en los colegios. Venus también pasó por el *bullying* en el colegio, pero era por un tema de clase, ya que su homosexualidad la negó en toda su etapa escolar, aunque siempre dio signos de que algo sucedía. El contexto de Venus era más precario, económicamente, y su método de defensa ante los posibles hostigamientos fue convertirse en una persona “matona”, por lo tanto era ella quien practicaba el *bullying* hacia el resto.

Mientras se utilicen mecanismos para reproducir las ideas dominantes, quienes no se adecuen a la norma serán víctimas del sistema educativo y todo lo que implica. Para las tres participantes los recuerdos relacionados con el colegio se traducen, en gran medida, en tristeza y dolor. En vista que las participantes mostraron los primeros signos de su identidad en esta etapa de su vida fueron perjudicadas por las burlas de sus compañeros, siendo estos mayoritariamente niños hombres. Mientras que, las niñas eran quienes compartían más en las instancias escolares. Como Pléyades, Venus y Andrómeda desconocían la posibilidad de tener una identidad femenina interior, dieron luces sobre su orientación sexual por medio de gestos relacionados con la feminidad. Por lo tanto, fueron años de maltrato por no obedecer a la normativa cisgénero ni a la heterosexualidad obligatoria.

Dentro del mismo contexto escolar se evidencian algunas de las prácticas de violencia simbólica. Las entrevistadas las identificaban dentro de sus trayectorias de vida y se refirieron a la discriminación disfrazada en el humor o, incluso, de forma directa por medio del rechazo de algún/a profesor/a. Lo anterior se presenta en un entorno entre compañeros, compañeras y profesores/as que facilitaron un entorno desigual por medio de bromas ante circunstancias irrespetuosas hacia algunas de las participantes.

En cuanto al humor, este es reproductor de discursos dominantes sobre un contexto patriarcal y heteronormativo en el caso del colegio, para Álvarez (2019) “El humor es, efectivamente, un proceso social reconocido por la sociedad que puede convertirse en un mecanismo de poder que difunde un habitus patriarcal y naturaliza problemas sociales basados en el género” (Álvarez, 2019, p.56). De esta manera, por medio del humor se ocultan prácticas homofóbicas y se consolida una jerarquía entre los géneros a partir de la diferencia. Pléyades fue blanco de bromas públicamente, relacionadas con la homosexualidad por parte de su profesor. Esto perpetuó por medio de una complicidad grupal la lógica heteropatriarcal de las conductas de un profesor. La situación en que se encontró el profesor gozaba de poder y autoridad, y la aceptación e indulgencia a conductas de intolerancia y discriminación agravaron este tipo de episodios.

De esta manera, las conductas homofóbicas dentro de la sala de clases resultaron ser perjudiciales para el desarrollo de la persona que se ve afectada en dichas situaciones. En base a todas las dificultades mencionadas en dicho contexto es que las tres narrativas migraron en algún momento entre instituciones escolares. Por motivo principal de instancias educativas hostiles, falta de comodidad provocado por el acoso escolar e incluso la cancelación de matrícula en la trayectoria de Venus. Finalmente, los tres casos se trasladaron por distintos colegios para evitar el *bullying*.

Como cuarta violencia se da en contexto callejero del comercio sexual. La actividad nocturna representó para putas y mujeres trans una situación de alto riesgo y exposición a actos de violencia física. Venus y Andrómeda se han visto como foco de la violencia callejera en la medida que los contextos urbanos han pasado por procesos de dominación. Las relaciones entre las mujeres trans y el comercio nocturno se vinculan con la violencia urbana y las consecuencias sociales que esta produce. El enfrentamiento con grupos neonazis fue constante

en las noches, cuando las mujeres trans ejercieron el comercio sexual. Ellos aparecían cada cierto tiempo con armas y golpeaban a las mujeres trans. Por lo general, las agrupaciones neonazis son productoras de discursos de odio, en tanto utilizaron la violencia física para castigar a las mujeres trans. Entonces, la violencia de estos grupos se traducía a un castigo extremista que en muchos casos la violencia física era desmedida.

Por otra parte, el entorno se hizo violento con los mismos hombres que transitan o por los mismos clientes de las mujeres trans. Quienes ejercen el comercio sexual muchas encuentran la muerte, ya sea por clientes o personas que atacan por sorpresa. Son las prácticas más violentas las que ocurren en la calle, la utilización de armas o de elementos contundentes para arrebatar las vidas las pusieron en peligro. La calle se vuelve un espacio inseguro, pero a la vez necesario, porque es un medio de subsistencia. Son ciclos de violencia que vieron una y otra vez de quién sea que desee dañar.

Lo anterior se agrava aún más debido a enfrentamientos por ego y territorialidad cometido entre las mismas *putas* y personas trans que habitan el comercio sexual, en una especie de ritualidad y demostración de estatus. Si bien existen enemigos externos que atacan sin piedad, pero son las mismas mujeres trans que también son productoras de violencia por temas de rivalidad y territorialidad por temas económicos. Venus y Andrómeda fueron testigos/ejecutoras de aquello, al querer sobrevivir de noche significaba estar inmersas en una selva donde gana la más fuerte. Andrómeda tuvo que intimidar a otra trans de la zona, para ganarse el respeto de las demás, porque sino ella iba a ser víctima de las reglas de la calle.

A partir de lógicas de violencia y discriminación hacia mujeres trans que ejercen comercio sexual, es que se ha incorporado dicha amenaza a las trayectorias de Venus y Andrómeda, provocando la búsqueda de alguna forma de supervivencia. Ejercer el comercio sexual sin seguridades, ni derechos laborales o sociales complejiza sin duda la subsistencia e integridad de las personas trans, aún más a sabiendas de episodios de compañeras caídas, pero recordadas por actos de violencia como los expuestos. El comercio sexual resulta como una obligación, un destino predestinado para la mayoría de las mujeres trans, con la nula oferta laboral formal. Arriesgando sus integridades físicas y psicológicas por el grado de exposición.

Como quinto tipo de violencia identificada según contexto aparece el espacio de trabajo. Es de conocimiento general que hay una falta de oportunidades laborales formales para las mujeres trans. Pero cuando se logra acceder a un trabajo significa conservarlo, porque las oportunidades son limitadas y exclusivas. Venus padeció de la estructura heteronormada en su trabajo. Bajo la violencia simbólica aparece la negación y la prohibición de lugares de acuerdo a su género. Incluso significó que el uso del baño o dormir en habitaciones con hombres fuera incómodo y violento hacia Venus. En el proceso de construcción identitaria por el que pasó fue de gran dificultad, porque eran todos los elementos del entorno los que reafirmaban el género impuesto de nacimiento.

Por otro lado, según contexto está la sexta violencia presente en las organizaciones políticas. Las tres participantes se sitúan en un espacio altamente politizado como lo son los partidos políticos y de izquierda. Estos espacios embanderados con premisas de cambio y revolución no quedaron exentos de prácticas de violencia. De manera que, tanto Venus como Andrómeda vivenciaron hechos de violencias en estos espacios de organización política.

Los partidos políticos de izquierda propios de un discurso concientizado en cuanto a las relaciones de poder y dominación, con el fin de promover espacios democráticos al interior de la sociedad. Al surgir, históricamente, como espacios masculinizados, trascendiendo este orden hasta la actualidad con la presencia de jerarquías y tensiones entre integrantes al interior del partido. Marcando una gran brecha de género, para mujeres y sobre todo para personas de la diversidad sexual y de género. Esto se manifestó por medio de discriminación, al invalidar su posición o intervención en instancias al interior de los partidos. Así también, la marginalización de algunas actividades o la obstaculización para acceder a cargos de poder. Como también la falta de respeto a su identidad femenina al nombrar a Venus por el nombre de nacimiento. Asimismo, también recibió violencia simbólica, especialmente, de los compañeros de partido en el momento que se reintegró desde su identidad de mujer. De manera que, se le excluyó de instancias políticas o que le pidieran el cargo por generar “mala imagen” por ser una persona trans que ejercía el comercio sexual.

Para las mujeres trans, formar parte del espacio de los partidos políticos significó al menos para Venus y Andrómeda, una batalla en busca de conquista del espacio por medio de la demostración de sus capacidades. El estigma que sintieron los/as demás compañeros y

compañeras hacia las personas trans dificultó el desarrollo y participación de estas dos mujeres al interior del partido. En el caso de Andrómeda se manifestó con la falta de consideración para participar en actividades política o el rechazo mismo por parte de algunos compañeros y compañeras del partido.

De esta forma, estos elementos emergieron en los relatos de dos de las mujeres trans, provocando la dificultad para desenvolverse en un espacio de construcción segura. Esto resultó ser en parte un espacio de constante demostración de aptitudes para Venus y Andrómeda. Asimismo, las consideraciones trans en la agenda política de los partidos es casi nula, optando por dar preferencia a la discusión de otros temas. Ante esto Andrómeda afirmó que la razón de la no visibilización en el partido se debía a la falta de más personas trans dentro del partido para exigir el reconocimiento de la necesidad en los asuntos que les afectan. Y por parte de Venus, la homologación de la agenda política de las personas homosexuales por sobre las personas transgéneras.

A su vez, cabe señalar que en lo político también aparecen los espacios sindicales los cuales tampoco se restaron de episodios de violencia en la trayectoria de Andrómeda. Mientras que normalmente se esperaría que un sindicato de trabajadoras sexuales trans fuese un lugar que proporcione una red de apoyo hacia quienes son partícipes de él. Además de fomentar la igualdad de las condiciones entre las integrantes, en realidad esta organización vulneró a las personas trans. Una de las prácticas que violentaron fue la existencia de una dinámica particular entre pares. Relacionada con la lucha de egos e, incluso, disputas de poder dentro del sindicato, en el que mujeres trans violentaron a otras mujeres trans. Estos conflictos repercutieron en un abandono hacia las integrantes del sindicato que forman parte de este espacio, buscando una red de apoyo junto con un mejoramiento de las condiciones básicas en las que debían ejercer el comercio sexual. El problema particular de otra dirigente del espacio se tensionó con los deseos de Andrómeda por querer trabajar de forma activa con las integrantes del sindicato. Este conflicto limitó las posibilidades de acción evitando la ayuda hacia mujeres trans de contextos vulnerables.

La séptima violencia corresponde a una de índole institucional, ejercida desde distintos agentes del Estado chileno. Esta violencia se manifiesta por las fuerzas policiales, en este caso Carabineros de Chile y la Policía de Investigaciones (PDI), y la precariedad del sistema de

salud público. Tanto Venus como Andrómeda ejercieron el comercio sexual de manera clandestina en las noches, y ambas fueron parte de persecución, represión, hostigamiento y maltrato por parte de Carabineros y PDI. Mientras que venían por un lado los grupos neonazis a atacar, aparecían carabineros dispuestos a violentarlas. Hubo golpes de por medio con carabineros, en defensa propia, pues ya no existía respeto con esa institución. Muchos de los actos de carabineros que atentaban contra las mujeres trans, en este contexto nocturno, se justificaron antiguamente bajo argumentos vinculados a “atentar la moral y las buenas costumbres”. En base a lo anterior, el estigma prevalece al provocar menosprecio por parte de la sociedad a las personas trans. Castigando adicionalmente la prostitución que ejercen dentro de las limitadas posibilidades laborales a las que pueden optar.

Asimismo, la labor de las policías en Chile significa proteger a la ciudadanía ante cualquier delito. Sin embargo, tanto para Venus como en Andrómeda se les realizaron juicios de valor al momento denunciar episodios de violencia callejera, dentro y fuera del contexto de prostitución. De manera que, asistieron a los cuarteles, se les insultó, desestimó e, incluso, absolvió el motivo de la denuncia. La carga que traen ante las fuerzas del orden, es el prejuicio de ser trans y de estar “hueviando” en la calle. Andrómeda pasó por malos tratos verbales por parte de las policías, llegando a llamarla *maricón*. De esta forma, estos episodios de violencia provenientes de instituciones públicas, garantes de la protección de la población, resultaron ser agentes de vulneración a las mujeres trans.

Otro rasgo de la violencia institucional fue deficiencia en los servicios de salud pública para las personas trans. Son escasos y recientes los centros de salud que cuentan con protocolos de atención a personas trans y programas de identidad de género. Venus no pudo acceder a un tratamiento hormonal cuando inició su transición. La falta de espacios médicos públicos con endocrinólogos la llevó a automedicarse según los conocimientos de otras mujeres trans que tampoco pudieron acceder a una atención médica. Esto significó poner en riesgo su vida en respuesta a una sobremedicalización de un fármaco.

Por más que se identifican violencias según contexto en el cual se desenvuelven las mujeres trans a lo largo de su vida, ocurre un hecho particular necesario de abordar. Luego de que las mujeres trans narraron diversos episodios de violencias, llegó un punto en el que las violencias fueron internalizadas dentro de las participantes. Es así como se presentan intentos

de suicidio en las trayectorias de Pléyades y Venus. En una sociedad machista y discriminadora como la chilena las personas que se encuentran “desajustadas a la norma” son blancos de ser violentadas en las distintas esferas sociales.

Para Pléyades, el paso de la niñez a la juventud aparecen los primeros signos de la masculinización del cuerpo. En el caso de las mujeres trans significa un rechazo de su propia corporalidad, como la disforia de género. Esto significa el odio a lo estético, a la imagen que se tiene de sí misma y a las imperfecciones que a la larga generan inseguridades. En el momento de la crisis por el cuerpo también se arrastra la crisis por la orientación sexual que responde, en un primer momento, a la homosexualidad. La homosexualidad en los establecimientos educacionales trae consigo el *bullying* y la violencia.

Por otro lado, en Venus, haber estado envuelta en dinámicas de relaciones afectivas tóxicas como las relatadas con anterioridad conlleva un deterioro psicológico y emocional. Esto no conduce a una salida fácil, en algunos, casos atentar contra su propia vida significa una vía de escape. Por lo tanto, la consideración de este acto corresponde a la sumatoria de elementos que llevan a una mujer trans en pensar en el suicidio o intentar cometerlo. Se internalizan las experiencias de violencias creer que esa es la vida que les tocó y genera cierto rechazo a sus propias existencias.

Finalmente, considerando todos los mecanismos de exclusión y discriminación que tiene la sociedad chilena y que fueron narrados por las mujeres trans. Se confirma la existencia de la violencia sistémica que aparece en las distintas esferas sociales. De ahí que hay un abandono y falta de protección por parte del Estado: “las mujeres trans han sido echadas de sus casas a temprana edad, enfrentadas a los peligros de la calle (...) sumado a la violencia estructural, sistémica e histórica, permite que se hable de un genocidio a la población trans” (Benavente y Araya, 2019, p.238). De esta manera, se estableció la necesidad de responsabilizar al agente estatal como proveedor de la seguridad y derechos de las personas trans.

7.2 Resistencias: respuestas en defensa de la identidad trans

Las formas de resistencias recurridas por las mujeres trans al estar estrechamente vinculadas con actos de violencia de distinta índole, depende en estricto rigor de la variable contextual. Para ello, requerían ser levantados distintos repertorios de acción como formas de defensa y sobrevivencia. Lo primero que se identificó es que las formas de resistencias son múltiples y diversas, por lo que no existe una sólo manera de practicarla. Lo segundo es menester resaltar que, las distintas formas de resistencias en los relatos siempre correspondieron a un acto en respuesta a manifestaciones de violencias esporádicas, constantes, estructurales o potenciales. Provocando muchas veces la proyección y prevención de peligros a la integridad de las mujeres trans. Tercero, las resistencias pueden ser entendidas como acciones subversivas y reivindicativas de la identidad contra un poder dominante, hegemónico y transgresor que afecta de forma impuesta, y coercitiva a quienes no se identificaran con este.

En un momento inicial se identificó la resistencia por medio de la reafirmación identitaria, la cual apuntó a actos performativos que contribuyeron a la construcción y establecimiento de la identidad de género explorada. Para el caso de las tres participantes esto se manifestó en un primer momento al acercarse, paulatinamente, a elementos asociados con la femineidad para posteriormente apropiarse de estos bajo la heteronorma. De esta resistencia también forman parte todas las acciones que proporcionaban seguridad y pertenencia en la identidad de las mujeres trans, tales como resultan ser acciones como la resignificación de un nombre escogido y un rito de despedida a la identidad anterior.

La segunda forma de resistencia de las participantes consistió en la construcción y fortalecimiento de redes de apoyo por medio del aseguramiento de espacios seguros, como lo fue la familia, las amistades cercanas, el espacio del partido, entre otros. La relevancia de lo anterior es esencial debido a que se vincula con el proceso de transición de las participantes. La cual no es una acción exclusiva que deba realizar la mujer trans para la construcción de identidad. Sino que resultó ocurrir una dinámica similar pero del medio y los miembros que componían la vida anterior de quien transita. Resultando ser que estas personas y espacios son los encargados de recibir la “nueva” identidad, acompañado de un proceso de adaptación. Por lo tanto, las personas de distintos escenarios deben transitar hacia el respeto y comprensión para seguir formando parte de la vida de estas mujeres.

Esto nos lleva a la tercera forma de resistencia empleada por las mujeres trans, la cual consiste en el recurso de traslado territorial. Además de la identidad y adaptabilidad, las mujeres trans por medio del trasladarse territorialmente lograron potenciar el proceso de exploración sexual y de género. Gracias a los recursos de anonimato y acercamiento a zonas más urbanizadas, y por ende tolerantes. De esta forma, desplazarse territorialmente en busca de respuestas y espacios menos hostiles para poder transitar fue una manera eficiente de evitar discriminaciones o negaciones desde el lugar de procedencia de cada una de las participantes. De esta manera, trasladarse por distintos territorios significó realizar esfuerzos extras en la implementación de la segunda forma de resistencia, es decir, la búsqueda y construcción de espacios seguros.

La resistencia del aseguramiento de las redes de apoyo y espacios seguros se encontró muy vinculada a la cuarta forma de resistencia. Esta refiere a la conquista de espacios por medio del logro y la demostración de capacidades. Ya sea pre o post transición, las tres trayectorias destacaron la visibilización de sus identidades, junto al respeto hacia ellas en los distintos espacios a través del reconocimiento de un Otro. Esto se logró generalmente por la obtención de reconocimientos contextuales o por la demostración de capacidades. Como por ejemplo, al ganar algún concurso de declamación (Venus), destacar en contenidos y calificaciones (Pléyades y Andrómeda), debatir y aportar reflexiones sobre problemáticas contingentes (Pléyades, Venus y Andrómeda), ocupando cargos de representación (Pléyades, Venus y Andrómeda), trabajar en alguna institución estatal gestionando proyectos sociales y desarrollar un bienestar económico (Venus), uso del palabreo y del insulto (Venus y Andrómeda), demostración de capacidades para lucha cuerpo a cuerpo (Venus y Andrómeda), entre otros.

Por otro lado, la red de apoyo levantada en el espacio del comercio sexual con compañeras y/o personas identificadas como pertenecientes a la diversidad sexual y de género, resultó ser un elemento esencial. Lo anterior relacionado a la orientación de la construcción de su género y, principalmente, a la divulgación de saberes en cuanto a temas de transición corporal, y comercio sexual para Venus y Andrómeda. Dentro de este contexto se presentó una dinámica entre pares distinguida tanto en Andrómeda como Venus, que fue la del uso de un lenguaje ofensivo, hostil y hasta denigrante con matices de “humor negro” entre compañeras y/o familia callejera. Mientras esta modalidad de referencia fue normalizada y acatada por

Andrómeda. Venus fue bastante crítica a este aspecto, y aun así, pese a la incomodidad provocada, reprodujo dicha dinámica de manera parcial en este espacio.

Lo anterior provocó dos consecuencias. Por un lado, se percibió la discriminación por medio de un trato denigrante entre personas provenientes de realidades similares. Mientras que, por el otro lado, se generó una resistencia ante el recibimiento constante de insultos. Es decir, una vez habiendo conformado parte de una colectividad particular, la exposición constante al maltrato “tolerado”. Esto contribuyó a la naturalización de la violencia verbal que otras personas podrían potencialmente realizarles a las mujeres trans en contextos inseguros. Dando como resultado una especie de escuela callejera que se fortaleció por medio de la naturalización y el ejercicio constante del insulto para defenderse verbalmente.

Peña (2006) reflexiona sobre dicho uso lingüístico en el caso de la utilización de insultos en un grupo de jóvenes sin necesidad de que sea un ejercicio peyorativo. De manera que, la autora determina que, por un lado “[el insulto] podría considerarse como un acto de habla deteriorante de la identidad y que pretende ofender al receptor” (Peña, 2006, p. 203). Pero que bajo un escenario de confianza no ocurre estrictamente el deterioro de la imagen al momento de “tratarse cruelmente”, sino que “en virtud de las circunstancias en las que se produce la interacción, pueden considerarlos como recursos que llevan a cabo una estrategia de afiliación de grupo” (Peña, 2006, p. 207), e incluso contribuye a la construcción de una identidad colectiva.

En base a lo anterior, es que para el caso de las mujeres trans en el contexto del comercio sexual, se estableció como una especie de escuela formativa para la obtención de “un cuero de chanco”. Así como resistencia y fortalecimiento por medio de la naturalización de los insultos, en sintonía a temas de contención y red de apoyo. De manera similar a un simulacro, debieron de hacerse de un lugar en el espacio callejero, demostrando sus capacidades de respuesta e ingenio, ya sea por medio de violencia física o verbal, con insultos y maltratos como requisito de la calle. Ahora bien, Pléyades también reflexionó sobre la obtención del “cuero de chanco”, sin necesariamente haber ejercido comercio sexual, pero refirió a este como fortaleza y determinación al momento de compartir su nueva identidad.

Si bien lo anterior les ofrece a las mujeres trans, formas de resistir y forjarse de manera resiliente a distintos tipos de violencia en el espacio callejero. Dicha práctica fue definida a su vez como un método desgastante y dañino al momento de desenvolverse en un espacio que supondría ser de aceptación y acogida. Sin embargo, no es de la manera que usualmente se esperaría al fijar sus bases desde el ego y competitividad hacia la precarizada labor del comercio sexual. Si bien, fue posible atribuir una valoración positiva y de resistencia a este fenómeno, fue sólo como un efecto secundario al propósito inicial, el cual consistía agredir y discriminar unas a las otras. A esta coraza adquirida la identificamos como la quinta forma de resistencia, la cual sitúa sus bases en la escuela callejera y el uso del “palabreo”.

Dentro de los lineamientos anteriores es que fue posible identificar un sexto tipo de resistencia realizada por mujeres trans, la cual corresponde a la violencia. Esta forma de resistencia se presentó de manera más estrecha al contexto callejero -más no exclusiva-, del comercio sexual. Fue así como en los relatos de Venus y Andrómeda se evidenció la particularidad de esta violencia realizada por las mismas mujeres trans que han sido receptoras de otras violencias. Apropiarse de la amenaza como herramienta de defensa es reproducido en enfrentamientos de al iniciar el comercio sexual, o como se mencionó con anterioridad, el uso frecuente del palabreo. Siendo este tipo de violencia/resistencia de dimensiones física, simbólica y verbal. Sin embargo, en otros espacios fuera del callejero, en relación a otras mujeres trans, se percibieron hostilidades, discriminaciones y resentimientos. Lo anterior, ligado en gran medida a la lucha de egos, como lo fue la experiencia del sindicato de Andrómeda.

Otra forma de resistencia identificada a lo largo de los relatos de las mujeres trans, se relacionó con las creencias religiosas y su vinculación con la esperanza. En las tres narrativas se identificaron elementos de creencia religiosa y de forma muy marcada en el periodo de la niñez. En estrecho contacto con las instituciones religiosas de prácticas mormonas, católicas y Opus Dei, las participantes sentaron sus bases de creencias hacia Dios. Y que, posteriormente, en sus cuestionamientos y transición algunas fueron rechazadas por su agrupación correspondiente. Sin embargo, en episodios significativos y de incertidumbre, las mujeres trans acudían y se aferraban al diálogo que podían realizar con Dios desde la reflexión interna. En una ocasión Pléyades, le pidió desde el cuerpo masculino convertirse en mujer al menos un día. Venus mientras sufría de una parálisis facial por automedicación hormonal rogó a Dios que la

salvara de dicho episodio. De manera distinta, para Andrómeda, la religión y la iglesia (Opus Dei) significó un refugio al cual acudió en tiempos libres para evitar el hostigamiento de su entorno.

En base a lo anterior, las tres mujeres trans se refirieron a sí mismas como creyentes de Dios, o al menos, de alguna fuerza superior (universo o karma). Pese a que a Venus y Pléyades las instituciones religiosas no las aceptaron como mujeres trans. Poder recurrir a un ser superior significó encontrar consuelo y fortaleza para poder superar los obstáculos emergentes. Inclusive las mujeres trans reflexionaron sobre la esperanza, y como las dificultades del presente no perpetúan necesariamente el devenir del mañana. El relato de Venus llegó a referir, directamente, a la esperanza con su forma de resistencia de vida, el estar en constante búsqueda por una mejor condición de vida, no sólo para ella, sino para otras personas igual o mayormente vulneradas.

La octava forma de resistencia identificada a lo largo de las trayectorias de vida correspondió al ocultamiento y disimulación. Dicha resistencia se relaciona estrechamente a la antigua identidad masculinizada de las participantes y consistía, básicamente, en intentar reproducir los comportamientos cisgénero y heteronormados del entorno. Mientras ellas reprimían cualquier manifestación de deseo que fuera, socialmente, castigado. Esta forma de resistencia fue, notablemente, utilizada previo a la realización del proceso de transición de las mujeres trans. Destacando su uso dentro del contexto escolar, o en algún espacio de potencial discriminación. Lo anterior permite afirmar que las mujeres trans lograban identificar ciertas amenazas en los contextos que se desenvolvían. Y para poder estar en estos espacios conservando su integridad, debían aparentar comportamientos de una identidad que no reconocían como propia pese a que la sociedad insistía en lo contrario.

Algunas de las formas de ocultamiento y disimulación se manifestaron a lo largo de los relatos de vida. Como, por ejemplo, Venus llevó a cabo una *performance* heterosexual al expresar que le gustaba una compañera de curso, cuando en realidad sentía atracción por un compañero. En esta misma trayectoria, el ocultamiento también se manifestó por medio de la negación a la posibilidad de la exploración al adoptar conductas sumamente violentas y discriminadoras con los demás compañeros. Lo anterior es motivo de prevenir ataques de discriminación hacia su persona. A su vez, la disimulación por medio de una pauta de

comportamiento masculina fue acatada por las mujeres trans al desenvolverse en las distintas esferas sociales. Gracias a elementos culturales que comprendían la figura de “ser hombre”, como lo fue el uso del uniforme masculino en el colegio, mantener siempre su cabello corto, no vestirse con prendas de mujer en público, entre otros.

La novena forma de resistencia identificada se vinculó con el activismo y militancia presentes en los tres relatos de vida, la cual refiere al ejercicio de la visibilización política de estas tres mujeres. Fuese de manera institucional (partido u organización) o independiente, las mujeres trans desde la obtención de puestos de representación en sus escuelas, universidades, partidos, sindicatos, etc. (presidenta, secretaria, tesorera y dirigente). De ahí que, han continuado con la dinámica de visibilizar sus existencias. Esto se relaciona también con la resistencia del logro y reconocimientos. Sin embargo, el desarrollarse en los espacios de organización política por un cambio social, estructural de la sociedad, motiva e inspira a continuar con la lucha por los derechos y dignidad hacia personas vulneradas, como resultan ser las trans.

De esta manera, el espacio del partido fue percibido por la mayoría de las participantes como “la herramienta” de incidencia social, por el cual se pueden realizar cambios sociales. Sin embargo, pese a que Pléyades, Venus y Andrómeda pertenecen a partidos de tendencia de izquierda, para estas dos últimas mujeres, el estar en partidos de gran antigüedad, significó enfrentarse a desafíos burocráticos e incluso conservadores al interior del espacio. En el partido emergente al cual pertenece Pléyades, no se realizaron calificaciones en cuanto a alguna dificultad para desarrollarse en este espacio, sino que le han acompañado y fomentado bastante en el proyecto constitucional al que forma parte.

Es así como los espacios políticos institucionalizados se volvieron un elemento significativo en las trayectorias de las mujeres trans, ya que estos se identifican como un medio para la obtención de un fin en particular. Las participantes a lo largo de sus recorridos demostraron desde jóvenes su participación y preocupación en cuestiones como lo es el cambio y mejoramiento de la comunidad en la que se desenvolvían. De esta manera, pese a las dificultades en los espacios partidarios, las mujeres trans mantienen su participación y visibilización. Mientras complementan su activismo con la creación y conformación de espacios de organización exclusivos para problemáticas trans (fundación y organización).

Finalmente, todas las formas de resistencias identificadas a lo largo de los tres relatos de vida, permitieron conocer la naturaleza de estos repertorios de acción en respuesta a distintas experiencias de violencia. Se observó como estos tipos de resistencias pueden vincularse entre ellas y ser aplicadas en distintos espacios. Además, no representan tipos únicos de resistencia, pudiendo existir otras variedades a partir de experiencias y situaciones de dominación distintas a las que se deban enfrentar las mujeres trans. Sin embargo, la presente tipología proporciona referencias significativas en cuanto a las dificultades que deben enfrentar las mujeres trans.

7.3 Activismo-Militancia

El liderazgo y compromiso de las mujeres trans estudiadas, en vinculación al espacio público comenzó generalmente de manera temprana en el periodo de juventud, al participar en actividades relacionadas con el ámbito escolar u otra área relacionada a este. De manera que, entre algunas de las reflexiones realizadas en cuanto a las motivaciones de las mujeres trans era de liderar y destacar de esta forma. Fue el reconocimiento de la acción individual como beneficio a un colectivo la responsabilidad por el cambio y bienestar de la comunidad.

El liderazgo desplegado, junto a la preocupación por el cambio para una mejor sociedad, las entrevistadas realizaron acercamientos hacia partidos políticos. Lo anterior realizado, con la intención de poder incidir y aportar en la realidad social, desde problemáticas sobre educación, política, feminismo, clases sociales, derechos trans, entre otras. La mayoría de las mujeres trans calificaron de manera fortuita su participación en el mundo de la política por medio del activismo y militancia. Posibilitando involucrarse en discursos y temáticas públicas acorde a la contingencia nacional. De esta manera, es que las mujeres trans concibieron la instancia de pertenencia a un partido político como un medio, más allá de un fin para realizar determinado objetivo. Es decir, como una herramienta. Y que, en este caso, se refiere tanto a demandas sobre las políticas hacia personas trans como también de otras problemáticas tratadas de manera general en la población chilena.

La militancia política representada por cada mujer trans estuvo relacionada con la tendencia progresista de la ideología de los partidos de izquierda (convencional y emergente)

en Chile. Asimismo, fue sumamente significativo el contexto de origen de cada mujer trans para relacionarse con dicha ideología política. Un elemento que sobresalió correspondió a la vivencia relacionada a las carencias materiales en un entorno, económicamente, inestable. En base a dichos elementos, la ideología de izquierda suele visibilizar y relacionarse con grupos marginalizados por el factor de clase (y la lucha de estas). De esta forma, las narrativas coincidieron con su relación en cuanto a la pertenencia de clases bajas-media. Por lo que hubo mayor compromiso por parte de las entrevistadas hacia las problemáticas reivindicativas de estos estratos y grupos vulnerabilizados como resultado de relaciones de poder.

Si bien en la actualidad, Venus y Andrómeda afirmaron una especie de desilusión y desencanto hacia los partidos en los que se encuentran militando. Permanecen ahí, intentando potenciar e incrementar el protagonismo de las problemáticas y demandas trans. Ante dicha ineficiencia de estos partidos tradicionales de izquierda para representar las demandas de las mujeres trans, es que tanto Venus como Andrómeda han buscado otros espacios de visibilización política. Esta vez, en organizaciones que persigan la lucha y defensa de los derechos de las personas de diversidad sexual y de género, especialmente, de las personas trans.

Lamentablemente, la participación como activistas o militantes requiere de una inversión significativa de tiempo y energía. Si bien a ellas les gustaría poder vivir del activismo, ni los partidos ni las organizaciones de las que participan proporcionan una manutención ni remuneración. Resultando, comúnmente, la militancia como una ocupación secundaria y no una primaria.

Las narrativas de las mujeres trans evidenciaron la iniciativa y necesidad por generar espacios de agrupación y organización exclusivos a problemáticas de la población trans. Hasta el momento, las tres entrevistadas han logrado ocupar estos espacios, materializando la reivindicación de las personas trans por medio de la agencia institucional y visibilización de las problemáticas. Lo anterior, remite a la realización de acciones de impacto social y político especialmente, gestionando operativos de prevención del VIH, participando en debates públicos sobre leyes de identidad de género o la implementación de alguna ley de educación sexual y de género. Y por supuesto, por medio del activismo han visibilizado las distintas injusticias hacia las personas trans. Adicionalmente, las tres mujeres trans reconocieron la importancia de estos espacios comunes de diálogo en los que se pueda ofrecer un recurso de

apoyo. Conociendo desafíos particulares y formas de respuesta que han podido implementar otras mujeres trans.

Sin embargo, las mujeres trans reconocieron la dificultad de proporcionar espacios de discusión y organización para personas transgéneros, ya sea dentro de algún partido o en otro tipo de institución. Mayoritariamente, las organizaciones por la reivindicación de los derechos por la población trans, debe posicionarse por lo demás, como una demanda del movimiento “integral” de la diversidad sexual y de género (LGBT+). Lo que genera además otra dificultad para las personas trans al momento organizarse y desplegar repertorios de acción, que es su identificación o consideración como un movimiento sociocultural. Entendiendo que los repertorios “constituyen campos de disputa en tanto los agentes sociales los utilizan, en un sentido pragmático, para nombrar, enfrentar y superar lo que les sucede.” (Natalucci & Rey, 2018, p. 20).

Adicionalmente Natalucci y Rey (2018), analizaron los movimientos feministas de Argentina, retomando fundamentos teóricos sobre la naturaleza y dinámica de los movimientos sociales. En los que se hizo bastante énfasis en la consideración identitaria para la distinción de un movimiento. Lo anterior complejiza en la actualidad la descripción del activismo de las mujeres trans, al afirmar el abanico diverso sobre las manifestaciones de identidad en las personas trans. De esta manera se dificulta la identificación de un actor colectivo homogéneo, y por ende, una dificultad en la organización de las demandas hacia la población trans.

Finalmente, a través de la búsqueda por instalar y fomentar espacios inclusivos para problematizar la realidad de las mujeres trans, es que las entrevistadas realizaron una valoración positiva a instancias de organización del activismo trans. Esto permitió conocer no sólo las problemáticas de otras personas trans. Sino que también la importancia de estos espacios para propiciar el diálogo relacionados a las formas de respuesta que estos/as han realizado para sobrellevar dificultades particulares.

7.4 Identidad

Desde la niñez a la juventud, las tres mujeres trans suelen desconocer lo que les sucede y afecta tanto interna (cuestionamientos existenciales) como externamente (discriminación y burlas). Usualmente, concluyó por sentir atracción por elementos asociados hacia la feminidad. De esta manera, las participantes generaron en ese momento atracción por personas del mismo sexo de nacimiento, lo que provocó, como primera respuesta, asumir un problema relacionado con la orientación sexual. Por lo tanto, durante el periodo de la niñez y la adolescencia, Pléyades, Venus y Andrómeda no respondían a la heterosexualidad obligatoria reproducida en los espacios del colegio y la familia.

Las mujeres trans construyen su(s) identidad(es) por medio sus propias subjetividades en un primer momento desde el cuerpo, contenedor de elementos sociales, culturales e históricos. En un primer momento de transición, las participantes optaron por el uso del cabello largo, la implementación del maquillaje y la ropa del momento para construir su identidad. A partir de la teoría de la performatividad de Judith Butler (2007), se afirma el carácter constructivista de la producción de los géneros a través del cuerpo y expresiones que significan desafiar la idea esencialista de los géneros.

Las identidades de las mujeres trans pasan por un proceso psíquico y por normas culturalmente impuestas, que al momento de dirigirse a otra persona esta pide que se le refiera como se autoasigna el nombre. Asimismo, las mujeres trans buscan el reconocimiento desde el momento que evocan la manifestación de la identidad de género femenina, lo que desafía a las fuerzas externas al alero del discurso del sexo biológico.

Es así como la forma en la que las mujeres trans se autodenominan, como acto de agencia, forma parte de la lucha que se asocia consigo misma y al mismo tiempo con la normatividad estructural. Cuando cada participante se llama así misma “Soy Pléyades”, “Soy Venus” o “Soy Andrómeda” se autovalidan como tal y tienen expectativas del entorno para que les traten como tal. En palabras de Butler (2009), la solicitud que va dirigida al prójimo significa contribuir con la modificación de la realidad social de la mujer trans. Considerando que es posible reconstruir la propia realidad social y bajo la capacidad de moldear las identidades que se desean tener:

Estos actos de habla son modos de dirigirse a alguien que insta un “yo” y buscan dirigirse a un “tu”, y esta escena de interlocución puede ser tan importante, sino más importante, que la categoría por la cual me dirijo a ti. (Butler, 2009, p.47)

Por otro lado, dichas construcciones de identidad corresponden a procesos a través del tiempo, de manera que la identidad de la niñez para una mujer trans no es la misma que la de la juventud o de la adultez. En el momento que se enuncia el “yo” hacia su entorno espera que sea respetado, porque pese a las imposiciones culturales de ser según determinado género impuesto al nacer. Por lo tanto, es posible modificar el propio nombre más allá del marco legal (previo a la promulgación de la Ley de Identidad de Género). El reconocimiento de Venus en el partido pasaba principalmente por su identidad como “Venus” y cuando un compañero del partido la nombra por su antiguo nombre masculino rompe la regla del respeto. Pléyades hace pública su transición en una asamblea enunciando su nuevo nombre social. Luego de la transición de la identidad masculina, las mujeres trans no vuelven a recurrir al nombre del pasado, no la consideran. Incluso, el nombre anterior, puede ser visto como una identidad en preparación a la mujer que construyeron en la actualidad. Esta identidad migrada pasa a ser algo que ya no es relevante en sus vidas, validando como auténtica sólo la identidad trans, ya que eso era lo que siempre se deseó.

Finalmente, poder contar con tres trayectorias de vida distintas con un intervalo aproximado de una década entre cada una, permitió contrastar distintos elementos y espacios que existieron o perduran en la actualidad. De acuerdo con los espacios en los que se desarrollaron Pléyades, Venus y Andrómeda es que la discriminación y el respeto del entorno aparecieron al momento de identificarse con su nombre femenino de mujer trans. Andrómeda se situó en un momento más conservador, mientras Venus y Pléyades fueron recepcionadas de manera más tolerante por su entorno, más no exentas de dificultades en el proceso de adaptación a la nueva identidad.

7.5 Transición

La transición de género para las mujeres trans correspondió a un proceso de introspección individual, pero a la vez también fue colectivo, ya que sus entornos están

construidos por las personas que les acompañan. Principalmente, previo a cualquier proceso de cuestionamiento y/o transición de las personas trans, quienes les acompañan pueden ser aquellos/as que pertenecen a la familia, amigos, amigas o pares que pasaron por el mismo proceso que estas. Por lo tanto, en algún punto deberán de transitar en sincronía con estas mujeres trans, es decir, deben adaptarse y respetar a esta nueva identidad.

Primeramente, uno de los aspectos transitorios identificados en los relatos de vida, fue de manera transversal la resignificación de la identidad y apropiación de elementos culturales. Tal como resultó ser el cambio de nombre bajo la reciente Ley de Identidad de Género, la transición en el marco legal es efectiva. A su vez, la transición de género de las mujeres trans pudo ser llevada a cabo por medio de la intervención del cuerpo (hormonal, quirúrgica o estética), asociada a elementos relacionados socialmente con la feminidad.

Parte del proceso es la intervención del cuerpo mediante tratamiento hormonal. Modificar el cuerpo, biológicamente, significa adaptarlo para reproducir el aspecto físico del género femenino. Dependiendo del deseo de quien quiere modificar su cuerpo para llegar sentirse cómoda, la representación del género a través del cuerpo interfiere en el aspecto biológico del sexo. Otra cara de la moneda del tratamiento hormonal es la automedicación. Las políticas públicas chilenas no aseguran a todas las mujeres trans el acceso a un tratamiento de hormonas con un profesional de la endocrinología en todos los centros de salud del país. Eso significa atentar contra su vida al intentar realizar dicha intervención de forma autónoma, tal como ocurrió con Venus. En otras palabras, la automedicación pasa por un conocimiento común desde la comunidad trans callejera que buscan los medios, según la información que tienen a mano, para adquirir la caracterización femenina.

Por otro lado, la obtención del deseado cuerpo femenino pasa por la modificación del cuerpo por medio de cirugías o modificación de los genitales (reasignación sexual). La genitoplastia viene a mejorar la sexualidad y la calidad de vida para quien desee realizar el cambio, tal como lo afirma Pléyades en su relato. Algunas mujeres trans encuentran su realización cuando pasan por la genitoplastia confirmando, en estos casos, la teoría del concepto sexo-género reproducida durante años, en el que uno/a se identifica según el sexo de nacimiento.

En base a lo anterior, Ortiz (2015) plantea la modificación del cuerpo como un instrumento para fines y aspiraciones humanas. Y, en el caso de las diversidades de género representa una transgresión a modelos dominantes, como resulta ser el caso de la heteronormatividad. De manera que, “este individuo resiste al poder mediante el diseño de un artefacto que reconoce no solo como suyo, sino particularmente como una manifestación de libertad y autonomía de su subjetividad.” (Ortiz, 2015, p. 150). Dentro de estas reflexiones propias de la anatomopolítica Foucaultiana, es que se puede afirmar que las mujeres trans efectivamente realizan un acto de resistencia ante normativas de género que pretenden controlar el cuerpo y sus expresiones. Sin embargo, a diferencia de los planteamientos de Ortiz, las mujeres trans no resisten necesariamente a la norma heteronormada, ya que adoptan elementos femeninos y transitan de manera binaria. Sino que, en realidad, las mujeres trans resisten a la cisnormatividad, entendido como la inmutabilidad y rigidez en la concepción sexo/género, es decir, que sexo asignado coincida con el género.

Para las mujeres trans, en este proceso de transición fue significativa la presencia de determinados/as actores claves en cuanto al apoyo y orientación desde lo colectivo. Una de las figuras que resultó transversal en los relatos sobre transicionar, correspondió a la figura de la madre. Pese a que en muchos casos la familia puede tomar una postura en contra de la decisión de quien desea realizar la transición. En las narrativas de estas tres mujeres trans ocurrió que su familia nuclear en general, comprendió, respetó y acompañó el proceso. De esta forma, la madre fue una fuente de apoyo y a la vez la primera representación de la feminidad en la niñez. A partir de ahí extraen los primeros elementos del estereotipo de género, como es el uso del maquillaje, zapatos o de ropa “de mujer”.

La vestimenta de las mujeres trans representan cómo quieren ser reconocidas según la apariencia que proyectan. Según Zambrini la “indumentaria cumple un papel esencial puesto que marca y refuerza las fronteras de las identidades de género binarias e inscribe significados culturales sobre los cuerpos” (Zambrini, 2010, pp.138-139). De esta forma reproduce así lo “femenino” y fortaleciendo además el modelo heteronormativo de los géneros. Si bien, las personas trans desafían de una u otra forma la heteronormatividad hegemónica. Esto se reflejó en las trayectorias de vida de todas las mujeres trans del estudio al adquirir e incorporar en distinta medida elementos propios del estereotipo de género femenino. Lo que finalmente se tradujo a reforzar la idea del binarismo de género.

Otro rasgo de la representación de la madre en la niñez y juventud de las mujeres trans, es que fue la primera figura de autoridad que restringe y que define las pautas de comportamiento según el género asignado al nacer. Sus juguetes, vestimentas y desarrollo infantil estaban enfocados en lo masculino, en el color azul y la fuerza que podían tener. Son los primeros años cruciales para conformar la personalidad de los niños y las niñas. Y la imagen materna es fundamental, pese a que, es constante la ausencia de la imagen paterna en el núcleo familiar.

Por otra parte, la transición se definió por algún acontecimiento puntual o momento específico en la vida de estas mujeres marcado por el desplazamiento entre las ciudades de origen y de destino. El proceso de transición de género correspondió a la realización simultánea de un tránsito territorial, es decir, un desplazamiento de ciudad o región, que acompañó el proceso de exploración de género. Para la realización de la transición de género, las mujeres trans pudieron construir su identidad con nuevas personas y espacios que resultaron ser seguros. Ya sea, una residencial de putas, amigos/as “diversos/as” o trans en contexto callejero. De manera que, las mujeres trans recurrieron a un espacio que las orientara y no las discriminara en este proceso. Esto proporcionó elementos, libertades, anonimato y redes de apoyo que probablemente las mujeres trans no hubieran tenido de haberse quedado en su ciudad de origen, ya sea por vergüenza, antigüedad o falta de asesoramiento.

Por último, algo que caracterizó el periodo previo a la transición de género, fue que en su mayoría, las mujeres trans desconocían y negaron la posibilidad de ser una persona trans desde su corporalidad masculina. Desconocían qué era ser una persona trans, o bien eran conscientes de las consecuencias del castigo social por no adaptarse a la norma y preferían rechazar la posibilidad de ser subversiva al sistema. Las mujeres trans reconocieron un desajuste en cuanto a la identidad asignada, siendo esto un primer paso para la reflexión de múltiples cuestionamientos sobre el despliegue de su identidad.

7.6 Ocupación

En materia de ocupación para cada relato fue una realidad distinta. Aunque, transversalmente, se encontró vinculado con la formación escolar y accesibilidad a la continuación de estudios de educación superior de las participantes. Primeramente, el relato de vida de Andrómeda presentó múltiples dificultades para desarrollar y finalizar la educación media. Viajes, trabajos y oficios se realizaron mientras que la educación media resultó muchas veces un contratiempo pospuesto tras múltiples deserciones de colegios. Posteriormente, culminó por medio de establecimientos de modalidad 2 por 1, este ciclo formativo más de una década después de lo común.

Para Venus, predominó la dificultad de permanecer en un mismo establecimiento para la realización de la educación media, ocasionando una rotación entre distintos colegios y liceos para su desarrollo, lo que provocó vacíos en cuanto al desempeño académico recibido en cada establecimiento. Sin embargo, Pléyades realizó sólo un cambio de institución escolar durante la enseñanza básica debido a discriminación sufrida por compañeros/as. Finalmente, pudo concretar de forma menos turbulenta su educación media en un mismo establecimiento, lo que dio continuidad inmediata a una carrera de educación superior en una universidad tradicional.

Si bien todas las participantes ingresaron en algún momento a una carrera profesional o técnica, Venus y Andrómeda no la terminaron, provocando una temprana deserción y reorientación de cada estilo de vida. El comercio sexual que, en algún momento, de estos dos relatos ya había surgido al comienzo de la transición de estas mujeres trans, se mantuvo igual de habitual como fuente principal de ingreso económico. En ambos relatos se asume un “destino predeterminado”, el ejercicio del comercio sexual. Consecuencia a las limitaciones y dificultades para desarrollarse en otro tipo de trabajos, oficios e incluso formación, que ofrezcan una base mínima de estabilidad y ambiente óptimo.

En base a lo anterior para las mujeres trans el espacio del trabajo es, usualmente, restringido y presenta dificultades estructurales de formación para lograr sus aspiraciones. Rezagando, la mayoría de las veces, sobre todo a aquellas pertenecientes a un estrato socioeconómico bajo. A estas mujeres el espacio callejero, se materializa en ejercer el comercio sexual. Entendiendo comercio sexual no como “trabajo” sexual, debido a la falta de garantías,

seguridad y dinámicas propias de los trabajos en distintas áreas. Es decir, estas mujeres en búsqueda de un lugar en el que puedan ejercer se agrupan con otras personas en situaciones similares a ejercer un “oficio” que las expone a distintos peligros.

La presencia del comercio sexual en las trayectorias de Venus y Andrómeda corroboró la importancia en la vida de algunas mujeres trans. Además, el ejercicio del comercio sexual significó la adaptación a dinámicas particularmente propias al espacio callejero. Una de estas correspondió a la vinculación con otras personas trans agrupadas, refiriéndose a ellas como familia callejera, escuela callejera, entre otras. Este grupo de personas contribuyeron a Venus y Andrómeda en aprendizajes y orientaciones vinculadas tanto en la exploración de identidad como en el ejercicio de la prostitución en contexto de calle. Lo que se consideró como una red de apoyo, por medio de dinámicas de jerarquización similar al de una familia convencional, destacando nuevamente la figura de “la madre” en el contexto de prostitución. La cual protege e instruye a quien se encuentre iniciando dicho rubro o transición. Adicionalmente, Venus y Andrómeda realizaron de manera simultánea al ejercicio del comercio sexual algunas formaciones, oficios y trabajos esporádicos de baja estabilidad y oportunidad regular.

7.7 Discusión Teórica

De manera que se cuentan con los datos del trabajo de campo, aparece la necesidad de afirmar o contrastar teorías de la sociología con la realidad de los relatos. La realidad habla por sí misma, por lo tanto, genera contenido importante para comprender a las mujeres trans entrevistadas desde sus contextos particulares.

Al hablar del concepto transgénero, la investigación consideró a la teórica Judith Butler y su teoría de la performatividad del género (2007). Las mujeres transgéneros pasan su niñez y adolescencia viviendo el género “hombre” impuesto según su corporalidad masculina. Es por ello que, en estas etapas exploran su sexualidad y reconocen su deseo más interno de ser una mujer. En estricto rigor, seguían siendo hombres por imposición social junto a la reproducción sutil de lo femenino era parte de su *performance* cotidiana. Por ejemplo, Venus lo hizo en el tiempo que declamaba poesía. En relación a la transición, las mujeres trans incorporan los elementos socialmente femeninos para su autoidentificación: se maquillan, dejan su cabello

largo, utilizan faldas, se operan el busto, suavizan el habla, tienen un rol maternal dentro de la familia, entre otros aspectos. Esto quiere decir que, según lo planteado por Butler (2007) la reproducción de lo femenino, en las corporalidades de las mujeres trans, radica en la sumatoria de sus actos.

La imagen que proyectaban las mujeres trans permitió consolidar el estereotipo de género binario. Lo que da como resultado, esta idea de que los géneros son construidos socialmente por las personas. Aparece una cultura exterior y el deseo de identificarse con uno de los géneros dominantes. Igualmente, ocurre que, al afirmar la reproducción de lo socialmente femenino, se identifica el caso de Pléyades y Venus que, en conformidad con Valencia (2014) utilizan todos los medios para llegar física y sexualmente a lo femenino. Esto es utilizar a su favor lo estético “es del maquillaje y los elementos de vestimenta y cabello, se generan los procesos de reafirmación y seguridad para poder autodenominarse bajo lo femenino” (Venus, 2020). Y, pasar por operaciones quirúrgicas como la genitoplastia “Y, ellos me dijeron que en el hospital de Osorno habían cupos para la genitoplastia (...) porque en volá podía conseguir la operación de mi vagina” (Pléyades, 2020) para, finalmente, adaptarse al cuerpo de una mujer bajo la heteronorma.

En contraposición a lo planteado por Butler (2007) sobre la performatividad de género, aparece la perspectiva de la farmacopornografía de Preciado en Gros (2016). Preciado afirma que más allá de la construcción social del género hay una intervención de los cuerpos por medio de hormonas o intervenciones quirúrgicas para la construcción y reafirmación del género. Es así como Pléyades asegura que gracias a su genitoplastia se reconoce como mujer y es su momento culmine de construcción identitaria, y así cumplir el sueño de su niñez. Según Valencia (2014) este relato es el que más reafirma esta relación sexo-género que discute la teoría *queer* y sobre las personas transgéneros.

Sin embargo, el relato de Andrómeda es el que menos se ajusta al desarrollo de la teoría sexo-género de Valencia (2014), pues ella declara que “yo siempre me sentí una mujer, pero no con el típico discurso ‘una mujer atrapada en un cuerpo de hombre’” (Andrómeda, 2020). Ella mantiene sus genitales masculinos, su expresión de género socialmente femenino y su entorno la reconoce como mujer. La identidad de Andrómeda se manifiesta esencialmente en la vestimenta y en lo estético, desde el momento que la incorporó en su cotidianidad encontró

la liberación. Sin embargo, en estos tres casos no aparece lo *queer*, ya que las participantes adaptan su cuerpo de la forma que más les acomoda dentro de la heteronormatividad. La idea de un tercer género es difícil en estas situaciones, pues el ajuste a la heteronormatividad hacia lo femenino se traduce a todas las formas que reafirman el género mujer.

Acerca de las sujetas de investigación, había intenciones de conocer la realidad de las mujeres transgéneros. El concepto transgénero abraza distintas identidades y expresiones que se diferencian unas de las otras: transgénero, transexual, travesti y transformista. Este concepto paraguas ha sido construido a través del tiempo, por lo que hoy en día se pueden diferenciar unas de otras. Es difícil definir en breves líneas qué es ser transgénero, sin lugar a dudas Vendrell (2012) considera que existen complicaciones al discutir sobre la identidad trans generalizada. Cada entrevistada tiene una percepción de lo que es ser mujer y lo reproducen a partir de eso.

Asimismo, es que se dieron a conocer los relatos de vida de tres mujeres transgéneros, aunque dos de ellos presentaron ciertas particularidades sobre la identidad misma. En el caso de Venus se considera tanto una mujer trans como una travesti. Ella se sitúa entre ambas identidades, declarando que su entorno maneja un *check list* para pertenecer a la comunidad travesti, aunque no le interesa cumplirla sino que Venus reivindica la identidad travesti:

Entonces, esa es la apropiación y resignificación del concepto de travesti que me asumo en esa categoría, como travesti ¿verdad? porque de ahí finalmente se construye un activismo político y una narrativa de resistencia, y lucha frente a un sistema cis-heterosexual obligatorio po' (Venus, 2020).

Las etiquetas sociales no son rígidas, sino que está la capacidad de que los propios individuos/as definan quienes son. Situación parecida sucede con Andrómeda, al ser la mayor de las tres participantes pasó por los primeros debates del concepto transexual. En la época en la que ella se ubica, en un primer momento, se autodefinió como transexual, porque era lo usualmente conocido y/o referido. Andrómeda, también vaciló por el término travesti, pues era la etiqueta asignada a quienes ejercían comercio sexual: [hablando con un profesor]“ ‘no, no queremos que usted se convierta en un circo, porque nosotros conocemos las travestis’. Las travestis en ese tiempo, porque no existía la palabra transgénero” (Andrómeda, 2020).

Las mujeres transgénero han sido denominadas de muchas formas por la sociedad, de manera denigrante y peyorativa. Ciertamente, Martínez e Íñiguez (2010) discuten que el término transexual en estos días responde a un discurso patologizante de la psiquiatría, que luego las mismas personas trans se apropiaron del término y lo normalizaron. De esta manera, se infiere que la enunciación de lo “transgénero” es cambiante en el tiempo.

Todavía cabe señalar que, tanto en el espacio público como en el espacio privado hay diferentes formas de resistencia en los relatos de vida. Tanto para Pléyades, Venus y Andrómeda ocurrió una resistencia desde temprana edad con el descubrimiento de la homosexualidad y el deseo de incorporar los elementos socialmente femeninos en su corporalidad. Pese a que sus etapas de niñez estuvieron bajo el control de sus familias, eran conscientes de que iban a traer graves consecuencias la revelación de sus deseos de expresar su género. Entonces, para Pléyades y Andrómeda el querer ser mujer significó un secreto íntimo y lo ocultaban de forma que no se notara en su entorno. Ambas utilizaron su “homosexualidad” para cuidar su secreto íntimo de querer ser mujer. Por lo tanto, estos dos casos bajo la teoría de resistencia de Scott (2004) responden a su disimulación tanto en sus actos y acción de querer ser mujer:

Es que siempre fui muy obediente. Entonces, si mi mamá me decía que la huea no era para los niños, entonces yo no iba andar haciendo esas hueas po'. Iba a seguir pintando, iba a seguir imaginando, iba a seguir reflexionando, pero no iba andar haciendo esas cosas po'. Muy niñita obediente, sumisa y "portate bien" (Pléyades, 2020).

Algo parecido ocurre con Venus que tuvo prácticas heteronormadas-heterosexuales en su niñez y adolescencia, periodo en que negaba completamente la atracción hacia los hombres. De tal manera que, cuando le gustaba un compañero le decía al resto que le gustaba una compañera, reprimió mucho la homosexualidad para ese momento de su vida. Cuando inició en el partido político tuvo una pareja mujer, mientras reproducía las prácticas heterosexuales, pese a que sabía lo que pasaba en su interior. El arte de disimular es parte de la mentalidad en resistencia considerando que la heteronormatividad castiga a quien esté fuera de la norma. Mientras que, el castigo para una persona *gay* no será lo mismo que para una corporalidad masculina el deseo de ser una mujer. Para Venus ocurrió toda una *performance* heterosexual y

heteronormativo de lo socialmente masculino para así poder jugar con elementos femeninos e incorporarlos en su corporalidad.

Lo dicho hasta aquí supone que las prácticas de las tres mujeres trans, en su momento, pasaron por la disimulación de sus deseos internos, su atracción hacia otros hombres y querer desarrollar una identidad mujer. Por lo tanto, su actuar de disimular según la lógica de situación de dominación y oprimido de Scott (2004) permitió configurar la identidad que iban a tomar durante y después de la transición de género.

Las mujeres trans son conscientes de su lucha en la práctica y conocen los problemas estructurales existentes, y las deudas sociales hacia ellas. Pléyades, Venus y Andrómeda manifiestan con claridad sobre el rol que desempeñan, considerando que su lucha parte en los márgenes de esta sociedad. Motivo que la violencia es recibida tanto por la sociedad como también por sus propias compañeras al ser mujeres transgéneros. El sentido de su lucha bajo la mirada de Grau (2018) las mujeres transgéneros toman el activismo como una herramienta política, reconociendo la diferencia social entre los géneros, entre quienes perpetúan la desigualdad y reciben violencia.

Las tres entrevistadas son parte de organizaciones activistas relacionadas con lo trans. Las convicciones de las participantes apuntan a que es posible el cambio y la transformación social por medio de la visibilización de la temática trans que convocan a más personas y, desde Venus, la visibilización travesti. Ellas toman sus experiencias, las convierten en acciones políticas y luchan por lo que creen que es justo. Andrómeda es consciente de que su etapa más dolorosa fue la niñez, por lo que su activismo está focalizado en esa área: “me siento orgullosa que de repente mi testimonio le ha servido mucho las mamás, porque la contención viene de la casa de una persona trans, partamos por la casa y después por las demás personas” (Andrómeda, 2020). Las mujeres trans en el activismo, están situadas en un espacio seguro como las organizaciones y fundaciones para recibir a personas trans, tal como sucede con la fundación de Pléyades: “Hemos contribuido mucho, hay personas trans que han llegado y dicen ‘al fin conocí amigos, ya no me quiero matar’ ¡hueón! o sea, hemos salvado vidas, es hermoso” (Pléyades, 2020). Espacios que sirven para conocer y visibilizar las multiplicidades de opresiones (Cabrera Vargas, 2014), en vistas que son lugares donde no todas las vivencias trans son iguales, pero en la unión identifica al opresor.

Sin embargo, la unión de las personas trans se da, principalmente, en contextos de activismos o, en algunos casos, de comercio sexual con la lógica de familia callejera para la protección ante la violencia. Más aún, se evidencia la falta de organización para conformar una comunidad trans, ya que son los espacios de la calle, las instancias de debate u organizaciones políticas los que existen tensiones entre las mismas personas trans. Así lo afirma Venus:

Entonces, la presidenta Antonia Riquelme es una loca como que no vio, en ese momento, lo que yo hablaba como un aporte a la construcción, sino que lo vio como una amenaza a su liderazgo ¿cachai o no? Entonces, incluso la mina tuvo actitudes culias super penca de ir amarrarme con la dirección nacional de mi trabajo para que me echaran (Venus, 2020).

Asimismo, ocurre que para una mujer trans activista que intenta politizar a sus pares trans que trabajan en la calle no son recibidas de buena manera, pues lo reciben con aires de superioridad intelectual. Por ejemplo, este caso ocurrió con Venus cuando ejercía comercio sexual en la calle y les hablaba a sus pares desde su posición:

Como hablando, no enseñándoles, pero sí compartiendo mi visión de compromiso callejero. Y, también, de no perder el olfato de quienes somos, o sea, como entregando luces a las compas de que no somos nosotras las enemigas. Así como “ojo ahí, no va por ahí mucho la huea, o sea va por acá” ¿cachai? Entonces, algunas me escucharon y las que no, tenían como resistencia de que yo me estaba haciendo la importante en la esquina o que me estaba, así como creyendo la más inteligente de ellas. Y yo siempre tuve cuidado con no ofender sus inteligencias po'. Entonces cuando existían ese tipo de cuestiones las enfrentaba altiro.

Venus vivencia con gran dificultad que sólo se abre camino en la lucha para las mujeres trans que son activistas o están organizadas en estos espacios. Si bien, las corrientes transfeministas (Valencia, 2014) y la teoría *queer* reivindican sus luchas para transformar la sociedad (Rodríguez, 2016), es que finalmente son movimientos exclusivamente para quienes se movilizan por las causas.

Como último punto, más allá de la violencia de género que se estimó como la causante de tanta discriminación y violencia, es un tema que va más allá por cuestiones de género. La dominación masculina es parte de las prácticas de violencia que han recibido las tres

participantes. No obstante, es la violencia sistemática para Benavent y Araya (2019), la que define todos los episodios de violencia que han perseguido a las mujeres trans durante su vida. Pléyades, Venus y Andrómeda tuvieron una etapa escolar difícil por la falta de educación sexual y de género. Ser una mujer trans en el ámbito laboral es un impedimento para conseguir algún trabajo formal, no hay inclusión laboral. Lo anterior se traduce a recurrir al comercio sexual para sobrevivir económicamente. Venus y Andrómeda al estar expuestas a la violencia de la calle vivenciaron la persecución y hostigamiento policial, la territorialidad de otras mujeres trans, y los crímenes de odio de los grupos neonazis chilenos. Dentro de las organizaciones de carácter político existe discriminación y menosprecio hacia sus discursos, y presencia en esas instancias. Entre otras formas de discriminación y violencia en sus historias de vida.

Según lo descrito, y en definitiva con lo que plantea Missé y Coll-Planas (2010) el problema no son las mujeres transgéneros, sino que la transfobia. La violencia sistémica es la que castiga y va más allá de la violencia de género.

8. CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como propósito conocer las formas de resistencia de mujeres trans en relación a distintas experiencias de violencia a las que se encuentran expuestas a lo largo de la vida. Para ello se llevó a cabo la revisión a tres casos de relatos de vida, las cuales se diferenciaron, principalmente, por el rango etario entre las participantes. Por otro lado, las tres trayectorias presentaron como elemento en común la realización de activismo/militancia en algún momento de su vida.

Las mujeres trans entrevistadas de 24, 30 y 44 años narraron sus relatos de vida a través de distintos espacios en los que se desarrollaron. A partir de esto, se reconstruyeron las trayectorias de las participantes, lo que permitió identificar las categorías de análisis esperadas como la violencia y la resistencia. Mientras que, también se reconocieron otras categorías de índole emergente: felicidad y fetichización.

Para poder contestar a la pregunta propuesta al comienzo de esta investigación es necesario establecer que, a partir de los resultados analizados, se puede afirmar que la presencia de formas de resistencia son respuestas a las experiencias de violencias. De esta manera, se determinó la clasificación de los contextos de violencias recibidas por las mujeres trans según sus experiencias. En consecuencia, se logró dar cuenta que tanto violencias como resistencias no corresponden a instancias únicas, por lo que no es correcto hablar de “la violencia” o “la resistencia”, cuando en realidad se presentan variedades para cada una.

La violencia surge en forma de castigo a dichas corporalidades por no acatar la heteronormatividad. De hecho, ser una mujer trans en Chile significó poner en peligro su vida por los episodios de violencia y discriminación, de forma transversal en las tres trayectorias revisadas. Por consiguiente, la escasez de políticas públicas contribuyeron a escenarios de exclusión y abandono, perpetuando el estigma y dejando impunes a quienes realizan prácticas de violencia hacia esta parte de la población. De esta manera, se identifican violencias según escenario o contexto: en el espacio escolar, familiar, calle, político (partido, organización y sindicato), laboral y de relaciones afectivas. Todavía cabe señalar que, se identificaron formas de violencias dentro de dichas instancias contextuales, como resultaron ser la violencia simbólica, verbal, física, sexual, institucional y sistemática.

Por lo que se refiere a las formas de resistencias por parte de las mujeres trans, se identificaron a través de los relatos y, posteriormente, se agruparon en nueve tipos: reafirmación identitaria, redes de apoyo y espacio seguro, recurso de traslado territorial, obtención de coraza (cuero de chanco), logro y reconocimiento de capacidades, creencia religiosa ocultamiento y disimulación, violencia misma y visibilización política.

Asimismo, estas formas de resistencias fueron interpretadas como repertorios de acción y agencia por parte de las mujeres trans hacia una estructura hetero-cisnormada. Lo anterior permitió reflexionar en torno a esta dinámica de dominación y cómo las participantes del estudio no desafiaron la heteronorma. Es decir, al momento de transitar lo realizan al alero del binarismo de género, adoptando elementos del género femenino. Sin embargo, estas mujeres si estarían en contra el proceso de dominación cisnormativo, bajo la concepción inmutable de la relación sexo/género. De esta forma, se afirma que para Pléyades, Venus y Andrómeda en la medida que rechazan la dominación cisnormativa adoptan la heteronormativa en distintos grados según cada vivencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, surgieron algunos planteamientos en torno a ciertos elementos que fueron posible desprender del desarrollo del presente estudio: ¿Existen tipos de violencia que quedan sin responder?, ¿Cómo estas construcciones identitarias cambiantes logran convivir con la teoría? y ¿Qué sucede en el caso de las mujeres trans que no son activistas?

Sin duda, las violencias al ser fuente de producción de resistencias e, incluso, de violencias, estas se encuentran en constante innovación para lograr su cometido. Obligando a quienes se ven afectadas/os a tomar medidas de resistencia (o sobrevivencia) diseñada para cada una. Considerando que, según esta dinámica planteada y las experiencias narradas a lo largo de las tres trayectorias de vida, es posible estimar la existencia de más tipos de violencia que los ya nombrados.

Por otro lado, la forma de referenciar a las diversidades sexuales y de género ha provocado desafíos a los ejercicios teóricos relacionados en la materia. Lo anterior como consecuencia principal de las inalterables estructuras que ordenan las formas de pensar la realidad. Sin embargo, el presente estudio posibilitó un acercamiento a la lógica fluida en la construcción de género al reivindicar elementos y conceptos con sentidos nuevos por medio de la apropiación de las participantes.

En cuanto al activismo realizado por las mujeres trans, fue posible revisar cómo existieron algunos elementos que permitieron perfilar dicha participación. El activismo y militancia desempeñado por las mujeres trans a través de la integración a partidos políticos de izquierda y de organizaciones. Estos son espacios comunes de organización que posibilitan trabajar las problemáticas trans, la gestión activa de programas de salud y educación sexual, y de género.

Sin duda, reflexionar en torno a las experiencias de mujeres trans que no realicen activismo o militancia podría ofrecer grandes contribuciones al momento de ser tratado en investigaciones futuras. Sin embargo, algunos elementos esenciales que conformaron parte del perfil de las mujeres trans en este estudio fue contar con fuertes redes de apoyo y desarrollar capacidades o habilidades que les han sido de utilidad hasta la actualidad. Además, la vinculación con el medio desde edad temprana hasta la adultez, por medio de ejercicios de visibilización. Sería sumamente fructífero comprobar y complementar si los elementos de violencias y resistencias aquí revisados son también aplicados a experiencias que no pertenezcan al activismo y militancia.

A modo de consideraciones futuras, las personas trans aún corresponden a una población bastante hermética en cuestiones de accesibilidad. De manera que, al momento de plantear algún tema de investigación, se le debe dar gran prioridad a la estrategia de contacto y vinculación con participantes.

Las limitaciones y dificultades de este estudio se debieron principalmente al contexto de emergencia sanitaria declarado el año 2020, como también en cuestiones de accesibilidad y conectividad de las participantes. De igual modo, se realizaron grandes esfuerzos en el replanteamiento del trabajo de campo en contexto de confinamiento.

Finalmente, la presente investigación contribuyó de forma descriptiva, a la exploración de las realidades de las mujeres trans en cuanto a sus experiencias de violencias y resistencias a lo largo de estas tres trayectorias de vida. En definitiva, por medio de relatos narrados se lograron visibilizar distintas realidades y problemáticas de las mujeres trans.

9. BIBLIOGRAFÍA

Albarracín, C. M. (2013). Teoría queer y subalternidad. *Sortuz*, 5(2), 28-39. Recuperado de <http://opo.iisj.net/index.php/sortuz/article/view/356>

Álvarez, I. (2019). Entre la violencia simbólica y la resistencia feminista: el humor como herramienta política. *INGURUAK* (66). pp. 54-70

Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y Metodologías*. México D.F.: Paidós

Ambrosy, I. (2012). Teoría Queer: ¿ Cambio de paradigma, nuevas metodologías para la investigación social o promoción de niveles de vida más dignos? *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 2(38), 277-285. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052012000200017>

Aristegui, I. y Vázquez, M. (2013). El impacto del estigma y la discriminación en la calidad de vida de personas transgénero viviendo con VIH. *Hologramática*, 19(1), 5-30. Recuperado de http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/1477/hologramatica_n19pp5_30.pdf

Bareiro, L. (2016). La exclusión de las personas trans del sistema educativo: un análisis de la experiencia en la educación de personas jóvenes y adultas en Paraguay. *CLACSO*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160401010040/informefinaldeinvestigacionlaurabareiro.pdf>

Barrientos, J. (2016). Situación social y legal de gays, lesbianas y personas transgénero y la discriminación contra estas poblaciones en América Latina. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (22), 331-354. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.15.a>

Benavente, A., Araya, N., & Jofré Cerda, A. (2019). “Me arranqué de muchas muertes”: Entrevista a Alejandra Soto, presidenta del Sindicato Independiente de Trabajadoras Sexuales Amanda Jofré Cerda. *Nomadías*, (27), 237 - 248. doi:10.5354/0719-0905.2019.54383

Berardi Spairani, A. P. (2020). Participación política, compromiso y carrera militante. Una propuesta para el estudio de la militancia en el contexto del activismo global. *Desafíos*, 32(2), 1-37. <http://www.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7751>

Bertaux, D. (2005). *Relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.

Butler, J. (2005). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós

Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Cabrera, M. y Vargas, L. (2014). Transfeminismo, decolonialidad y el asunto del conocimiento: inflexiones de los feminismos disidentes contemporáneos. *Universitas Humanística*, 78, 19-37. DOI: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH78.tdac>

Calabrese, E. (1997) La violencia en el hogar. *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, (69), 105-114. Recuperado de https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1000164422&presentacion=pagina&posicion=1®istrardownload=0

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM

Centro de derechos humanos udp. (2019). Informe anual sobre derechos humanos en Chile 2019. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales. Recuperado de http://www.derechoshumanos.udp.cl/derechoshumanos/images/InformeAnual/2019/Informe_DDHH_completo.pdf

Chile. Ministerio Secretaría General de Gobierno. (2012). Establece medidas contra la discriminación (Ley N°20609). Recuperado de <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1042092>

Contardo, Ó. (2011). *Raro, una historia gay de Chile*. Santiago de Chile: Planeta.

Córdova, H. (2020). Hacia un breve glosario queer: Algunas nociones acerca del género, la sexualidad y la teoría queer. *Análisis*, 52(96), DOI: <https://doi.org/10.15332/21459169.5326>

Cornejo, G. (2014). Fronteras que matan: Autoritarismos y homo-transfobias. *Revista de antropología experimental*, (14), 151-158. Recuperado de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1788>

Di Filippo, A. (1998). La visión centro-periferia hoy. (LC/G.2037-P). CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12135/ONE175185_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Díaz De Salas, S., Mendoza Martínez, V. y Porras Morales, C. (2015). Guía para elaborar estudio de caso. *Razón y palabra*, (75). DOI: <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.4593.6082>

Donoso, C. y Errázuriz, P. (1990). *La manzana de Adán*. Santiago de Chile: Zona Editorial

El Desconcierto (2019). Asesinato de Mujer Trans en cerro Polanco de Valparaíso despierta críticas hacia carabineros. *El Desconcierto*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/2019/04/10/asesinato-mujer-trans-valparaiso-carabineros-criticas/>

El Mostrador Braga (2019). “Mil firmas por Matías”: organizaciones envían carta a Piñera tras suicidio de adolescente trans. *El Mostrador*. Recuperado de

<https://www.elmostrador.cl/braga/2019/05/30/mil-firmas-por-matias-organizaciones-envian-carta-a-pinera-tras-suicidio-de-adolescente-trans/>

Fonseca H. C., y Quintero S. M. L. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica (México)*, 24(69), 43-60. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n69/v24n69a3.pdf>

Galaz, C. (2018). Imaginarios de sexualidad y fenómenos de homo- y transfobia en la educación formal. Un estudio de caso en Chile. *Ambigua, revista de investigaciones sobre género y estudios culturales*, (5), 4-24. Recuperado de <https://upo.es/revistas/index.php/ambigua/article/view/3168>

Giberti, E. (2003) Transgéneros: síntesis y aperturas. En Maffía, D. (Ed.), *Sexualidades migrantes: Género y transgénero*. (pp. 31-58). Recuperado de http://dianamaffia.com.ar/archivos/sexualidades_migrantes.pdf

Gomáriz, E.(1992). *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas*. Santiago: FLACSO

Grau, A. (2018). Placeres políticos: el activismo transfeminista en el Estado español y la re-politización de la sexualidad como estrategia de disidencia. *Asparkia*, (32), 45-64. <http://dx.doi.org/10.6035/asparkia.2018.32.3>

Gros, A. E. (2016). Judith Butler y Beatriz Preciado: Una comparación de dos modelos teóricos de la construcción de la identidad de género en la teoría queer. *Civilizar*, 16(30). <https://doi.org/10.22518/16578953.547>

Guerrero, N. (2015). *La espectacularización del cuerpo femenino: Significados otorgados a la apariencia corporal en mujeres jóvenes que utilizan el servicio de red social Facebook. Análisis con enfoque de género* (Tesis de pregrado) Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

Hernández, A. (2016). *Una introducción a la teoría de valores extremos* (Tesis de pregrado) Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (1997). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill: México

Jiménez, V., y Comet, C. (2016). Los estudios de casos como enfoque metodológico. *ACADEMO revista de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(2), 1-11. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5757749>

Juárez, A. (2015). Discriminación y Estigmatización de la transexualidad. *Revista Publicando*, 2(5), 154-172. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5833385>

Linker, D., Marambio, C. y Rosales, F. (2017). Informe sobre encuesta T, 1era encuesta para personas trans y de género no-conforme en Chile. Santiago de Chile: OTD.

Recuperado de: https://otdchile.org/wp-content/uploads/2020/05/Informe_ejecutivo_Encuesta-T.pdf

Llanas, C. (2016). Furia de género: El transfeminismo como práctica política de lucha integradora. *Desafío trans. Glosa Revista de Divulgación*. 2(1). Recuperado de <https://static1.squarespace.com/static/53b1eff6e4b0e8a9f63530d6/t/5849ab5815d5dbff7a6596d5/1481223001188/Rese%C3%B1a+6-1.pdf>

Marcial, R. (2004). ¡Viva México diverso!: identidades culturales y expresiones sexuales políticas homosexuales en Guadalajara. Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Escritoras y Escritores: "Escrituras y Homosexualidad". Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad de Guadalajara (Guadalajara, Jalisco, 28 y 29 de octubre de 2004)

Martínez, A. y Íñiguez, L. (2010). La fabricación del trastorno de identidad sexual. *Discurso & Sociedad*, 4(1), 30-51. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v04n01/DS4\(1\)Martinez&Iniguez.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v04n01/DS4(1)Martinez&Iniguez.pdf)

Mieles Barrera, M., Tonon, G., y Alvarado Salgado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas humanística*, (74), 195-226. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a10.pdf>

Missé M. y Coll-Planas, G. (2010) La patologización de la transexualidad: reflexiones críticas y propuestas. *Norte de salud mental*. 3(38), 44-55. Recuperado de <https://otdchile.org/wp-content/uploads/2017/03/Dialnet-LaPatologizacionYPropuestasDeLaTransexualidad-4830142.pdf>

Mogrovejo, N. (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático. *Perspectiva (Ciudad de México)*, (18), 62-71. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/ents/article/viewFile/19577/18571>

Molina, N. Guzmán, O y Martínez, A. (2015) Identidades transgénero y transfobia en el contexto mexicano: Una aproximación narrativa. *Quaderns de Psicologia*, 17(3), 71-82. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1279>

Montaña, E., Torres, L., Abraham, E., Torres, E., y Pastor, G. (2005). Los espacios invisibles: Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. *Región y sociedad*, 17(32), 03-32. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v17n32/v17n32a1.pdf>

MOVILH (2018). Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile (XVII). Santiago. Recuperado de: <http://movilh.cl/documentacion/2019/Encuestas-2018.pdf>

MOVILH (2019). Informe anual de los derechos humanos de la diversidad sexual y de género en Chile (XVIII). Recuperado de <http://www.movilh.cl/documentacion/Informe-DDHH-Movilh-2019.pdf>

Natalucci, A. L., & Rey, J. (2018). ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018).

Ortiz, J. M. E. (2015). El cuerpo como artefacto: tecnologías médicas, anatomopolítica y resistencia. *Ciencias Sociales y Educación*, 4(7), 145-157.

Peña, E. B. (2006). Los insultos entre los jóvenes: la agresividad verbal como arma para la creación de una identidad grupal. *Interlingüística*, (17), 200-210.

Platero, L. (2016). La transfobia también es una lucha feminista. *Viento sur*, 146, 55-60. Recuperado de https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/vs146_1_platero_la_transfobia_tambien_es_una_lucha_feminista.pdf

Prados Megías, M., Márquez García, M. & Padua Arcos, D. (2017). Life stories as a biographic-narrative method. How to listen to silenced voices. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 237, 962-967. DOI: 10.1016/j.sbspro.2017.02.136

Rodríguez, A. (2016). La teoría «queer» y su labor de transformación social en cuerpos trans. *Nerter*, 54-58. Recuperado de: <https://mbrito.webs.ull.es/NERTER/NERTER%2025-26%20%2854-58%29.pdf>

San Martín, J. (2006) ¿Qué es esa cosa llamada violencia?. *Diario de campo*, 40, 11-30. Recuperado de https://www.academia.edu/6628823/Diario_de_campo_40_Qu%C3%A9_es_esa_cosa_llamada_violencia

Saxe, F. (2015). Chicana, lesbiana y queer: Gloria Anzaldúa como pionera y precursora de la teoría queer. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (22), 37-51. En Memoria Académica. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10261/pr.10261.pdf

Scerbo, R. (2019). ARTivismo político y teoría queer: Hacia una politización de la autobiografía femenina. *Debate Feminista*, (59), 48-67. DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.59.03>

Scott, C. J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.

Soley-Beltran, P. (2013). Transexualidad y Transgénero: una perspectiva bioética. *Revista de bioética y derecho*, (30), 21-39. DOI: <http://dx.doi.org/10.4321/S1886-58872014000100003>

Torre Espinosa, M. de la. (2018). *La primavera rosa: Identidad cultural y derechos humanos LGBTI en el mundo*. Editorial UOC. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecasuvsp/detail.action?docID=5426344>

Torres-Rodríguez, M. y Silva, J. (2018). Experiencias carcelarias de travestis y transexuales femeninas en Santiago de Chile. *Geo UERJ*, (33). DOI:<https://doi.org/10.12957/geouerj.2018.33824>

Unidad Mujer y Desarrollo (1996). Violencia de género: un problema de derechos humanos (LC/L.967). CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5855>

Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Barcelona: Melusina.

Valencia, S. (2014). Teoría transfeminista para el análisis de la violencia machista y la reconstrucción no-violenta del tejido social en el México contemporáneo. *Universitas Humanística*, 78, 66-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH78.ttpa>

Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis: Madrid.

Vendrell F. J. (2012). Sobre lo trans: aportaciones desde la antropología. *Cuicuilco*, 19(54), 117-138. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v19n54/v19n54a8.pdf>

Yacuzzi, E. (2005). El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales y validación. 37. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/296.pdf>

Zambrini, L. (2010). Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales en el cuerpo. *Nomadías*, (11). doi:10.5354/0719-0905.2010.15158